



Revista mensual de
sociedad y cultura



30 DIAS



Año 1, número 6
mayo de 1984



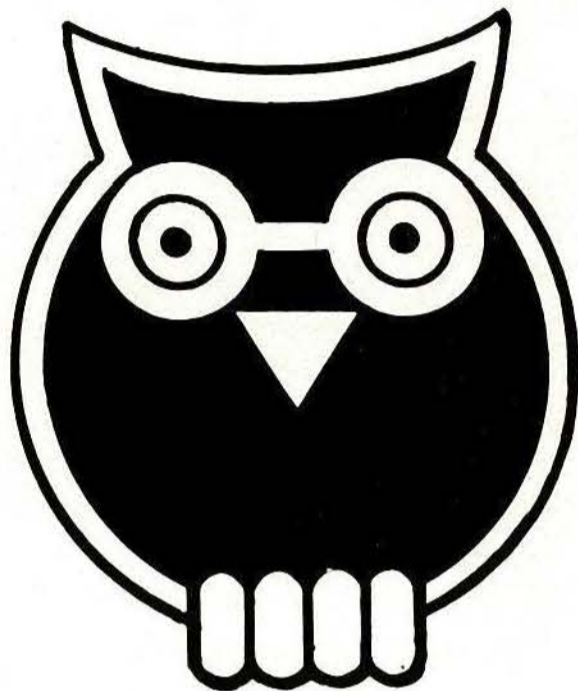
Precio: \$1. 2,500



EL ULTIMO CAPITULO DE ULLOA
ALBERTO ESCOBAR: ARGUEDAS EN EL PRINCIPIO Y EL FIN
ALBERTO FLORES GALINDO: DEMOCRACIA Y VIOLENCIA
RUDOLPH BAHRO: "PENSAR UNA REVOLUCION DIFERENTE"
JERRY LEWIS: "EL PLACER DE CRITICAR A NORTEAMERICA"

EL ENSAYO PERDIDO DE MARIATEGUI

**Mientras otros
le presentan solo
la información...**



El Búho

**Va mas allá
Investiga, analiza y descubre**

El Búho

Mas allá de la noticia

LA VARIEDAD DE SU INFORMACION
ANALISIS Y COMENTARIOS DEL
PERU Y EL MUNDO, ESCRITA
CON MAESTRIA Y ELEGANCIA
HACEN DE "EL BUHO" UNA REVISTA
CONTUNDENTE.



**Sale los Jueves
Con las últimas... adelantadas**

UNMSM-CEDOC

30 DÍAS

Dirección
Antonio Cisneros

Edición
Luis Valera

Comité Editorial
Alberto Flores Galindo
Inés García
Víctor Hurtado
Rosalba Oxandabarat
Jürgen Schuldt

Diseño
Carlos Tovar

Coordinación
Charo Cisneros

Diagramación
Charo Velásquez

Corrección
José Luis Carrillo

Arte finalista
Alejandro Zorogastúa D.

Fotografía
Mariel Vidal

Ilustración
Lorenzo Osoreo

Colaboraron en este número
Rudolph Bahro

Carlos Iván Degregori
Silvio De Ferrari Lercari

Peter Elmore
Manuel Hernández

Javier Iguñiz
Rafael León

María Teresa Oré
Edgardo Rivera Martínez

Guillermo Rochabrún
Alain Schifres

María Zöllner

Columnistas

Washington Delgado
Max Hernández

Pablo Macera

Armando Villanueva del Campo

Colaboradores del exterior

Jorge Boccanera (Buenos Aires);

Roberto Paoli (Florencia); Rafael

Drinot, Antonio Masoliver,

William Rowe (Londres);

Fietta Jarque (Madrid); Irene

Vegas (Managua); José Emilio

Pacheco, Jorge Rufinelli (México);

Alfredo Bryce, Fernando Carvallo

(París); Regina Festa (Sao Paulo)

Impresión

Impresora "La República"

Gerencia de desarrollo

Eduardo Cisneros

Gerencia de producción

Tomochi Sumida

Distribución

Distribuidora Inca S.A.

Es una publicación de la cooperativa "El Caballo Rojo". Avenida Mariátegui 110, Jesús María. Teléfonos 717372 - 716003, Anexo 110.

INFORME POLITICO

El ensayo perdido de Mariátegui y el último capítulo de Ulloa / Víctor Hurtado

4

ECONOMIA

La crisis económica: reactivaciones pasadas y reactivaciones posibles / Javier Iguñiz

8

HISTORIA

El frente popular en Francia / Eduardo Haro

11

INTERNACIONAL

*La social democracia: De la "ola roja" a la "estela rosada" / Rodolfo H. Terragno
Nicaragua: Solidaridad ¿dónde estás? / Inés García*

17

HISTORIA

Ideología, democracia y violencia / Alberto Flores Galindo

24

SOCIALISMO

Miguel Bakunin: "La destrucción es también una pasión creadora" / Manuel Hernández

30

ENTREVISTA

*Alberto Escobar: Arguedas en el principio y el fin / Peter Elmore
Durrenmatt: "Nuestro tiempo es de seres políticos" / Silvio De Ferrari.*

34

CINE

Jerry Lewis: "Criticar a norteamérica es mi alegría suprema" / Alain Schifres

42

CUENTO

26

CINE

41

LIBROS

48

HUMOR

40

POTEMKIN

44

6

Fue un plenario exitoso. Como se pensaba, la candidatura de Alfonso Barrantes a la presidencia de la República fue acordada por unanimidad. La plancha presidencial será acordada en un próximo evento. A partir de este momento Izquierda Unida inicia su campaña electoral; de no surgir inconveniente, la izquierda disputará la primera opción con el Apra.

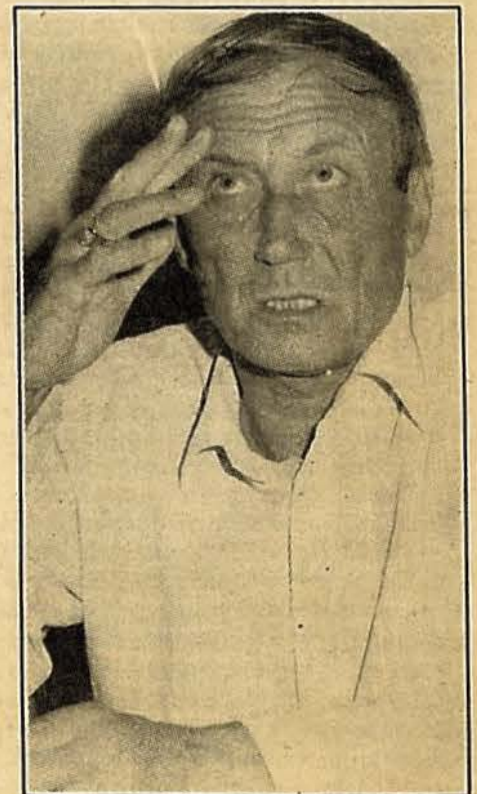


20

Dice Rudolph Bahro que la revolución en el Tercer Mundo tiene que incluir entre sus actores a los sectores marginales que sólo superarán su estancamiento al acceder a la autoconciencia política. La única alternativa actual consiste en plantear una revolución totalmente diferente.

36

Por mero azar Evgueni Evtushenko, uno de los más importantes poetas vivos de la Unión Soviética, estuvo de paso por Lima durante la primera quincena de abril. Con él sostuvimos una entrevista exclusiva en que nos habló sobre su poesía, la literatura rusa y la latinoamericana.



EL ENSAYO PERDIDO DE MARIATEGUI

(Y EL ULTIMO CAPITULO DE ULLOA)

Víctor Hurtado

En verdad, habría poco que criticarle al ministro de Economía. Al menos, los mediocres estamos orgullosos de él. Todos los peruanos sabemos que nos hallamos ante un hombre tan excepcional, que su anonimato pasaría a la historia. Su sola presencia deja un gran vacío en el Gabinete. Y, sin embargo, este ministro que cultiva el silencio como programa, es hoy el llamado a desmontar ilusiones "terceristas" y afanes reactivadores.

El 10 de abril empezó el ensayo de Sandro Mariátegui. Pocos días antes de esa fecha, cuando aún no había asumido el **premierato**, él había insinuado que el país no se sometería a camisas de fuerza impuestas por el Fondo Monetario Internacional. Para algunos, Sandro Mariátegui estaba dispuesto a enfrentar una ruptura con el FMI, si esto era indispensable para reactivar la economía peruana. Empero, quince días bastaron para que el nuevo premier arriara ilusiones. Se dice que un octavo ensayo de José Carlos se perdió en viaje a España. El ensayo reactivador de Sandro se extravió en cestos poco heroicos cuando el directorio del Fondo Aprobó, el 25 de abril, las medidas recesivas que Carlos Rodríguez Pastor había ofrecido al FMI en la carta de intención de febrero último.

Aun de lejos, Rodríguez Pastor había vencido. Debemos reconocer que a veces, lo importado es superior a lo nacional.

ESPEJISMOS

Apenas conocido el sí del Fondo, el presidente Belaúnde celebró la decisión con algunas de sus frases tan perfectas que no necesitan contenido. Censuró las "voces inductas" que aconsejaban cambios radicalés en la política económica, y auguró una pronta recuperación. Por cierto que los préstamos anunciados no son desdeñables: en millones de dólares, 265 en quince meses, y 79 a corto plazo, para compensar éstos la baja de precios de nuestras exportaciones. Oficialmente se supone que la aprobación del FMI atraería al Perú créditos por cien millones de dólares, de la banca privada internacional. Del mismo modo, nuestro país podría convocar a sus acreedores para establecer nuevas condiciones para pagar los intereses de nuestra deuda externa privada. Y, sin embargo, la pregunta sigue pendiente: ¿cómo llevaría todo esto a reactivar la economía peruana?

La única forma en que los préstamos anunciados podrían reactivarla, sería destinarlos al sector productivo (industria, agro, etcétera), mientras se congelase por quince meses el pago de deudas externas inmediatas. Se produciría entonces una "inyección" de dólares que frenaría la devaluación, abarataría la importación de insumos y de bienes de capital y se materializaría en más créditos bancarios a bajas tasas de interés para los productores.

Por el contrario, la millonada ofrecida por el FMI tendrá efectos muy distintos, por dos razones. Primero, porque está destinada al pago de deudas externas inmediatas (a mejorar ficticiamente nuestra balanza de pagos); segundo, porque los préstamos están condicionados a la aplicación de medidas recesivas internas (alzas de tasas de interés y de aranceles pa-



El ensayo económico de Sandro Mariátegui quedó atrás. Aún de lejos, Rodríguez Pastor ha vencido. Debemos reconocer que, a veces, lo importado es superior a lo nacional.

ra insumos industriales, mayor apertura a productos importados, virtual congelación del salario real, etcétera).

No son, pues, préstamos de libre disposición —los que, por cierto, desaparecieron de la banca internacional en 1981—. Son dólares "amarrados" al pago de deudas y a medidas recesivas. En verdad, es como si el dinero nunca llega-

se al Perú: el FMI pagará, directamente, los vencimientos a nuestros acreedores foráneos. Y casi todo ocurrirá en los Estados Unidos.

También es ilusión hablar de la llegada de 265 y de 79 millones. Realmente, esos 344 millones en total están compuestos de préstamos más pequeños que irán entregándose al Perú cada tres meses,

mientras cumplamos con las medidas recesivas de la carta de intención. Por ejemplo, cuando sea evidente que en 1984 no podremos reducir el déficit fiscal a 4.1% de nuestro producto interno, se cerrará el crédito del Fondo, el Perú no habrá llegado a recibir los 344 millones y lo ya entregado pasará a engrosar nuestra ya generosa deuda externa de 12,500 millones de dólares.

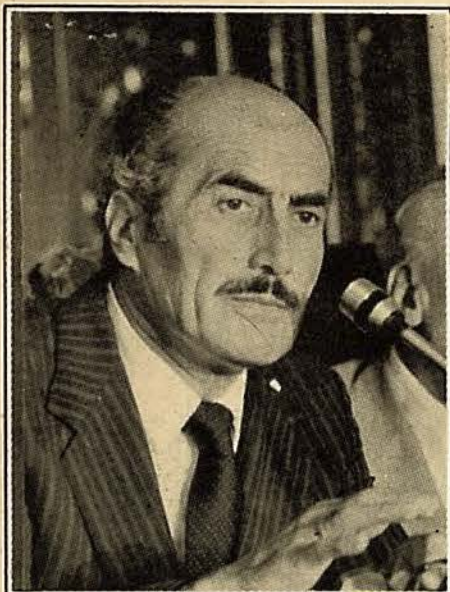
Sin embargo, podrían decirse dos argumentos en favor de los créditos del FMI. Comparadas con las de otros préstamos, sus condiciones de pago son blandas. Empero, si bien los préstamos anunciados son financieramente blandos, son políticamente duros, pues están condicionados a la adopción de medidas recesivas internas; y éstas, tarde o temprano, provocarán malestar y desórdenes sociales, enfrentados luego con represión abierta. En segundo lugar, se dice que el uso de esos dólares para el pago de deudas inmediatas impedirá que el Estado utilice, para el mismo fin, las reservas de divisas que posee el Banco Central. Es verdad. Y es cierto también que, teóricamente, ese ahorro de divisas frenará la devaluación, en parte al menos, pues habrá más oferta de dólares en el mercado interno. No obstante, los beneficios que podría recibir la industria por esa presunta baja de la inflación, se esfumarán cuando sufra los efectos de las medidas exigidas por el Fondo: mayor competencia de productos foráneos, alzas de tasas de interés bancario, aumento de aranceles para insumos, más presiones laborales por la congelación del salario real, etcétera. Lo que los industriales reciban con la mano derecha del Gobierno (divisas), les será arrebatado con la ultraderecha del Fondo.

LA CRISIS CONSTANTE

A pesar de todo, ni siquiera es absolutamente indudable que se cumplirán los compromisos pactados con el FMI. El propio Rodríguez Pastor no pudo cumplir metas anteriores, y en setiembre de 1983, el Fondo había reconocido ya ese fracaso. Ahora, sin la presencia de CRP ni de Fernando Schwalb en el Gobierno, y con una mayoría de resentidos "terceristas" en el Gabinete, la decisión política de aplicar firmemente disposiciones recesivas, será una batalla de cada día.

Las medidas fijadas en la carta de intención le abrirán al Gobierno frentes en todas las clases sociales. No es posible congelar el sueldo y el salario reales, subir constantemente los precios de los productos básicos, aumentar los impuestos y las tasas de interés, abrir más el mercado a productos foráneos, sin crearse un minucioso catálogo de enemigos.

Naturalmente, todas las partidas presupuestales en inversión pública pueden cortarse; claro está, los precios de los a...



Un hombre excepcional; su anonimato pasará a la historia.

mentos pueden perderse en las nubes; pero esto no lo aplicará impunemente un Gobierno sitiado por sus propios errores y en un año de apertura electoral.

Quizá algunas medidas recesivas sean impuestas fácilmente durante la guerra entre los partidarios de Alva, Ulloa y los terceristas; pero, cuando Javier Alva logre la nominación presidencial (si Belaúnde se lo permite) en el congreso populista de julio próximo, la situación política cambiará, poco a poco, contra los entusiastas del Fondo. La candidatura presidencial de Alva —o, eventualmente, de Orrego— es incompatible con la ortodoxia recesiva. No, por cierto, a causa de escrúpulos sociales, sino debido a expectativas en las elecciones. La única manera en que la carta de intención se cumpla totalmente, sería la abstención electoral de Acción Popular.

La aplicación de las medidas ha abierto un periodo de inestabilidad política que sólo podrá superarse con el cambio de Gobierno en 1985. No se sabe cuál será la actitud del grupo tercerista, que preparó y logró la salida de Rodríguez Pastor; quizá se rinda y permanezca en sus cargos; tal vez se fraccionen y un sector renuncie al Gabinete. Tampoco es seguro que el premier Mariátegui resista las presiones de los sectores empresariales que él mismo convocó al diálogo y que se sienten burlados. Es probable que el próximo 28 de julio, cuando se sientan los primeros síntomas de las medidas económicas, se produzca cambios hacia un Gabinete más homogéneamente afín al Fondo Monetario. No será, por cierto, la última crisis ministerial. Otra tendrá que producirse antes del 27 de setiembre, pues en esa fecha vencerán los seis meses de plazo que la Constitución otorga para que se retiren los ministros que aspiran a alguna candidatura presidencial o parlamentaria.

En cada crisis ministerial, el presidente Belaúnde se encontrará más solo para formar Gobierno. Su Excelencia habrá de desarrollar un talento especial para convencer a independientes de que la única actitud consecuente después de haber sacrificado al país, es sacrificarse uno mismo.

No se olvide que un periodo electoral es un tiempo de agitación política, donde el movimiento social encuentra mucho más formas de expresión. Entre enero y julio de 1985 probaremos el explosivo

coctel de elecciones, descontento social y terrorismo. Lejos, pues, de ser un elemento de estabilidad política, el sometimiento al FMI se torna un factor de incertidumbre en el poder: si se cumplieren las metas acordadas, por los conflictos sociales que generarían; si se frustrasen, porque entonces empezarían nuevamente las presiones externas sobre el Gobierno, para que acepte otras condiciones del Fondo, pero mucho más duras.

AMARGA HERENCIA

De atenernos a estas sombrías previsiones, los rivales del APRA podrían aguardar con satisfacción el triunfo de Alan García en 1985. Especialmente el doctor Manuel Ulloa, cuyas esperanzas presidenciales son más respetables ahora, porque van a morir. La esfumación del doctor Ulloa no es sólo consecuencia de

da significa, excepto una hipotética centro-derecha que cubrirá precisamente Alan García.

El APRA está comprometiéndose, tal vez demasiado, con una política reactivadora que rechace las mayores exigencias del FMI. Es una apuesta riesgosa para el país, porque si ya Acción Popular carece de la fuerza y la decisión de emprender cambios vedados por el Fondo, el APRA sí estaría decidida a hacerlo. Más aún: sería la única forma de legitimizar su campaña electoral y de mantener el liderazgo de los sectores medios y empresariales ganados por la oferta de una reactivación dentro del capitalismo.

El riesgo está en las posibilidades de ese proyecto. Si el PAP —como es probable— se orientase a reactivar de inmediato con una brusca alza de sueldos y salarios y sin el apoyo de la banca internacional y del FMI, repetiría esquemas ensayados

miento verbal del FMI, no encierran una decisión de romper radicalmente la situación de país "buen pagador", que reconoce sus deudas aunque no pueda cancelarlas. De tal modo, las "reactivaciones" económicas suelen ser, únicamente, un intermedio entre dos cartas de intención.

El juego del reformismo aprista sería peligroso porque llevaría al país al borde de una recesión extrema, al filo de la suspensión de pagos, donde sólo caben dos posibilidades antagónicas: el sometimiento al FMI —Bolivia, República Dominicana—, o la ruptura en lo fundamental, aunque se mantengan las relaciones —Nicaragua—. Y nada indica que el APRA se atreva por el segundo camino.

En verdad, recesión impuesta o reactivación transitoria son las dos posibilidades dentro del mercado capitalista mundial. A veces se alternan con cierta rapidez; otras —como en la larga recesión argentina—, un modelo se instala por muchos años.

A fin de cuentas, la sola reactivación no es suficiente. Se puede crecer con muchísima gente viviendo en la miseria. Y esto no es necesariamente mejor, para la mayoría, que una economía en recesión, como la peruana. Llevada a su extremo, la lógica de la reactivación sin redistribuir más equitativamente la propiedad y el ingreso, lleva a endiosar las colonias comerciales, como Taiwán, Corea del Sur o Singapur. Al final de un camino reactivador sin justicia, está Hong Kong.

En cierto modo —y esta, como toda simplificación, es abusiva—, la lucha por la sola reactivación oculta, adorna, la lucha de cada sector económico por mantener y ampliar su ingreso: los empresarios, por mayores ganancias, los trabajadores, por mejores sueldos. En sí misma, la batalla por la reactivación no cuestiona un sistema económico donde cada uno sigue ocupando su puesto, aunque en mejores condiciones. El lado más conflictivo de la reactivación suele ser la relación de todos esos sectores con el capital financiero exterior. Pero este conflicto, con ser a veces muy agudo, tampoco es una amenaza contra el sistema financiero. Para que lo sea realmente; para que el país sea extraído del remolino voraz de refinanciaciones infinitas, tiene que producirse antes una definición política entre las clases sociales de aquel país. Pueden decirse muchas cosas de los éxitos económicos de las revoluciones (más o menos) socialistas; pero lo que nadie puede afirmar es que, alguna vez en la historia, los grupos capitalistas han arrancado a su país de la trituradora de las deudas y de esa suerte de CRAS peruano que es el mercado internacional.

Tras el debate entre "austeridad" y "reactivación" debería surgir también la empecinada busca del desarrollo constante e independiente: lo que en tiempos velasquistas solía llamarse desarrollo permanente y autosostenido. La solución de una crisis inmediata tampoco debería ocultar la preocupación por el largo plazo. Y, sin embargo, sólo una verdadera identidad de las medidas económicas con las mayorías de un país puede liberar a la economía de sus guetos tecnocráticos, de sus complacencias teóricas. Decidir entre pagar intereses de deuda o comprar alimentos con las divisas es, en última instancia, una decisión moral.



su incomprendido encanto partidario; es también producto de una contradicción que no resuelve, entre su ortodoxia económica y su oportunismo político. El fue y es —"in pectore"— firme partidario de Rodríguez Pastor y su política; pero luego tuvo que sintonizar sus actuaciones públicas con un ambiente progresivamente hostil a las exigencias de la banca internacional. En el espectro político, Ulloa na-

por otros gobiernos en América Latina —los de Bolivia, Argentina, República Dominicana—. En realidad, tales reactivaciones terminan siempre en una rendición final ante las demandas del Fondo, que varían de acuerdo a la importancia económica y política del país negociador. La Argentina siempre podrá oponer más resistencias que Bolivia. En esos casos, los ademanes de independencia, el cuestiona-



IZQUIERDA UNIDA

PREPARANDO EL TRIUNFO ELECTORAL

Carlos Iván Degregori

Y así, mientras en el Paseo Colón AP derrochaba millones, insultos y matones en una elección interna, en el local del Partido Comunista Peruano se celebraba franciscana pero fraternalmente el III Comité Directivo Nacional Ampliado de Izquierda Unida.

Las diferencias, por cierto, saltan a la vista. Pareciera que la izquierda hubiera exorcisado varios de los demonios que la perturbaban, y que ahora hubieran ido a anidarse, esperamos que por siempre, en los partidos de la derecha. Porque si algo estuvo ausente del evento fueron los adjetivos, los clichés, las recriminaciones mutuas y los ataques personales.

Pero vayamos al grano a partir de estas líneas, quizá desordenadas, escritas apenas terminado el evento. El III Comité Directivo Nacional Ampliado reunió a 120 delegados de todo el país. Además del CDN presidido por Barrantes y donde participan Henry Pease y los secretarios generales de los 8 partidos que la conforman, asistieron 8 delegados por cada una de las organizaciones de IU: PCP, PSR, PCR, FOCEP; MIR y VR, integrantes de UDP; y PC del P y FLN, integrantes de UNIR.

Fueron incluidos, asimismo, como delegados plenos, los responsables de los 10 comités distritales más importantes de Lima Metropolitana y los responsables

Son las 10 de la noche del segundo día; el cansancio cunde y el hambre aprieta. Alguien se acerca a Alfonso Barrantes y le habla al oído. El director de debates suspende la lectura de una moción para dar un informe:

—Me piden los compañeros del PCP que consulte a la asamblea si se va a servir comida. La cuota sería de 2,500 soles por persona.

—Que invite el PC— se escucha entre los delegados la voz de Rolando Breña. Aplausos.

—Buena, Rolando— dice a mi costado Edmundo Murrugarra.

—Pero después “Patria Roja” invita un chifa, retruca un militante del PCP. Más aplausos.

—Esto está aprobado por aclamación, sonríe ABL—; a ver qué dicen los dueños de casa.

Se levanta Jorge del Prado. Aplausos.

Dos horas después, un frugal pero fraterno lomo saltado y abundante café, ayudan a los asistentes a sobrellevar una sesión plenaria que se prolongó hasta las seis de la madrugada siguiente.

de los comités provinciales que son capital de departamento. Finalmente, una decena de militantes sin partido, entre los que se encontraban Rolando Ames, Javier Iguñiz, Narda Henríquez, Fernando Eguren, Juan Acevedo, Manuel Piqueras.

Los temas centrales tratados por el evento fueron: estrategia y táctica, trabajo municipal, organización de IU y normas para la selección de candidatos.

Si alguien piensa encontrar todavía una izquierda de arrebatos caníbales y

farragosas discusiones para iniciados, está al menos parcialmente desfasado y debe reprogramar su máquina del tiempo para aterrizar en el año correcto y entender a esta izquierda de 1984 que, llevada por la lucha popular a un accionar común, va aprendiendo a poner por delante aquello que la une, ganando en pragmatismo y fluidez en las discusiones. Una nueva forma de hacer política se abre paso, aun cuando a veces lo haga de manera todavía incoherente y aun cuando subsistan dife-

rencias ideológicas de largo plazo.

Esta nueva imagen afloró sobre todo en las comisiones sobre estrategia y táctica y sobre trabajo municipal, que llegaron a acuerdos unánimes a partir de un trabajo en el cual se articulan los aportes de las diferentes tendencias, respetando las posiciones ideológicas de cada partido, en tanto las bases de unidad son políticas y la unidad fundamentalmente en la acción.

ORGANIZACION DEMOCRATICA

Fue en las comisiones que discutieron la organización de IU y los mecanismos para seleccionar candidatos, donde no se alcanzó unanimidad y la plenaria debatió largamente.

En cuanto a la organización de IU, las principales discrepancias tuvieron lugar en torno a los siguientes puntos:

a. La conformación del Comité Departamental de Lima. Según el FOCEP, PSR, PCP, PC del P y PCR, no debería existir esta instancia en tanto aquí tiene su sede el Comité Directivo Nacional, que puede atender los problemas de la capital. (Recargándose, a mi entender, de trabajo y debilitando la relación con las provincias). Se sustentó que las provincias de Lima: Cañete, Chancay, etc., se verían abrumadas por el peso de la capital.

VR y el MIR, que impulsaban la

creación del departamental de Lima, propusieron, entonces, la división en Lima Metropolitana y Lima provincias, dándole por lo menos a la primera el carácter de comité departamental, lo que tampoco fue aceptado.

En general, quedó la impresión de que ésta era una base demasiado importante como para dársela a las bases. Finalmente, la mayoría no obtuvo el 75o/o y la situación quedó como hasta hoy, con una coordinadora de bases distritales; la discusión continuará.

b. La realización de una Convención Nacional. El MIR y VR, esta vez con la adhesión del PCR, propugnaban que la campaña de carnetización y organización de bases culmine en la realización de una Convención Nacional democrática que determine los derroteros por los cuales avanzará IU y elija una nueva dirección.

Las argumentaciones en contra insistieron en que era demasiado pronto para un evento de tal naturaleza, que podía llevar a una precipitación suicida; que IU podría a partir de allí convertirse en una especie de suprapartido que subordinara a sus integrantes; que una convención acabaría con el carácter de frente único de IU (sic). Es que se entiende "frente único" como la alianza de partidos que dio origen a IU y que conforma su actual dirección, la cual debe permanecer congelada sine die (salvo pequeñas modificaciones como el ingreso de Henry Pese) a riesgo de atentar contra el "frente único" así concebido.

En la última intervención, previa a la votación, sus impulsores propusieron que la Convención mantenga el actual CDN pero decida en todo el resto de asuntos. Tampoco esa garantía influyó en el ánimo de la mayoría de partidos. Llevado el punto a votación, la realización de la Convención obtuvo una inesperada mayoría de 49 a 45 por la adhesión de los independientes y buen número de delegados de bases; pero no alcanzó el 75o/o necesario para su aprobación. También aquí, la pugna por un evento nacional de IU continúa.

MECANISMOS ELECTORALES

En este punto, fueron FOCEP y PSR los que se ubicaron en el extremo que otorgaba al Comité Directivo Nacional los mayores poderes para designar los candidatos. En el caso del FOCEP, que hace tiempo ha perdido la brújula y casi toda significación social, esta actitud se explica porque sólo en el CDN tienen posibilidades de amarrar alianzas a cambio de las cuales obtener algunos puestos expectantes. En el caso del PSR, en tanto éste es un testimonio de parte, es preferible que sean sus propios voceros los que expliquen su actitud que, en todo caso, recibió críticas a veces irónicas, más aún cuando dicho partido venía de impulsar un seminario internacional sobre socialismo y democracia y cuando su secretario general acababa de intervenir en el Senado a favor del voto preferencial como instrumento para que el pueblo pueda expresar su voluntad "por encima de las cúpulas partidarias", cúpulas a las cuales apelaba para la selección de los candidatos de izquierda.

Se arguye que puede desatarse una competencia desenfrenada por conformar comités e inflar delegados. Algunos compañeros se refirieron incluso a la inconve-

niencia de organizar IU ahora, porque la organización estaría impregnada de electoralismo. Pero en ese caso, habría que esperar un golpe militar para organizarnos. Por lo demás, la escasa organización hasta hoy vigente, demuestra que por cada base entrampada o en pleito, hay varias otras que funcionan bastante fluidamente.

Todos coincidieron finalmente en designar a los candidatos a diputados por elecciones universales, directas y secretas de los comités departamentales. Quedó por decidir si la elección era por lista incompleta, cifra repartidora o alguna otra variante.

Estando de acuerdo en el lanzamiento de ABL a la presidencia, el debate se centró en la elección de los senadores. Mientras el PC, UNIR y el PCR, con la posterior adhesión del FOCEP y PSR, postulaban esta elección en un evento nacional de IU dentro de 60 días, VR y el MIR propiciaban la elección universal.

Llevado el punto a votación, los que propiciaban el evento triunfaron pero sin llegar por dos o tres votos el ansiado 75o/o. Luego de repetir dos o tres veces las votaciones, a las 5 de la mañana y cuando ABL ya perdía la paciencia indíge-

“¿acaso, compañeros, este evento no es más representativo que el anterior?; podemos avanzar aún más en el próximo”. Enrique Bernal se pronunció por un evento más representativo con presencia de alcaldes y parlamentarios. Diez Cansco insistió en que los que tenían que decidir eran los representantes de las bases. El ambiente no daba como para precisar una proporción de delegados electos por bases, pero todos se comprometían a un evento más democrático. Amanecía. Apelando a la confianza en que Barrantes garantizara esa mayor democracia, Tapia anunció que los de UDP se plegaban al evento. Unanimidad.

Apenas realizada la votación, Barrantes recogió el guante y propuso: vienen todos los comités distritales de Lima, ¿alguién se opone? Aprobado. Vienen los comités provinciales que hasta entonces se hayan constituido, ¿objeción? Aprobado. Se eleva el número de "independientes" designados por la presidencia. Allí, si no me equivoco, no hubo votación, pero en todo caso, nadie expresó disconformidad. Poco después terminaba el evento, en el mismo clima de fraternidad que lo caracterizó.

Si bien los mecanismos son todavía

no, o el gremialismo en la década pasada, cuando la política se realizaba principalmente a través de los gremios. En esta década, de clima electoral casi permanente, el virus electoralista está en el ambiente como el de la gripe ahora que llega el invierno. La cuestión es saber si el cuerpo político está lo suficientemente fuerte como para resistirlo; si sufre apenas un resfrío o pesca una neumonía que lo envía a la tumba.

Sin descartar la posibilidad de una caída desastrosa, parecen lejos los tiempos del ARI. Se ha aprendido el costo de la división y las ambiciones —legítimas o desbocadas— tienden a tramitarse por canales institucionales preservando la unidad. El problema es entonces fortalecer esos canales y democratizar esas instituciones. Y allí surgen cuestiones de fondo —que más que con la postulación de los secretarios generales, criticada recientemente por Rodrigo Montoya en *El Caballo Rojo*— tienen que ver con la concepción de democracia, de partido, y de la relación entre partidos y masas. Esto quedó transparente en las discusiones del pasado fin de semana.

DEMOCRACIA Y PARTIDOS

Desde los comités organizadores de base, donde los independientes deben contar con el respaldo de los partidos, pasando por los comités provinciales, donde los partidos tienen acceso automático a la dirección, se revela en todas las instancias una resistencia —casi en el sentido eléctrico del término— a la incorporación de militantes no partidarios y, en general, a entregar el poder de decisión a las bases organizadas. Basándose en un derecho de fundación que ya parece de conquista o de perna, los partidos mantienen una estructura de dirección clamorosamente desfasada frente a la realidad social de una IU que cuenta teóricamente con un millón de adherentes potenciales.

Predomina la lógica de un poder temeroso, dispuesto en el mejor de los casos a una democracia tutelada en la que los partidos actúan como estricto fluido que van dejando espacio a la base social en tanto puedan reservarse los controles centrales. En algún caso es puro cálculo de supervivencia, pero en los más importantes esto tiene que ver con la concepción del partido como depositario del conocimiento científico y de la verdad, obligado a cuidarse de las masas contaminadas por el error, potencialmente portadoras del desorden, la indisciplina y el caos, fácilmente manipulables por algún partido rival.

No desconozco la importancia y la necesidad de los partidos pero critico una lógica que puede asfixiar la potencialidad de IU. Reconozco que frente al burocratismo, existe una tendencia al espontaneísmo y el amorfismo, especialmente en los partidos integrantes de UDP. En una situación, ideal ambas tendencias podrían convivir, fiscalizándose mutuamente. Esa situación ideal es la de una IU democrática y de masas, donde las bases organizadas deciden el rumbo.

En el camino de la democratización, el III CDN-Ampliado ha dado varios pasos adelante, pero todavía pocos en comparación con las apremiantes necesidades de la izquierda y las exigencias populares en una situación de crisis y polarización.



Alfonso Barrantes ya es el candidato de Izquierda Unida a la presidencia de la República. Ahora la tarea es avanzar en una IU democrática y de bases.

na que lo caracteriza, Carlos Tapia del MIR presentó una propuesta a nombre del bloque udepista: aceptaban el evento nacional siempre y cuando sólo un tercio de los delegados asistiera por cupos partidarios y los otros dos tercios fueran elegidos por las bases.

Y es que si bien un evento nacional puede permitir una mejor selección de senadores, en tanto la votación universal podría favorecer unilateralmente a los limeños más conocidos, no existía garantía de que dicho evento no fuera una reedición del III Ampliado donde, a pesar de los indudables avances, la representación de las bases sigue siendo exigua. Más aún cuando se acababa de votar en contra de la realización de una Convención Nacional.

La propuesta fue rechazada de plano. Alguien propuso una especie de camino brasileño de democratización de a pocos:

imperfectos, es de esperar que a partir de lo aprobado se produzca un significativo avance con respecto a las elecciones municipales de noviembre pasado, donde al desorden se sumó el recrudecimiento de la pugna interpartidaria. Mi impresión general es que la democratización de IU avanza, pero encuentra a su paso serias resistencias.

¿ELECTORALISMO?

¿Electoralismo! clamarán algunos como quien dice ¡ampay! Sin duda, el electoralismo está presente tanto en individuos como, en mayor o menor medida, en los colectivos partidarios; como lo estaría el germen del militarismo si estuviéramos en una guerra de tipo centroamericana-



En nuestro país la mayor parte de la población trabajadora no está directamente involucrada en el proceso productivo.

LA CRISIS ECONOMICA

REACTIVACIONES PASADAS Y REACTIVACIONES POSIBLES

Javier Iguñiz

En las pasadas crisis, las fuerzas reactivadoras han sido casi siempre independientes de la política de corto plazo de aporte recesivo. Tanto en 1959 como en 1979, la reactivación del aparato productivo nacional ocurrió como consecuencia principal de la elevación del volumen exportado de cobre y/o petróleo. Esta elevación no fue resultado de las políticas reactivadoras o de estabilización y hubiera ocurrido de todos modos. El acceso a divisas y el estímulo de demanda fué resultado de los programas de inversión previos. La restricción de la actividad económica diseñada por Beltrán y por Silva Ruete colaboró a un mayor ritmo de crecimiento inicial dado el bajo nivel en el que se había colocado la economía. Esta manera de reactivar la economía no es previsible que ocurra en el próximo futuro. El fracaso de la política petrolera reciente y, en general, de la relativa al sector primario-exportador, deja una herencia fatal a la economía peruana.

Existen nuevas propuestas para evitar la recesión en que se ha colocado a la economía peruana tanto por las circunstancias internacionales como por la política

La situación en la que se encuentra la economía peruana es de tal gravedad que lo propio parece ser proponer reactivaciones del aparato productivo. Ya la necesidad imperiosa de mayores ajustes recesivos no es considerada relevante por nadie. Hace unos pocos meses la discusión económica era casi inversa. Las propuestas de reactivación de la producción eran consideradas inexistentes, o poco serias, y, en general, desdeñables. Sólo el planteamiento recesivo era realista y posible.

recesiva y socialmente discriminativa puesta en práctica por los últimos gobiernos.

En general, todas ellas proponen obtener divisas para crecer. Las fórmulas de lograr divisas varían pero se cuestiona la anterior política de aceptar como inevitable la disponibilidad de divisas que quedaba tras pagar la deuda.

REESTRUCTURAR IMPORTACIONES

Una fórmula para lograr capacidad de crecer es la que se ha divulgado como "informe Toledo". En esta propuesta se parte de aceptar las restricciones principales existentes (deuda externa, etc.)

y se propone cambiar la composición de las importaciones y reducir el ritmo devaluatorio. Así se podría decrecer menos.

La reducción de ese ritmo se supone influirá en el nivel de inflación, bajándolo. Este menor nivel inflacionario se traducirá en un mayor ingreso real privado y en una mayor posibilidad de gasto público. Tenemos así la manera de aumentar la demanda.

Por otro lado, las importaciones de bienes de consumo y de bienes de capital deben reducirse sustancialmente y las divisas "liberadas" así, deben usarse para importar más materias primas que en la actualidad. Con estas materias primas aplicadas a la capacidad instalada exis-

tente se podría elevar la oferta de productos en consonancia con la mayor demanda generada reduciendo la inflación.

De ese modo, se muestra que, aún aceptando todas las restricciones externas y el marco institucional básico actualmente existente, la dramática reducción de la producción y de las remuneraciones podría haberse atenuado en gran medida. Se requeriría una cierta intervención y planificación en el campo del control de las importaciones.

EXPORTAR MANUFACTURAS

Una propuesta recientemente reactivada es la que plantea resolver la reducida disponibilidad de divisas para la producción aumentando las exportaciones manufactureras. Este proyecto ha sido atribuido, sin negación de su parte, al presidente del Banco Central de Reserva. El objetivo es crecer. Se tratará de "normalizar" la situación económica.

Para estimular la exportación se tomarán dos medidas en el área de la tasa de cambio. Una y principal consiste en elevar la rentabilidad del sector exportador por medio de la conformación de una tasa

dual de cambio elevándose entre 20 y 30% lo que el exportador recibe en soles por cada dólar exportado.

Esta mayor disponibilidad de divisas, en la medida y con el ritmo que se logre, permitiría aumentar la liquidez de la economía y la producción. Por otro lado, se mantendría un ritmo devaluatorio menor, con una modalidad similar a la vigente desde agosto del año pasado. Los avisos previos de la tasa de cambio deberían reducir las expectativas de inflación y la transmisión por los capitalistas de esas expectativas a los precios de los productos. Además, se elevaría la tasa de interés para el ahorro en moneda nacional con el fin de desestimular el ahorro en moneda extranjera y el uso inadecuado de las divisas obtenidas exportando.

REACTIVAR DESDE EL SALARIO

Los planteamientos anteriores se centran en crear condiciones para crecer; para aumentar la producción. No hay un acento similar en las características de la demanda. Las opciones son diversas aunque están restringidas por la manera misma de reactivar; particularmente es así en el caso de la "propuesta Webb". ¿Crecimiento para quién? La pregunta es secundaria a las propuestas anteriores. La respuesta, por tanto, no está desarrollada.

Una tercera propuesta plantea desencadenar la elevación de la producción a partir de cierto tipo de demanda: los salarios. En el diagnóstico básico de la alternativa planteada durante los años anteriores, y reactualizada por Socialismo y Participación, el problema principal reside en el carácter excesivamente diversificado de la industria y su exagerada demanda por importaciones. Esta situación estructural colabora a la mayor demanda de divisas y a un ritmo devaluatorio mayor.

La inflación impulsada por la devaluación reduce la capacidad adquisitiva del trabajador y posteriormente las rentas industriales. La consecuencia más importante de esta evolución es la elevación de costos unitarios en la empresa. El menor volumen de rentas tiene que cubrir costos fijos (alquiler de edificios, maquinaria, etc., compromisos financieros pre-establecidos, planillas estables, etc.), que en cuanto tales no se alteran sustancialmente. La respuesta de los empresarios es elevar la inflación y resistir aumentos de salarios. El resultado final es el ya señalado: menor demanda, mayores costos y menor rentabilidad.

La respuesta a esta evolución es recorrer el camino exactamente inverso. Se propone un acuerdo de precios y salarios que resulte en una disponibilidad de crédito para planillas. La elevación de salarios que se lograría en ese "acuerdo social" tendría como efecto una mayor demanda por bienes salarios, mayores rentas, menores costos unitarios y mayor rentabilidad empresarial.

Como se puede deducir de lo indicado el programa tiene una intención redistributiva mayor y su éxito depende de ese acuerdo social propuesto.

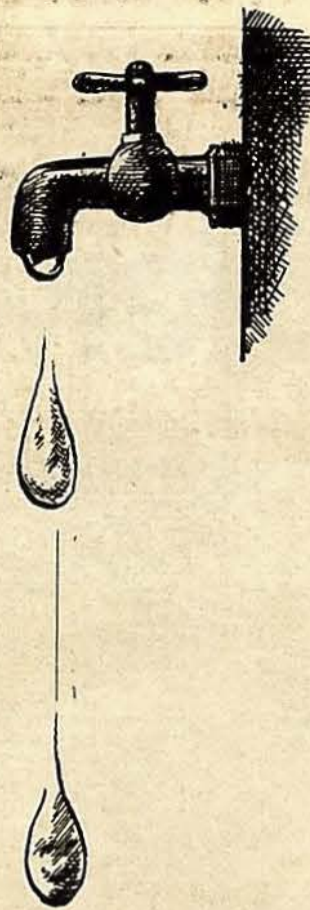
CRECIMIENTO Y DISTRIBUCION

Las anteriores propuestas tienen el gran mérito de cuestionar la Carta de Intención y Memorandum al F.M.I. Es necesario administrar las importaciones y

promover exportaciones. Pero es también necesario especificar quiénes serán los beneficiarios de esa mayor disponibilidad de divisas. En la segunda propuesta se inicia el proceso aumentando la rentabilidad a los industriales exportadores. En la tercera propuesta se inicia el proceso de crecimiento a partir de una elevación salarial de los trabajadores organizados. Si la segunda no es redistributiva, la tercera nos parece insuficiente en este aspecto.

La crisis ha golpeado más duramente a los más pobres y, a nuestro juicio, una política urgente por razones de desarrollo social, político y moral es redistributiva. Si el crecimiento inmediato es importante, lo es en gran medida porque hay que facilitar esa redistribución. Pero es indispensable precisar este último aspecto.

En un país como el nuestro, esa redistribución no puede ser sólo entre capital y trabajo asalariado. La mayor parte de la población trabajadora del país no está directamente involucrada en este proceso, y un acuerdo al interior del sector "moderno" de la economía no asegura un pronto beneficio a los sectores campesino y urbano no organizados.



SUPERVIVENCIA Y REACTIVACION

Por ello proponemos como componente indispensable un "programa de supervivencia" consistente en la puesta en marcha inmediata de una campaña nacional que extienda a todos los peruanos el acceso gratuito a los recursos para el logro de la salud, que garantice la educación gratuita y la alimentación complementaria básica a la juventud escolar, a los preescolares y a las madres gestantes, que provea empleo rural masivo en torno a proyectos de pequeña irrigación y en el área urbana en torno a proyectos de saneamiento.

El efecto de este programa es sobre la vida de la población beneficiada pero también sobre las unidades productivas abastecedoras de los bienes necesarios. Pero el efecto económico principal sólo podrá lograrse a través de su efecto social y político. El movimiento contra la miseria en el Perú es pre-condición de un movimiento nacional contra la voracidad del capital financiero transnacional. La capacidad de negociación frente al capital extranjero y sus funcionarios del FMI será mínima si es que no se logra una consolidación nacional basada en la eliminación de la miseria extrema y de la inseguridad familiar y personal.

El gasto social propuesto como desencadenante de una reactivación no es sólo "económico" en lo que a las divisas necesarias se refiere. Es un gasto productor de divisas al producir la base social necesaria para que un gobierno tenga que lograr mejores términos internacionales y lo pueda hacer, para que un gobierno tenga autoridad moral para exigir la austeridad necesaria durante el resto de la década y quizá del siglo.

Además, esa base social constituirá un componente directa e indirectamente presente en el acuerdo social necesario para asegurar metas de producción.

Desde esta plataforma social, política y moral, el Perú estará en condiciones de legitimar interna e internacionalmente una moratoria selectiva y temporal, esencial para reactivar la economía. Estará también el país en condiciones de retener una porción sustancial de las utilidades remitidas actualmente al exterior sobre todo por las empresas petroleras y mineras. Así, la disponibilidad de divisas no se restringe a la necesaria recomposición de las importaciones, o a la exportación manufacturera magnificada muy a menudo.

El crecimiento posibilitado de esta manera sería mayor y más estable en el mediano plazo por más justo. Es irracional y suicida proponer fórmulas políticas y de concertación económica que excluyan a unas mayorías nacionales que ya no son pasivas frente a la situación y que buscarán por todos los medios simultáneamente hacerse presentes en la configuración del clima político y social del próximo futuro. O se abre un proceso radical pero firme y ordenado de cambio en las condiciones de vida de las mayorías rurales y urbanas o se desencadenará una violencia fratricida de gran intensidad y gigantescos costos. Lograr lo primero y cortar lo segundo depende sustancialmente de la manera de responder a las exigencias de corto plazo de nuestro país.

Diario de la mañana

el Observador nacional



LA NOTICIA DE LA MANO CON LA VERDAD

Un diario escrito para usted
Crítico - Veraz - Agil - Moderno - Valiente
 de comentario imparcial e independiente
 en exquisita impresión offset.
 Haga de su información un acontecimiento. Lea:



El Frente Popular fue una idea que nació en Francia como respuesta al fascismo, transitó hacia España y luego hacia otros países y en todo sitio dejó memoria amarga de sí. No ha cesado todavía de constituir un ideal: sin embargo fue vencido en Francia y en España, y lo ha seguido siendo en algunas de sus manifestaciones más actuales, como en el Chile de Allende. La mayor parte de la historia contemporánea ha sido escrita durante el período de anticomunismo militante de la guerra fría: hubo necesidad de aislar al comunismo, y el Frente Popular es esencialmente una figura política que consiste en la unión de partidos de izquierda con el partido comunista para una serie de acciones de gobierno. Desde esa forma de hacer la historia se desprestigió el Frente Popular. Ese desprestigio consiguió penetrar a la misma izquierda, que parece haber borrado ya el nombre de sus programas.



Fueron años difíciles, pronto las masas obreras se encontraron con menos reformas sociales de las que se suponían, esperanza previa de la que puede ser símbolo el baile de estos huelguistas durante el mes de junio de 1936.

EL FRENTE POPULAR EN FRANCIA

VIDA, PASION Y MUERTE DE UNA ILUSION

Eduardo Haro Tecglen

Cada vez que se ha presentado esta opción en el mundo contemporáneo —una vez desbloqueado el partido comunista— se han buscado nombres que lo recuerden vagamente, pero que no sean categóricamente el mismo. En Chile un auténtico Frente Popular se llamó Unidad Popular; en Uruguay, Frente Amplio. Esta modificación de nombre no sirvió de nada: se encontró con los enemigos de siempre, y tuvo las mismas flaquezas de siempre. El mismo entusiasmo, la misma gran ilusión con que se fundó en Francia en 1934.

Hoy aparecen, o se insinúan, nuevas formas. Son más cautelosas. Dejan menos fuerza a la calle, y desde que se tratan de crear advierten ya que no se trata de un nuevo Frente Popular. Aclaremos: no dejan estos organismos políticos de enfrentarse con los mismos enemigos. Buscar una apariencia más potable, no resuelve el problema.

La implantación del comunismo en Rusia produjo un sobresalto de angustia y al mismo tiempo de atracción morbosa en las izquierdas parlamentarias y reformistas. Si por una parte la implantación del comunismo suponía la posibilidad de nuevas vías de pensamiento y de modos de vida que estaban aún sin explorar y que a los intelectuales les parecía del más alto interés, por otra era la primera vez que la clase

obrero, los proletarios, tomaban el poder y podían gobernar por sí mismos. Pero al mismo tiempo el comunismo era una dictadura, una privación de libertades individuales, y lo iría siendo aún más por razones internas —de Rusia— y externas —de defensa contra la presión de las otras naciones—. Esta contradicción creó muchos desgarramientos en la izquierda de los países occidentales, muchas actitudes de perplejidad. Pronto



se creó un anticomunismo de izquierda. Había existido siempre de una manera ideológica, como lo probaban las escisiones y las rupturas en las sucesivas Internacionales y en los movimientos obreros pero sin que los grupos anticomunistas de izquierda se reconciliaran entre sí; y ahora empezaría a funcionar de una manera más coherente. El anticomunismo de la derecha era consustancial con ella; pero cuando su forma de acción y su vanguardia se convirtieron en movimientos militares prefascistas, y luego fascistas, se produjo también en alguno de los sectores de la derecha movimiento de rechazo, y algunos de sus personajes o de sus pensadores se fueron a militar en el anticomunismo de izquierdas. La implantación del fascismo en Italia y del nacionismo en Alemania supuso en algunas derechas moderadas la misma sensación de dualidad repulsión-atracción que el comunismo ruso supuso para las izquierdas. Mas tarde, los fascismos cometerían sus excesos propios que tanto les perjudicarían: la persecución y exterminio de ideologías moderadas. Este fue precisamente el error político de Hitler con la persecución de los judíos. Si los judíos, como pueblo, habían producido alguno de los más grandes revolucionarios —y no solamente de las estructuras sociales y políticas como Marx, sino del pensamiento cultural, científico y humanista, como Freud y Einstein y sus grupos respectivos—, la realidad es que las democracias europeas sostenían el armazón de la burguesía: bancos, industrias, periódicos, editoriales. La palabra "error" está probablemente desplazada al considerar la actitud de Hitler para con los judíos, puesto que, como queda dicho, era la base inevitable de su doctrina, procedía de un amplio pensamiento germánico y estaba firmemente arraigada; sin el antisemitismo a ultranza, Hitler no hubiese pasado de cabo.

Los judíos que huían de Alemania, que todo lo habían perdido, los supervivientes de las primeras matanzas o encarcelamientos, llegaban al resto de Europa y se acogían al amparo de medios burgueses y de derechas en los que difundían una visión apocalíptica del nacionismo. Mussolini no era antisemita, aunque más tarde colaborase con Hitler en este aspecto. Había intentado mantener una cierta moderación, implantar una dictadura burguesa que en teoría no debía ser excesiva, pero las mismas fuerzas que había desatado le superaron, como queda antes dicho, y comenzó también a producirse un exilio, una huida, que se canalizaba hacia Francia por la proximidad y hacia Estados Unidos —y en menor medida a Buenos Aires y otras capitales hispanoamericanas— por tradición, porque contaban allí los italianos con bases de familias y amigos de las anteriores emigraciones económicas. Comenzaron a llegar a los países democráticos no solamente socialistas y comunistas, sino católicos populares —Don Sturzo—, liberales, republicanos, demócrata-cristianos, radicales... Las mismas precedencias políticas tenían los huidos de Alemania. Muchos de entre todos ellos habían sido considerados como derechistas. Por eso la burguesía moderada, que

había favorecido los fascismos como simples grupos de defensa en la vanguardia, comenzó a ver que ella misma estaba amenazada, al mismo tiempo que por el comunismo, por el fascismo. Las circunstancias de la política internacional, las continuas reclamaciones de Hitler sobre territorios vecinos y aún lejanos, aumentó la sensación de pavor. Muchos, sin embargo, en los países vecinos —principalmente en Francia, en Bélgica— pudieron creer en la necesidad de una alianza con Hitler y en que tal como los términos de la lucha política se estaban planteando, sobre todo a partir de la guerra de España, no tenían ya más opción que promover regímenes fascistas.

LA ACEPTACION DE LOS COMUNISTAS

El anticomunismo de izquierdas sufrió entonces una grave contracción. Los anticomunistas de izquierdas en los países



Léon Blum, Maurice Thorez, André Marty y Madame Blum figuran en primera línea de esta imagen, tomada junto al "Muro de los Federados" del cementerio de Père Lachaise con motivo de la conmemoración de la Comuna parisina de 1871.

Europeos no pudieron tener duda de cual sería su destino si se implantaban regímenes fascistas. Mientras creyeron que éstos se limitarían a combatir el comunismo y a implantar unas dictaduras donde pudiera sobrevivir, aunque larvada, una oposición de izquierda, sus protestas fueron reducidas, aunque siempre presentes; cuando vieron que eran sus vidas y haciendas las que estaban en juego tanto como las de los comunistas se vieron obligados a reaccionar. Una parte de esta reacción consistió en crear el antifascismo, en ciertas formas orgánicas, como las Ligas o uniones de intelectuales antifascistas, los frentes unidos, los comités de defensa, las alianzas, los bloques, las coaliciones... Inevitablemente debían contraerse hasta aceptar a los comunistas en su seno. Sin ellos, las organizaciones hubieran sido inoperantes. Los partidos comunistas eran los mejores organizados. Contaban con gran parte de las masas obreras y por su historia de persecuciones y de acción estaban acostumbrados a la lucha. Dentro de estas agrupaciones, los izquierdistas reformistas y parlamentarios mantenían una actitud de reserva. Temían que les pasara lo que a las derechas, que ha-

bían aceptado y apadrinado el fascismo y se veían desbordadas y dominadas por él. Reticencias, maniobras de los refosmistas, desconfianza de los comunistas, hicieron que el trabajo del antifascismo fuese menos eficaz de lo que se proponía.

NACE EL FRENTE POPULAR

Estas alianzas cuajaron en los Frentes Populares, que no llegaron a gobernar más que en dos países, en Francia y en España. Fueron necesarias situaciones de creciente amenaza para los demócratas parlamentarios para que llegasen a estas soluciones. En febrero de 1934 las organizaciones fascistas o parafascistas —las ligas de Ex Combatientes, Acción Francesa, Cruces de Fuego, etc— se manifestaron en la Plaza de la Concordia contra el nuevo gobierno Daladier y con intención de tomar por asalto la Cámara de Diputados.

Hubo 17 muertos y unos 2.500 heridos. El Gobierno no pudo sostenerse. Tres días después, una contramanifestación de la izquierda —convocada por la "Asociación Republicana de antiguos combatientes"— quedó prácticamente en manos de los comunistas y se produjeron nuevos desórdenes. El día 12 de febrero se consiguió una acción común por medio de un paro general que sería el inicio de conversaciones entre agrupaciones políticas y sindicales de la izquierda que duraron más de un año. La expresión "Frente Popular" comenzó a aparecer en la prensa comunista coincidiendo con la firma de un pacto franco-soviético. Este pacto iba a quitar a los comunistas su repugnancia a aliarse con los que se consideraba defensores del orden burgués —los socialistas—, y viceversa. Y el 14 de julio, en un gigantesco mitin, se instituyó el Frente Popular. Radicales, socialistas, comunistas, antiguos combatientes, grupos republicanos de diversa índole, adoptaron una unión basada en este juramento: "Juramos mantenernos unidos para defender la democracia, para desarmar y disolver las ligas fascistas, para guardar nuestras libertades fuera del fascismo."

Juramos en esta jornada que hace revivir la victoria de la República, defender las libertades democráticas conquistadas por el pueblo francés, dar pan a los obreros, trabajo a la juventud, y al mundo la gran paz humana". El comité nacional de coalición mantuvo la unión táctica y elaboró un programa común de gobierno: amnistía general, desarme y disolución de las formaciones paramilitares, ley de incompatibilidades parlamentarias para evitar la corrupción, reforma de la prensa y la radio para conseguir una mayor libertad de expresión, derechos sindicales, gratuidad y extensión de la enseñanza y estudio de las circunstancias en los territorios de ultramar (aun el anticolonialismo no había aparecido como doctrina entera). La acción que requería este programa era la colaboración de las masas trabajadoras, la acción internacional en el seno de la Sociedad de Naciones ("para la seguridad colectiva, la definición del agresor y la aplicación automática y solidaria de las uniones en caso de agresión"); la guerra de Abisinia no había comenzado aún pero los incidentes fronterizos habían producido ya matanzas por parte de los italianos); el esfuerzo para el desarme, la nacionalización (en Francia) de las industrias de guerra, la supresión de la diplomacia secreta (se aludía a las cláusulas secretas en los tratados internacionales, que no dejaban ver cuáles eran las alianzas reales, y hasta qué extremo, de los gobiernos), una ductilidad en la aplicación de los tratados "peligrosos para la paz mundial" (una fórmula para mejorar las condiciones impuestas a Alemania por el Tratado de Versalles, de la cual se esperaba una contención del nacionalsocialismo y del revanchismo de Hitler, al ofrecerle mejores condiciones) y la extensión de los "pactos abiertos" (como el franco-soviético) a toda Europa. En otros puntos, los acuerdos eran menores. Los comunistas no concedían en principio la posibilidad de llegar al poder sin una nacionalización de industrias privadas y un reparto de tierras mediante la reforma agraria, pero aceptaron cambiarla momentáneamente por una serie de medidas de carácter social, de protección al trabajador industrial y agrícola y unas reformas de la organización bancaria y de nacionalización del crédito.

Con este programa llegó el Frente Popular a las elecciones de 1936 (mayo) y las ganó. En realidad, sus partidos constituían ya una mayoría procedente de las elecciones anteriores, pero no se sabía cuál podía ser la reacción ante el programa común y ante la alianza; los diputados habían sido elegidos como representantes de sus partidos y no de una coalición. En las elecciones de mayo de 1936, los candidatos se presentaron también con la etiqueta de cada uno de sus partidos políticos, pero con el programa conjunto, y la coalición obtuvo un éxito considerable: pasó de 322 diputados a 370. Pero había un perfil electoral muy importante: las organizaciones menos a la izquierda (como las radicales) perdían votos, mientras los ganaban las más avanzadas; el partido socialista se convertía en el mayoritario al pasar de 97 a 146 diputados. Y el comunista era el que más aumentaba sus fuerzas de 10 diputados a 72.

Si el partido comunista francés se enorgullecía de su avance, políticamente perjudicaba la situación del Frente Popular, iba a ser acusado (ya lo estaba siendo) de

abrir paso al comunismo. En la propia Unión Soviética se consideraba como inconveniente este resultado. Su ministro de Asuntos Exteriores (Comisario del Pueblo para el Exterior), Litvinov, declaraba a un corresponsal francés su inquietud: "El gran éxito de los comunistas franceses puede volverse como un bumerang contra la colaboración franco-soviética. Se trata de salvaguardar el pacto del 2 de mayo de 1935, de permitir el desarrollo de sus consecuencias, pero un éxito tan sumamente arrollador como el comunista francés ¿sirve a este objeto? ¿No resulta un poco molesto? Un éxito de los radicales ¿no hubiera servido mejor a sus destructores?" "Lo esencial —añadía— es que Francia no debe debilitar su potencia militar. Nosotros no deseamos que ningún disturbio interno pueda favorecer los planes del Reich". (Declaraciones de Litvinov a Georges Luciani, "Le Petit Parisien" del 16 de junio de 1936, citadas por Georges Lefranc, "El Frente Popular". Oikos-Tau, Barcelona 1971).

GOBIERNO BLUM

El Frente Popular se hizo gobierno en Francia el 4 de junio de 1936, presidido por el socialista (judío) León Blum. La oposición de derechas se iba a radicalizar; en la izquierda, las masas obreras que lo habían ayudado con entusiasmo se iban a encontrar con menos reformas sociales de las que suponían y los comunistas no formarían parte del gobierno, constituido a base de las tres tendencias principales (socialistas, USR y radicales). La no participación comunista se interpretaba como un deseo de mantenerse al margen, de conservar intacto su prestigio popular, las tímidas reformas sociales del gobierno no iban a saciar las necesidades del pueblo. Pero era también un signo de moderación y de no revolucionarismo que el Frente quería dar a la burguesía y al mundo. Fue, en realidad, un gobierno moderado.

Cuando se encontró, mes y medio después de su instalación, con la guerra civil en España, se quedó perplejo.

LA PRUEBA DE ESPAÑA

Cuando el Frente Popular español recibió la ayuda del Frente Popular francés, León Blum inició inmediatamente conversaciones con el Gobierno de Gran Bretaña y encontró una manifiesta y clara hostilidad de éste a toda ayuda a la República española. Winston Churchill escribía el 31 de julio de 1936: "Estoy convencido de que si Francia envía aviones para ayudar al gobierno de Madrid y los alemanes y los italianos intervienen en el mismo sentido, los dirigentes británicos se pondrán de acuerdo con estos últimos y Francia quedará aislada". (Citado por Georges Lefranc). Blum encontró dificultades no solamente en su aliada sino en los grupos del Frente Popular (a excepción de los comunistas), muy especialmente entre los radicales. León Blum estuvo a punto de dimitir: se ha contado que cuando una delegación española fue a pedirle armas, se las negó con lágrimas en los ojos. Finalmente adoptó la política de no intervención, que no solamente aceptó Gran Bretaña sino también Alemania, Italia y la URSS. Nunca fue más que una ficción. El Frente Popular español concluyó con la derrota en la guerra civil. El Frente Po-



Esta niña asistente al funeral de Henri Barbusse celebrado en el cementerio de Père Lachaise parece como el símbolo de aquellos años.

pular francés había sucumbido antes. Si la guerra española y la actitud a adoptar respecto a ella fue una de las causas de la disolución, otros muchos motivos de incompreensión y de lucha interior se fueron manifestando. Los comunistas se abstuvieron ya de votar en una moción de confianza que presentó el gobierno. Los socialistas empezaban a manifestar la esperanza de que Mussolini llegase a aliarse con Francia frente a Alemania. Las clases obreras estaban decepcionadas; León Blum se vio forzado a dimitir en junio de 1937 por una votación de confianza y aunque volvió al poder después del breve intervalo del Gabinete Chautemps, no lo ocupó más de un mes. Le sucedió Daladier, que se inclinó hacia una política de centro izquierda. El Frente Popular francés se extinguió.

UN BALANCE

Es imposible calibrar ahora la importancia política del Frente Popular. Hay que acudir al recurso de la ucronía, a los supuestos. Uno de ellos es que sin la unión de las izquierdas con ese amplio espectro, y con el consenso electoral,

podría haber ocurrido muy bien que los fascistas franceses tomasen el poder, como ya lo habían intentado en 1934; no hay por qué suponer que el destino de Francia hubiera podido ser distinto del de Italia o del de Alemania, y más bien puede imaginarse que las bandas hubieran tenido el mismo poder que los camisas negras o pardas, y que un coronel Laroque o un Doriot, en el mejor caso un Laval, hubiesen tomado el poder. A partir de ahí puede imaginarse otro destino para Europa distinto del que ha tenido. Hay opiniones contrarias: la de que los conservadores se hicieron más cerrados para resistir a esas dos amenazas que les obnubilaban: el comunismo y el "petit juif". León Blum. Se llegó a decir por bienpensantes: "Plutot Hitler que Blum", y tal vez los alemanes encontraron menos resistencia en su avance y más colaboracionismo en su ocupación por la reacción de la derecha contra el Frente Popular que habían odiado.

Algo que la derecha no perdonó nunca al Frente Popular fue la nueva relación trabajo-capital a partir de los "Accords de Matignon": la reunión en el Palacio Matignon —residencia oficial del Presidente

del Consejo— de representantes patronales y empresarios. Es difícil que hoy se reconozca que Blum llegó a esa reunión para dominar la ola de huelgas producidas por el entusiasmo del Frente Popular y para encauzar la situación por una vía política y no revolucionaria. Los patronos cedieron entonces más que nada por temor a los obreros, y no al gobierno en el que veían un árbitro posible. Así se ganó la jornada de cuarenta horas, las vacaciones pagadas, el salario mínimo garantizado y el sistema de contratos colectivos: algo que ha seguido permaneciendo en el mundo. Pero suele callarse cuando se cita la dificultad de aquella situación —que obligó a Francia a abandonar el patrón-oro— la enorme influencia que tuvo la fuga de capitales hacia Suiza y otros países y la responsabilidad patronal al no acrecentar la producción. También fue el Frente Popular el que adoptó el principio de la nacionalización de la gran banca; pero no debió ser tan malo para el país cuando todos los gobiernos sucesivos lo han continuado manteniendo.

No consiguió en cambio el Frente Popular mantener una verdadera unidad entre los diversos partidos que lo formaban. La izquierda no cesó de ser un solo momento el campo de divisiones y contradicciones que ha sido siempre. Desde los radicales que se encontraban cerca de los patronos y se lamentaban de las "concesiones" hasta los comunistas que se debatían ellos mismos entre la contradicción que suponía querer mantener fuerte al país para hacer frente a Hitler en el caso de una guerra que se veía inminente y al mismo tiempo atender a las necesidades sociales del proletariado, pasando por los socialistas que trataban de forzar la paz y no alejarse de su alianza con Gran Bretaña y de hacer toda clase de concesiones para que no hubiera guerra con Alemania.

Sin embargo, fue trágicamente grotesco el intento de culpar enteramente al Frente Popular y personalmente a Blum en el proceso de Riom de la derrota de Francia, por no haber acelerado el rearme y haber reducido los gastos militares para restablecer la economía. Parte de esta acusación se debe, sin ambages, a una derecha que necesitaba seguir acusando a los izquierdistas y a los judíos y comunistas de todas las catástrofes nacionales: parte, también, al ejército francés que quiso exculparse de su derrota acusando a los civiles, por una figura muy conocida en la historia: la misma que años antes había mantenido el Ejército alemán por la derrota de 1918 —la tesis de "la cuchillada por la espalda"—, que dio origen al nazismo, o la que sustentarían los mismos militares franceses, años después, con la cuestión de Argelia y la de Indochina: o los de Estados Unidos con la del Vietnam. En esta confabulación intervinieron tanto De Gaulle como Pétain, aunque De Gaulle no tuvo más remedio, cuando ocupó el gobierno provisional tras la liberación, que mantener en él a los comunistas, en un breve remedo del Frente Popular. El cual había resucitado de alguna manera en la resistencia, en el "maquis", en las guerrillas. Vista de esta manera, la misma II Guerra Mundial tuvo un aspecto de gran Frente Popular internacional, cuando reunió a las grandes democracias con la Unión Soviética para enfrentarse al nazismo creciente y ya dominante. E.H.T.

IMAGEN Y TRAYECTORIA DE JAUJA

Edgardo Rivera Martínez

I

Hoy es un sosegado centro urbano de no más de treinta mil habitantes, que rememora con apatía su larga historia y pierde, cada vez más, una fisonomía que, sin ser espectacular como la del Cuzco, o señorial como la de Huamanga, ostenta todavía un sello de detenida y casi bucólica poesía.

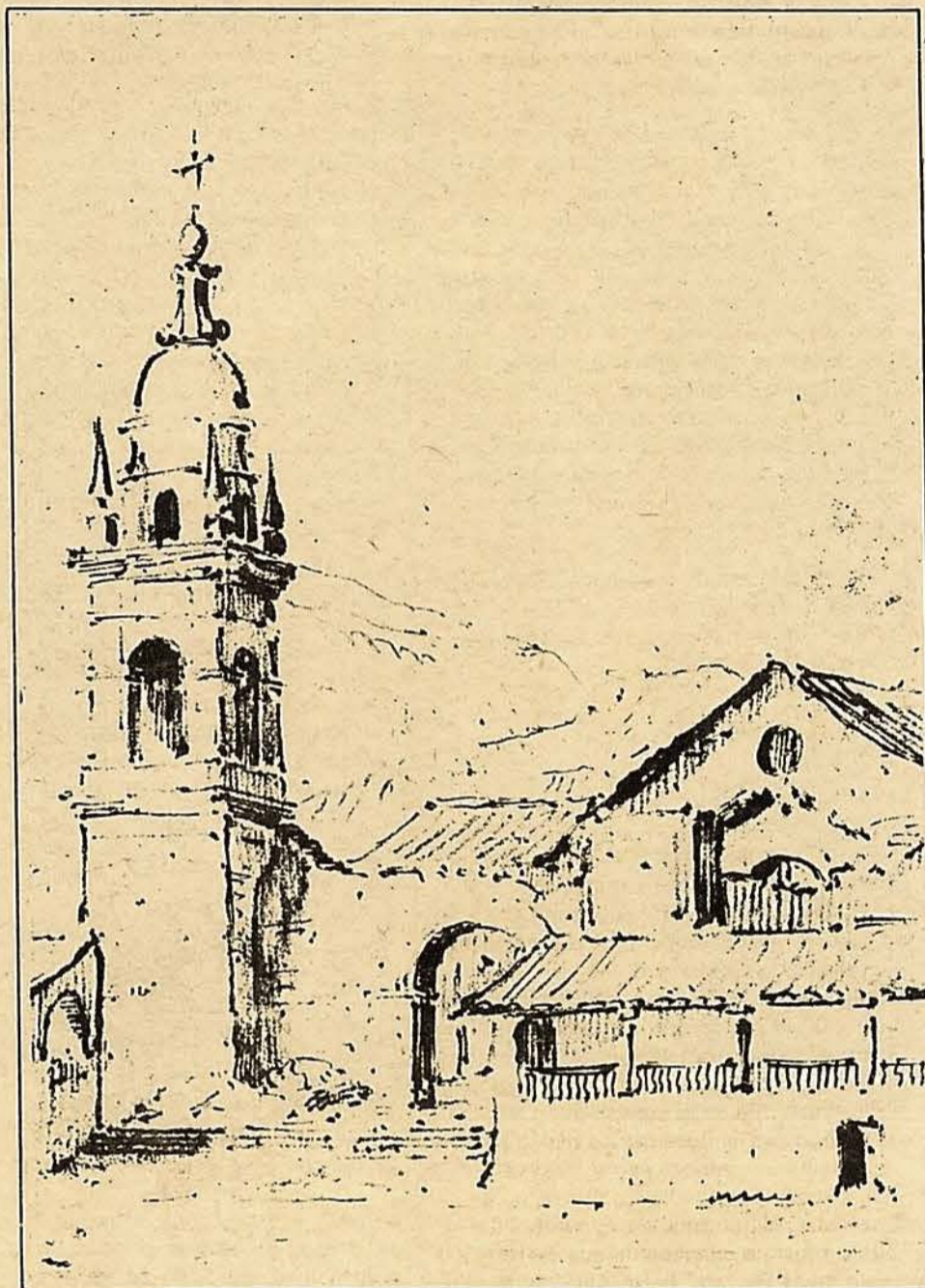
Situada en el extremo noreste del valle, no lejos de la laguna de Paca, es tierra entre fría y temperada. Lluve menos que en Concepción y Huancayo, y por ser más alta es más austero su paisaje. Tejados, balconillos, muros encalados, singularizaban no hace mucho sus calles, trazadas todas a cordel, en perfecto damero. Una iglesia con retablos del siglo XVII, de un barroco provinciano algo rudo, y algunas casas, son los únicos edificios que recuerdan el pasado colonial del lugar. En lo alto del cerro de Huancas, no obstante, la recortada silueta de unas colcas avisan que otrora se asentaba en la región el próspero señorío de los xauxas, con las pétreas ciudadelas de Hatunmarca y Tunanmarca.

Los problemas de Jauja son sin duda muy similares a los que afrontan otras pequeñas ciudades andinas. Las causas son unas comunes —migración a la costa, empobrecimiento del campo, falta de fuentes alternativas de riqueza—, y otras propias. Entre éstas tenemos la inercia administrativa, la migración proveniente de las aldeas, el crecimiento desmesurado de Huancayo. Sea como fuere, el ascenso de Izquierda Unida al Concejo Provincial es motivo de esperanza. Sí, esperanza de que Jauja reasuma su condición de polo alterno en la vida de la zona, y conserve su viejo perfil, su espíritu.

II

Si bien existen en las cercanías algunos yacimientos Chavín, parece que el primer asentamiento importante tuvo lugar en el Horizonte Intermedio, con Cucupata. Más tarde se extendió la presencia huanca-xauxa, cuyas huellas son tan visibles en el valle de Yanamarca. Se impuso más tarde el dominio inca con Túpac Yupanqui, a mediados del siglo XV, y se construyó esa Hatun Xauxa donde, según Cieza de León, “había un grande cercado donde estaban fuertes aposentos y muy primos de piedra, y casa de mujeres del sol, y templo muy riquísimo y muchos depósitos llenos de todas las cosas que podían ser habidas. . . Estaban estantes más de ocho mil indios para el servicio del templo y de los palacios de los señores.” Y la población que el cronista estima en treinta mil, era, al llegar los conquistadores, según Estete y Hernando Pizarro, de unas “cien mil ánimas”. No en vano diría Las Casas: “Aqueste pueblo de Xausa era mayor que Roma”.

Tal riqueza, y el resentimiento contra



Catedral de Jauja (siglo XIX), acuarela del viajero francés Angraud.

El pasado 25 de abril la ciudad de Jauja cumplió cuatrocientos cincuenta años de fundada. Fundación determinada por su situación geográfica y las facilidades que en ella encontraron los españoles, y que le concedió por muy corto tiempo el status de capital de Nueva Castilla, trasladada en enero del año siguiente al valle del Rímac.

los cuzqueños, permitieron a los indios huancas, en trágico error político, ayudar a los españoles. Enviaron así a Cajamarca cuatro “ovejas” y dos pastores de oro de tamaño natural, entre otros objetos preciosos, y enorme cantidad de bastimentos.

Esas referencias, amplificadas por la fantasía y transmitidas de boca en boca, dieron lugar a la leyenda de Jauja, tan celebrada por los romances. La leyenda de una ciudad en que había fabulosa abundancia de viandas, pasteles, bizcochos, vinos, frutas, caramelos. Donde todo eran sedas, brocados, paños, encajes. Esa isla deliciosa donde “ninguna persona/ puede

aplicarse al trabajo.” Doce puertas ornadas de diamantes daban ingreso a ella, sin consentir jamás “pesares, congojas, llantos”...

III

El traslado de la “cabecera e principal de la gobernación” a Lima, decretó lo que podría llamarse frustrado destino de Jauja. Las consecuencias, sin embargo, acaso fueron más graves para la nación que nacería del virreynato, sobre todo en lo que respecta a su cohesión cultural y el antagonismo de las regiones. Y la pequeña ciudad que quedó allá en la altura debió re-

signarse a una versión hartamente prosaica y modesta de la dorada abundancia difundida por la leyenda. Dirá Vasquez de Espinoza: “Esta provincia es muy fértil y abundante de mucho regalo y barata”. Y, más adelante: “. . . házense en ella muy buenos tocinos y jamones que son los mejores de aquel reyno”. La excelente producción de trigo, y el intercambio con otras regiones, acrecentaron esa prosperidad. El factor fundamental fue sin embargo la ausencia de encomiendas, y la comparativa autonomía de que disfrutaron las comunidades, heredadas de los viejos ayllus. La mita, en cambio, ensombreció a los pobladores de la ciudad y de los pueblos.

En el siglo XVIII se siguen ponderando los “deliciosos pernils y longanizas”. Hipólito Ruiz, el estudioso y viajero, nos da esta descripción de Jauja: “Sus calles son rectas y sólo las aceras de las más principales están empedradas. . . Los edificios son muy buenos, aunque de un solo piso, exceptuadas algunas casas; están fabricados de tierra, cal y canto y techados con tejas. La plaza mayor es cuadrada, espaciosa”. Y a fines de la centuria se vivirá según Milán de Aguirre, como en toda la Intendencia de Tarma, una bonanza en que revivían “la población, las artes, los conocimientos que adornan e ilustran el alma”. Idílica Jauja, a la que llegarían, muy perceptibles, los ecos de la fundación del convento de Ocopa, y atenuados, secretos, los de la rebelión de Juan Santos. . .

IV

Las campañas de la Independencia alteraron, claro está, esa paz. La mayor parte de los jaujinos abrazó la causa de los patriotas, y por ello muchas casas y sembríos fueron incendiados por los realistas. Con la república se afirma, a través del aparato administrativo, el predominio de la élite jaujina, que declinaría con la creación de la provincia de Huancayo (1864) y las luchas de Cáceres, que en buena parte financió aquélla, y los cupos impuestos por los chilenos. Entre 1820 y 1882 Jauja produce excelentes trabajos de artesanía de cuero y hierro, y una enorme cantidad de huevos, que se exportaban a Lima. Era hermosa la plaza, con la iglesia matriz, los balcones corridos de las casas, y, quizá, los baluartes circulares que a principios de siglo defendían las esquinas. Prevalcía en ella un sosiego moroso que dos o tres veces al año daba lugar a las sangrientas corridas de toros de que habla Tschudi. El viajero norteamericano Lardner Gibbon, por su parte, ponderaba en 1851 la idílica paz de los campos, y se sorprendía por la buena ropa, casi siempre azul, y el aire de cuáqueros que mostraban los indios. Diferente es la impresión que, en 1867, experimentó Raimondi: “La mentada Jauja se halla en un estado de decadencia: no tiene vida; no se nota ade-

lanto alguno, y parece que hasta las principales familias se fueran extinguiendo". Y si no se extinguían, emigraban ya a Lima. Había sin embargo quienes vislumbraban, más allá de lo inmediato, un próspero futuro. Así, Manuel Pardo ponderaba las ventajas de construir un ferrocarril entre la costa y Jauja, cuyo clima encuentra "digno del paraíso". Y por la fama de ese clima, tan favorable para la curación de la tuberculosis, el francés Charles Wiener hallaría en la ciudad una numerosa presencia de criollos, mestizos y extranjeros, todos en pos de mejoría y salud.

V

Sí, en Jauja era posible encontrar, por esa afluencia de enfermos pudientes y sus familiares, "la sociedad (de la capital), con sus hábitos plenos de gracia, su conversación fácil y agradable y su despreocupada alegría" (Wiener). La medalla, sin embargo, tenía otra cara, sin duda más permanente, a la que se refería el médico Zapater cuando hablaba del aspecto "seco y sombrío" de la ciudad, que se hacía "el más triste y desconsolador" para los tísicos que llegaban de Lima. El francés Ordinaire, por su parte, decía que para los parisinos que sufrían de esa dolencia era preferible languidecer de aburrimiento en Jauja, que morir de hemoptisis en Europa. Y por ellos había en aquella consulado de Francia, y buenas tiendas y establecimientos.

La llegada del ferrocarril a La Oroya, y el término de la Guerra del Pacífico, determinaron una acentuación de ese papel de ciudad de salud que le estaba reservado a Jauja. Los naturales y vecinos, por su parte, adoptaban una actitud ambivalente al respecto: temor y rechazo por un lado, y conciencia de los beneficios que ese peregrinaje aportaba, por otro. Además, el contacto con esas gentes, por distante que fuese, debía traerles renovados motivos de asombro. ¿Cómo no habían de admirar la belleza exótica de las europeas, a las que acaso no quedaba ya mucha esperanza? ¿Cómo no aterrarse ante las espectrales figuras de extranjeros que habían soportado travesías y un terrible viaje por las alturas antes de llegar al valle? ¿Y cómo no pasarse ante las maneras y la erudición de enfermos como ese famoso agustino que fue el padre Blanco?

En 1907 llega a Jauja el ferrocarril central, y se funda después el sanatorio Olavegoya. Tiene lugar, pues, lo que podría llamarse institucionalización del tratamiento. Buena parte de los enfermos abandonó las casas y pensiones y se internó en pabellones rodeados por árboles y jardines. Sujetos a prescripciones estrictas, separados hombres y mujeres, entregados al reposo, dejaban que el clima operase su lenta pero estupenda acción. Los rayos X, el neumotórax, coadyuvarían con ella.

Se inició así un período que duró varios lustros, y durante el cual el nombre de Jauja suscitaba en nuestros compatriotas tanto pavor como esperanza. Eran tiempos en que los viajeros que pasaban en tren por la estación de la ciudad se frotaban las manos y la cara con alcohol, imaginando alejar así la posibilidad de

contagio. Y en los años cuarenta, sobrepasada ya la capacidad del sanatorio, muchos pacientes se alojaban, nuevamente, en viviendas alquiladas. Unos y otros se encontraban, no obstante, los domingos, en la plaza principal. Sea como fuere, la suya era una presencia siempre advertible, siempre a la vista —los enflaquecidos cuerpos, los semblantes pálidos, enjutos—. Por ello diría la italiana Lavinia Riva: "Tetra e siniestra é la città di Jauja". Tétrica y siniestra, y donde, según asegura, los carpinteros miraban a los viandantes con aire de calcular las medidas del ataúd que más les convenía.

Tal estado de cosas, sin embargo, acabó de modo casi abrupto con la introducción de la estreptomocina, en los primeros años cincuenta. Antibiótico que podía curar en semanas o pocos meses lo que demoraba años con el tratamiento tradicional, y sin necesidad de que el tuberculoso abandonase su lugar de residencia. Así, en corto tiempo se marchó la mayor parte de los pacientes, quedando sólo los que se encontraban muy mal y los que, restablecidos, tenían ocupación y familia en la ciudad. Y despoblóse, por cierto, el sanatorio, que pronto fue convertido en hospital general.

Se desvaneció, de ese modo, esa realidad e imagen de ciudad de tísicos, y retornó Jauja a su vocación de pequeña ciudad recogida, morosa.

VI

Ese contemplativo sosiego, no obstante, se ha visto alterado por acontecimientos y factores diversos. Entre ellos por el alzamiento guerrillero marxista que encabezó, en mayo de 1962, el subteniente Vallejos, el primero del Perú. Debelado casi de inmediato, atrajo la atención y el recelo del poder central y del ejército, determinando la instalación de una unidad militar, con las consecuencias que es fácil imaginar. Tenemos, asimismo, un fenómeno insidioso, al que ninguna región parece sustraerse en nuestra patria, cual es la fabricación de pasta básica de cocaína, detectada más de una vez en ciertos distritos, y que ha generado no pocas distorsiones en la vida del lugar. Un efecto muy positivo, en cambio, ha sido y es el que se deriva del funcionamiento de la Universidad del Centro en Huancayo. E igualmente positivo es, desde luego, el que se origina en la elevación proporcional de los precios que, en conjunto, conocen en los últimos años los productos agrícolas. A todo ello se agregará, a mediano y largo plazo, el beneficio de una escolaridad generalizada.

Hay motivos, pues, y a pesar de la crisis presente, para enfrentar el futuro con prudente optimismo. Entre tanto está a la vista una tarea muy urgente, cual es la de preservar y defender el viejo perfil de la ciudad. Un perfil amenazado por las veleidades de alcaldes insensibles a la trascendencia cultural y económica que aquél comporta, y por los afanes de campesinos emergentes que ven en el cemento y los techos aligerados un obligado símbolo de su nuevo status. Y preservar, asimismo, un entorno —paisaje, monumentos prehispánicos— de objetiva e inestimable belleza.

LUIS CERNUDA: RECUERDO DE UN POETA ANDALUZ

Perdida entre cipreses y multiformes lápidas, rodeada por aromas de flores y de muerte, en el panteón Jardín de la ciudad de México, abandonada y solitaria, y en un estado lamentable, se halla la tumba del que fue quizás el más grande poeta español del siglo XX: Luis Cernuda, muerto en esta ciudad el cinco de noviembre de 1963.

Pero no es verdaderamente el abandono en que se encuentra su tumba lo que me sorprende, sino más bien aquél en que su obra poética se halla, aunque tal vez el primero no es más que el reflejo del segundo y seguramente si la obra de Cernuda fuera tomada en cuenta como se merece y tuviera la difusión debida, también los monumentos y otras formas de homenaje se multiplicarían.

Debido en gran parte a su carácter y a las ideas que profesaba, Cernuda durante su vida no despertó excesivas muestras de simpatía hacia su obra entre los críticos contemporáneos suyos, y en cambio se encontró frecuentemente con una crítica poco favorable y en ocasiones completamente hostil.



A pesar de que la poesía de Luis Cernuda ha ido, cada vez más, confirmando su indiscutible calidad y demostrándonos que constituye uno de los más valiosos testimonios poéticos en lengua española de nuestro siglo, a veinte años de la muerte del poeta, la crítica ha mantenido en general, en lo que respecta a su obra, una actitud de indiferencia y poco interés (cuando no de ignorancia y absoluto silencio). No obstante los escasos, aunque varios de ellos ciertamente notables, intentos de acercamiento y reivindicación de la obra cernudiana que han realizado algunos en los últimos años.

Es verdad que comúnmente se oye, entre los que conocieron a Cernuda, la opinión de que el poeta era una persona hosca y muy oscura y compleja, o por lo menos ésa era la impresión que daba o pretendía dar; sin embargo, cuando nos asomamos a su poesía, esa oscuridad desaparece y su personalidad se revela de manera abierta y clara, completamente desnuda. Para Cernu-



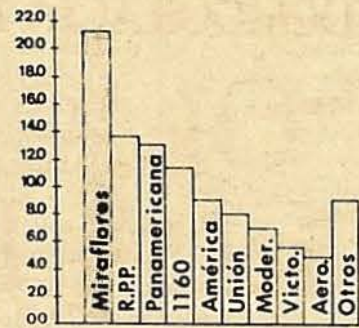
da la poesía era el sitio donde franca y confiadamente podía depositar el cúmulo de sus experiencias, sus angustias, sus pasiones, etc. Muchos han señalado ya el carácter de biografía espiritual que hay en *La realidad y el deseo*, título que recibe el conjunto de su obra poética y que hace referencia a lo que fue el eje o esencia del drama de la vida de Cernuda: el enfrentamiento romántico, constante e infinito, entre la evidente grandeza ilimitada de sus deseos y la estrecha realidad que no permite la expresión libre y total del mundo interior del hombre. *La realidad y el deseo* constituye para Cernuda un intento apasionado por penetrar dentro de sí, por conocerse a sí mismo, a través de la reflexión poética de sus experiencias vitales. En Luis Cernuda, poesía y vida están inextricablemente unidas y él mismo lo confirma en el extraordinario texto autobiográfico que es "Historial de un libro" y que, al igual que en su obra poética, da muestras de una existencia vivida y sufrida intensamente.

Podríamos seguir comentando ampliamente la obra de Cernuda; sin embargo, no es éste el lugar, ni ésa la intención, para hacer un análisis de ella o por lo menos dar un catálogo de los elementos que ahí se encuentran. En realidad aquí sólo pretendemos recordar, en el vigésimo aniversario de su muerte, a un hombre y a un poeta, ejemplo moral de integridad y de entereza, que supo decir abiertamente su verdad ante un mundo hostil que no lo comprendió y que aún no lo comprende, e injusta e inmerecidamente lo ha condenado al casi olvido.



¡Claro que los conoce...! Ellos conducen El Momento...

De 6 a.m. a 9 a.m., Pedro Roncallo, Enrique Llamosas y Rómulo Flores conducen EL MOMENTO de RADIO MIRAFLORES.



IVMP marzo '83

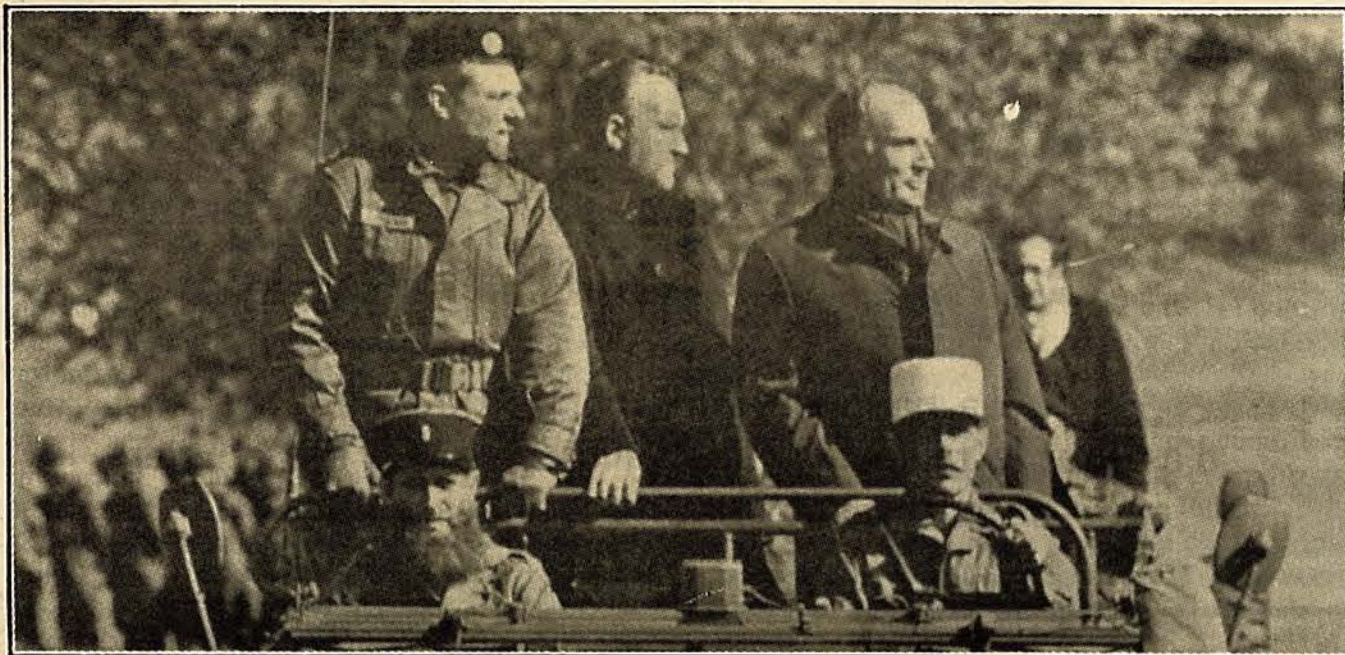
En AM - FM el noticiero número uno en la radio fonía de la Gran Lima.

El Momento



radio miraflores





En dos años y medio Europa se ha vuelto socialista, Mario Soares gobierna en Portugal, Felipe González en España, Francois Mitterrand en Francia, Bettino Craxi en Italia y Andrea Papandreu en Grecia

LA SOCIAL DEMOCRACIA EUROPEA DE LA "OLA ROJA" A LA "ESTELA ROSADA"

Rodolfo H. Terragno

Alguien ha escrito en estos días: "Esto que empezó como una ola roja del Mediterráneo no era, al parecer, más que una estela rosada... El único rasgo ideológico del socialismo meridional parece ser su falta de ideología. Una fuerte carga antisoviética atraviesa su pensamiento... Los socialistas están usando severas medidas monetaristas para deprimir salarios (y) permitir despidos..."

Suena a crítica lanzada desde la ultrazquierda, pero no lo es: pertenece a un extenso artículo —"Los socialistas sacrifican ideología por pragmatismo"— publicado el 30 de noviembre por "The New York Times". El autor, John Darnton, quien despachó el artículo desde Madrid, se vio ratificado al día siguiente por Paul Lewis, quien envió desde Lisboa otro análisis —"Los socialistas se ven obligados a adoptar la política económica de derecha"— que recibió, también, gran despliegue en el "The New York Times".

Los pocos marxistas ortodoxos que hay en Europa occidental sienten que esto confirma sus prejuicios. La "estela rosada" no es una sorpresa para ellos: ya hace 136 años que Karl Marx y Friedrich Engels denunciaron en su *Manifiesto comunista* tanto al "socialismo pequeño burgués", "a la vez reaccionario y utópico", como al "socialismo burgués", interesado en morigerar injusticias para "asegurar la continuidad" del capitalismo. "En vez de nacionalizar empresas privadas —subraya Lewis— los socialistas están tratando de disminuir el número de empresas públicas y hablan de las virtudes de la actividad privada".

"NUEVO" SOCIALISMO

En cuanto a la "lucha antiimperialista"

el socialismo mediterráneo empalidece frente a aquella derecha europea que encarnó Charles de Gaulle: el hombre que en 1962 admitió el derecho de autodeterminación de los argelinos, en 1966 retiró a Francia de la OTAN y en 1967 hizo desmontar las bases instaladas en territorio francés. "En asuntos militares de capital importancia, tal como el emplazamiento de misiles atómicos, los socialistas suelen ser menos equívocos que los líderes de centro o derecha a los cuales han reemplazado". En realidad, la instalación de esos misiles en Europa fue solicitada a Estados Unidos por la OTAN, a instancias de un gobierno socialista, el que presidía Helmut Schmidt en Alemania occidental. Mitterrand ha apoyado la idea con un entusiasmo que no tenía Valéry Giscard d'Estaing. Craxi ha encendido la luz verde para la implantación de 112 misiles en Sicilia. González ha dicho que "comprende" la decisión de sembrar armas nucleares en Europa. Sólo Papandreu parece tener reservas, aun cuando, por otro lado, se ha olvidado de las promesas de retirar a Grecia de la OTAN y, en vez de cerrar las cuatro bases norteamericanas que hay en su país, acaba de prorrogar el permiso por otro quinquenio.

La Francia de Mitterrand envió tropas al Chad y al Líbano, expulsó a 47 diplomáticos soviéticos y permitió que por primera vez en diecisiete años, la OTAN se reuniera en París. Italia ha enviado, también, tropas al Líbano. En España, González da largas al referéndum que prometió cuando, desde la oposición, objetaba el ingreso de su país a la OTAN.

¿Qué ha ocurrido con ese socialismo meridional? La explicación que pueden ofrecer los exégetas de Marx es insuficiente. También era socialismo "pequeño burgués", o "burgués", el de Suecia, que re-

distribuyó riqueza mediante el sistema impositivo, creó el "estado de bienestar" y defendió la neutralidad de su país. Aun el laborismo británico, en tiempos de Clement Attlee, tenía cómo defenderse a sí mismo de las críticas "maximalistas".

Este socialismo monetarista y pro norteamericano es una novedad del Mediterráneo. Su explicación hay que buscarla en una serie de factores.

1. **El eclipse de la economía keynesiana.** La social democracia carece de pensamiento económico propio, depende de la evolución de la teoría económica en las sociedades capitalistas donde actúa. A partir de la década del 30, se abrazó al keynesianismo, que fue producto de la necesidad capitalista de superar las crisis cíclicas, pero ofrecía remedios gratos a esos socialistas que soñaban con un estado benefactor. El estado, sostenía Lord Keynes, debía mantener el pleno empleo merced a una redistribución de la renta. El gasto público debía cumplir un papel dinamizador. Ahora, el capitalismo ha encontrado nuevos problemas, y ha desarrollado nuevas obsesiones, la principal de las cuales es la inflación. Sus teóricos se han concentrado en los problemas monetarios y han desarrollado teorías que culpan al "estado de bienestar" o, en general, al gasto público.

Según Gerassimos Arsenis, ministro de Finanzas de Grecia, "el camino al socialismo ya no pasa por el estatismo y la política de bienestar social, como en los años '50 y '60". Cuesta creer que la austeridad de Mitterrand, la banca extranjera convocada por González o las directivas del Fondo Monetario Internacional que ataca Soares conduzcan al socialismo. En todo caso, los socialistas europeos creen que todo eso llevará a la estabilidad económi-

ca, sin la cual toda reforma social es inútil.

SOSLAYAR LO PRINCIPAL

2. **La repentina conciencia de los conflictos secundarios.** El marxismo se concentró, desde el principio, en la "contradicción principal": el conflicto creado por el hecho de que una parte de la sociedad se apropie de los "medios de producción" y la otra arriende su "fuerza de trabajo". Todas las otras desigualdades —culturales y morales, por ejemplo— fueron vistas por el marxismo como un mero reflejo de aquella "contradicción principal". Las clases medias europeas —miembros de sociedades desarrolladas, donde la inequidad social no asume las formas ostensibles que tiene en el Tercer Mundo— comenzaron hace tiempo a criticar el reduccionismo de la ortodoxia marxista. Hay formas de dominación que no dependen de la organización económica, ni de valores necesariamente derivados de ella, sino de discriminaciones sexuales o raciales. Legalizar el aborto en España, abolir la pena de muerte en Francia u otorgar derechos a la mujer en Grecia, aparecen así como signos de socialismo, aun cuando sean medidas que el liberalismo no socialista ha promovido por décadas.

3. **La herencia del colonialismo.** En el Tercer Mundo, víctima del colonialismo y del desarrollo desigual, ser nacionalista —aun de derecha— supone ser anticolonialista. En Europa, que floreció merced al expansionismo, ser nacionalista —aun de



Viene de la
página anterior

izquierda— supuso ser colonialista y ahora con el colonialismo agotado, supone la búsqueda de alternativas capaces de otorgar al país propio un rol en el mundo. Impulsados por el nacionalismo, los socialistas europeos se sienten incapaces de establecer un frente común dentro de la Comunidad Europea —donde tienden a competir— y, por otro lado, ven la confrontación Este-Oeste o la crisis de Medio Oriente como una oportunidad de expansión.

4. **El temor a la Unión Soviética.** La izquierda europea sufrió su primer desencanto hace más de medio siglo, cuando Joseph Stalin transformó la revolución rusa en una dictadura capaz de montar los juicios de Moscú o enviar a la Cheka a levantar y suprimir disidentes. La lucha contra una monstruosidad superior —el nazismo— permitió la reivindicación temporal de la URSS, pero, luego de la Segunda Guerra Mundial, sobrevino la guerra fría: una confrontación que —ahora es evidente— ganó Estados Unidos. En esa confrontación, el objetivo militar eran las conciencias, y en Europa las conciencias se volvieron cada vez más occidentales. La propia URSS contribuyó a eso a través de sus intervenciones en Hungría, en 1956, y en Checoslovaquia, en 1968. La disputa sino-soviética, la evolución de China tras la muerte de Mao, las atrocidades de Pol Pot en Camboya y el militarismo polaco ayudaron, también, a desvanecer ilusiones. Si la sociedad superior es una utopía, y persiguiéndola es posible caer en los precipicios de la dictadura, resulta preferible aferrarse a la “democracia burguesa”, y preservarla del único modo que, ante la amenaza del “ejército rojo”, conciben los europeos: la alianza con Estados Unidos.

El problema es que el socialismo puede destruir, por esta vía, los rasgos que lo distinguen, y convertirse en abogado de las minorías: un papel que sólo puede cumplirse eficazmente cuando, además, se representa a las mayorías.

No se puede decir que por falta de información. La televisión nos trae cotidianamente imágenes sobre la situación centroamericana y nicaragüense en especial. Obviamente, nos muestran poco o nada, sobre los esfuerzos realizados en la producción, la educación, la salud o las privaciones y penurias impuestas por el asedio imperial. El 4 de mayo ha de ser sancionada la Ley Electoral que debe regir los comicios generales del 4 de noviembre y muy poco se habla de ella. Sin embargo, se nos tiene muy bien informados sobre las acciones de Edén Pastora y Robelo. Los demócratas que clamaban al cielo por elecciones han enmudecido, justo ahora, que comienza el proceso electoral.

A la Administración Reagan, ciertamente, no le interesa las elecciones de Nicaragua. Prueba de ello es que no teme violar leyes y tratados internacionales, como el minado de puertos, el bloqueo y el embargo económico. Tampoco le preocupa violar las propias leyes de Estados Unidos, ni enfrentarse al Congreso con acciones de guerra encubierta. El escándalo producido por las acciones de la CIA y la evidente subordinación presidencial a sus políticas, que algunos presienten como un nuevo Watergate, parece no alcanzarle.

Una hipótesis lógica con el curso de los acontecimientos hace pensar que seguirá apoyando a ARDE y al FDN, hasta alcanzar la tan ansiada cabeza de playa, que divida al país y permita desencadenar la

guerra. Así ocurrió hace treinta años en Corea, después en Vietnam.

A dos años del conflicto de las Malvinas, Estados Unidos, que en aquel entonces apoyó a Gran Bretaña en flagrante violación del TIAR, aduce cínicamente, hoy, obrar en cumplimiento de pactos de seguridad colectiva. Pero al menos en esa ocasión, América Latina era eficazmente solidaria con el pueblo argentino a pesar de la dictadura. Se vivió entonces un momento de unidad continental que prometía un desarrollo posterior frente a situaciones tan graves como las de América Central y la deuda Externa, problema político de envergadura en cada país de la región.

En ambos casos la Casa Blanca obtiene éxitos. Uno a uno, dictaduras y hasta gobiernos socialdemócratas se doblegan. Sin importar el costo de hambre, todos van pagando y aceptando condiciones: México, Brasil, Argentina, Venezuela, y, por supuesto, el Perú. En América Central Estados Unidos ha puesto en pie de guerra cerca de 100.000 hombres de los ejércitos locales. Una cifra igual de tropa norteamericana, de mayor eficacia, aguarda en las numerosas bases estadounidenses en la región, listas para entrar en combate, como se hizo cuando la invasión a Granada.

Las presiones ejercidas sobre Venezuela para el pago de la deuda ya dieron sus frutos: entre otras cosas, se suspendió el

envío de petróleo a Nicaragua, aduciendo falta de pago. México, que ya cumplió con su rol de mediación ante el gobierno argentino, para evitar que éste obtuviera un plazo de gracia o una moratoria, es presionado ahora por la Casa Blanca para que abandone el Grupo Contadora o cambie su política, argumentando que la “revolución se extenderá a México”.

La Administración Reagan seguirá avanzando impunemente en América Latina. Al dominio total de las transnacionales financieras se suma la guerra sucia y el terrorismo de Estado, según el último proyecto enviado por Reagan al Congreso. Sin embargo, hay indiferencia o letargo frente a la situación. ¿Qué nos impide ver que en Nicaragua se está jugando algo más que la Revolución Sandinista? ¿Acaso Nicaragua no es una expresión latinoamericana de lucha contra la injusticia y dominación que oprime a todo el Continente?

Podemos entender que el gobierno actual haya cambiado la anterior política exterior, y que desde el gobierno no se repitan gestos como los del Canciller García Bedoya, y el Pacto Andino, que en el 79 consiguieron impedir en la OEA la intervención estadounidense.

Lo que no se puede entender es la indiferencia de la oposición. ¿Será que la unidad latinoamericana es sólo un medio retórico?

NICARAGUA: SOLIDARIDAD ¿DONDE ESTAS?

Hace cinco años Nicaragua estaba en guerra contra Somoza. Una amplia solidaridad con la Revolución Sandinista recorría entonces el continente. Ahora Nicaragua está bloqueada, prácticamente sitiada y las posibilidades de negociación parecen lejanas. El intervencionismo de EE.UU se ha ido convirtiendo en guerra. Sin embargo, América Latina, y el Perú en particular, parecen haber olvidado el gesto y la palabra solidaridad.

Inés García

El Idiota

LO MEJOR DEL HUMOR
AFRO LATINO CARIBEÑO AMERICANO



PUBLICACIONES 10 ANIVERSARIO

- El Movimiento Obrero. Historia Gráfica Nº 4. Período: 1956-62. Frente a la convivencia. Carlos Basombrío/Wilson Sagástegui.
- Mujeres en el Origen del Movimiento Sindical. Crónica de una lucha - Huacho 1916-1917. Carolina Carlessi.
- La Lira Rebelde Proletaria. Estudio y antología de la poesía obrera anarquista 1900-1926. Gonzalo Espino Relucé.
- Orígenes del Movimiento Obrero en Arequipa. El Partido Liberal y el 1º de Mayo de 1906. Raúl Fernández.



- El Movimiento Obrero Peruano (1890-1980). Reseña histórica. (Cuarta edición). Denis Sulmont.
- Los 7 Consejos y otros cuentos. Biblioteca Campesina Nº 4.
- El Pachachari y otros cuentos. Biblioteca Campesina Nº 5.



Tarea queda profundamente agradecida a las organizaciones populares, instituciones y personas que con su participación en nuestros eventos o a través de su solidaridad han hecho posible el éxito de las actividades por nuestros 10 años de trabajo.

10 AÑOS CON EL PROYECTO DEL PUEBLO

Horacio Urteaga 976 - Jesús María, Lima - Perú.

ATCh

ASOCIACION TRABAJO Y CULTURA
Jr. Carabaya 420 - Of. 1 - Lima
Telf.: 276323 - Apdo. 4073
Lima 100 - Perú

PUBLICACIONES EN VENTA

- HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO MINERO METALURGICO Denis Sulmont, Federación Nacional de Trabajadores Mineros y Metalúrgicos del Perú
Agosto 1980 S/. 800.-
- MANUAL DE PRENSA OBRERA POPULAR Area Comunicación y Prensa ATC
Setiembre 1981 S/. 3,500.-
- LOS TRABAJADORES Y LA CRISIS AUTOMOTRIZ José Rojas, Julio López
Octubre 1983 S/. 2,000.-
- LA MINERIA Y LOS MINEROS EN EL PERU Denis Sulmont, Alfredo Silva
Noviembre 1983 S/. 1,000.-

PROXIMAS PUBLICACIONES

- LAS CONTRATAS EN MOROCOCHA Alberto Quintanilla, Denis Sulmont
- CONDICIONES DE VIDA Y TRABAJO EN CENTROMIN
- COMO HACER BANDEROLAS Area de Comunicación y Prensa
- SINDICALISMO CLASISTA William Zabarburú

edaprospe

EQUIPO DE ASESORAMIENTO A ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN SECTORES POPULARES

PUBLICACIONES RECIENTES

- COMEDORES POPULARES
- ORGANIZACION VECINAL
- LOS DERECHOS DE LA MUJER
- NATURALEZA DE LA PEQUEÑA INDUSTRIA Y SU UBICACION EN EL SECTOR INDUSTRIAL PERUANO



Pedidos a EDAPROSP
Av. Garcilazo de la Vega 1516
Of. 1 - Lima 100 - Perú

EL VIRREY
LIBRERIA

ULTIMAS NOVEDADES

- Simone de Beauvoir. Ceremonia del adios.
- Umberto Eco. El nombre de la rosa
- Salvador Dalí. Diario de un genio.
- Lawrence Durrell. Balthazar.
- Isaac Asimov. Los límites de la Fundación.
- Marguerite Yourcenar. Memorias de Adriano.
- Patricia Highsmith. A merced del viento.
- Marco Polo. Libro de las cosas maravillosas.
- Bernard Dubant. Toro sentado. Sitting-Bull

Miguel Dasso 141 - San Isidro
Lima, 27 - Perú - Telf. 400607
Horario de 9.30 a.m. a 9.30 p.m.

desco

Los Industriales, el Liberalismo y la Democracia



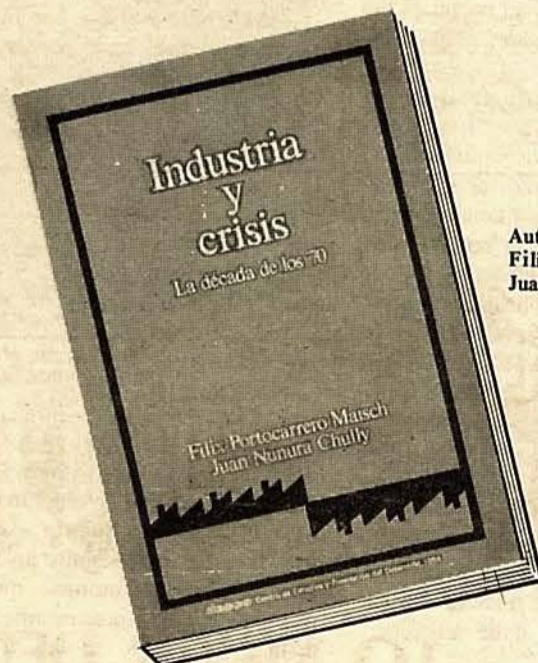
La crisis de la industria nacional es uno de los temas más controvertidos en el ámbito del debate económico. Mucho se ha dicho sobre sus causas y sus efectos, pero pocas veces se ha estudiado los mecanismos de toma de decisiones de los principales actores de la política económica.

EDITAN:
Fundación
Friedrich
Ebert
y
Desco

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

desco

Industria y Crisis
La década de los '70



Autores:
Filix Portocarrero Maisch
Juan Nunura Chully

Es un análisis crítico y objetivo de la Política Industrial que rigió durante la década del 70 y que resulta de vital importancia para la búsqueda de alternativas que puedan contribuir a solucionar la crisis en que se debate nuestra Industria en la actualidad.

DISTRIBUYE



EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SOCIALISMO Y TERCER MUNDO

“PENSAR UNA REVOLUCION DIFERENTE”

Rudolph Bahro

Toda la historia de la URSS desde 1917, y en Europa Oriental desde 1945, se hace incomprendible sin el reto que se le impone desde fuera. Modernizar, industrializar, hacer de la Rusia de madera la Rusia de hierro, “alcanzar al mundo capitalista y adelantarlo”: ésa fue la consigna, sobre ese guión se escribió la historia. Así, por acabar con la dependencia directa se obvió la indirecta.

No es posible entender ningún acontecimiento importante ocurrido en el Segundo Mundo “oriental” o en el Tercer Mundo “sureño” sin preguntarnos primero si no sería bueno voltear la mirada hacia el Primer Mundo; en última instancia, la historia mundial de los últimos siglos —y sobre todo de éste— se halla bajo la égida de la acumulación de capital y el desarrollo del mercado propiciados en el Primer Mundo. Ciertamente, la relación entre metrópolis y periferia ha sido siempre mutua; admitir esto, sin embargo, no implica desconocer que la metrópoli es la que ha dominado.

Vinculado ahora a la ecología y el socialismo en Europa Occidental, estoy convencido de la necesidad de replantear de modo novedoso la vieja disyuntiva “socialismo o barbarie”. Nos vemos obligados a pensar al socialismo, por lo menos en un punto, de modo distinto al de Marx: para él y para Engels el socialismo no era sino la sociedad industrial sin clases. Quien haya vivido en Europa Oriental sabe, por experiencia propia, que el industrialismo, el productivismo y el stajanovismo cierran la salida socialista mucho más de lo que la abren. Uno sospecha que cualquier modelo conocido de industrialización —capitalista o no, dependiente o no— termina por hacer inviables los ideales de la utopía social: la libertad, el amor y la felicidad colectiva no se pueden realizar bajo moldes “industriales”.

Cuando escribía la parte final de *La alternativa* presentaba que no bastaba criticar al modo capitalista de industrialización, que teníamos que criticar a la misma. La razón para ello es que en la vida real no podemos hacer ese “corte” —fácil en la teoría— entre la ciencia y la técnica, por un lado, y su aplicación capitalista, por el otro. A pesar de ello, sigo creyendo que la Revolución rusa no tenía ninguna alternativa factible ante la industrialización imitativa y, por lo tanto, se condenaba al despotismo político; en todo caso, estoy revisando lo que sostenía en las partes “teóricas” de mi libro: no estoy seguro de que el socialismo presuponga en todas partes el industrialismo maduro ni que exista una manera clásica según la cual el hombre debe satisfacer sus necesidades.

Pienso que los seguidores del camino stalinista estuvieron particularmente ciegos ante su propia experiencia y que en esa ceguera los acompañaron los trozkistas, que fueron su negación tan sólo inmanente. El trozkismo no quiso entender que el stalinismo es un leninismo excesivo, pero leninismo al fin y al cabo. Cuando escribía *La alternativa* aún no tenía claro que la contra-imagen teórica y práctica al modelo soviético había que buscarla más en los derrotados marines



Para los países del Tercer Mundo no hay solución si no se organizan en sujetos colectivos tanto en el campo como en la ciudad.

del Kronstadt que en sus vencedores, los Lenin, Trotzky y Stalin. Descubrí luego una línea más revolucionaria en el supuesto derechista Bujarin —que proponía dejarle a los campesinos un margen para su desarrollo autónomo— que en los industrializadores presuntamente izquierdistas.

NUEVAS UTOPIAS

Dado que para mí el “socialismo realmente existente” no es en realidad socialismo, el uso del término “nuevo socialismo” sólo tiene un sentido didáctico. Nuestra utopía no es en el fondo distinta a la de muchos viejos socialistas, incluidos los libertarios o anarquistas; dispuestos a romper con toda connotación tecno-burocrática del socialismo podemos apren-

der de la orientación anarquista hacia la creación de comunidades pequeñas y autónomas ligadas federativamente.

Los viejos socialistas no vieron que en los países capitalistas altamente desarrollados el consumo material per cápita puede elevarse enormemente sin que por ello los individuos consumidores den el salto hacia el reino de la libertad, ni mucho menos. La sociedad productivista y de alto consumo no marcha hacia el ideal comunista de una sociedad de productores libres sino hacia el sombrío porvenir del 1984 de George Orwell o al *Mundo feliz* de Aldous Huxley. En el fondo, la pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿Cuáles son, al margen de la forma histórica de su satisfacción, las necesidades básicas del hombre como ser social, luego de haber asegurado

do su reproducción física?

Esas necesidades comienzan en cosas como la sensación de seguridad y protección, la cual no puede saciarse sino en el tranquilo recogimiento de una comunidad. Derivada de la primera, encontramos que los hombres necesitamos un ambiente estimulante que nos lleve a apropiarnos de la cultura; por cierto, sin comunicación y sin afecto entre las personas no será posible contar con ese ambiente estimulante del que hablamos. Otra necesidad “básica” es la de que la propia individualidad sea respetada y reconocida por los demás, lo que permitirá el fortalecimiento de la propia personalidad.

¿Estas necesidades son “inmateriales”, intangibles? Así es y si uno quisiera hablar a la antigua diría que son necesidades del corazón y del espíritu, lo que no tiene nada de malo ni de anti-científico. Es más, tenemos que reconocer que la tendencia a la trascendencia espiritual y todo el complejo de fenómenos que se han llamado despectivamente “metafísicos” son la fuente insustituible de la cual la revolución puede sacar la fuerza para imponerse. De hecho, ahí donde una revolución ha triunfado el triunfo se ha debido a factores en última instancia “espirituales”, ya que un materialismo chato y sin horizontes no ha ganado nunca en ningún lado.

Si nuestra lucha política o ideológica tiene su punto de gravedad en el tercio acomodado de la sociedad —las capas medias y los sectores mejor remunerados de la clase obrera— no podremos sino actuar como reformistas. La revolución en el Tercer Mundo tiene que incluir entre sus actores a esos sectores marginales que sólo superarán su estancamiento al acceder a la auto-conciencia política, al convenirse de que son dignos como personas y tienen el derecho a desenvolverse libremente. Después de estar acostumbrados a cargar sobre los hombros del proletariado (metropolitano) el interés de la humanidad y el futuro de la historia universal, estamos ahora tal vez algo inclinados a quitarle ese rol privilegiado; sea como sea, vale la pena indagar en qué relación se encuentran los intereses inmediatos de los marginales (y cada vez hay más, incluso en la metrópoli) con los intereses generales de una humanidad que toca los límites de la tierra gracias a la expansión industrial-capitalista. La variación con respecto a Marx posiblemente consista en definir un nuevo terreno social en el cual labrar política e ideológicamente; parte importante de la clase obrera se ha convertido en una “segunda clase industrial” aliada al capital en contra de las masas marginadas y eso es claro en los países metropolitanos.

No hay solución si no se organiza en

sujero colectivo al pueblo de los barrios marginales y de las aldeas. Si ello ocurre, estaremos obligados a pensar en términos de un "desarrollo" que no pase por la industrialización, con la cual toda esta gente ha tenido muy poco que ver. Quien quiera seguir el modelo de industrialización metropolitana en un país subdesarrollado (incluso si para seguir ese modelo hace una revolución) termina fatalmente haciéndole el juego al aparato soviético, más allá de sus sentimientos acerca de los rusos.

LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Tenemos que aprender de una vez por todas: el socialismo no puede ser la prolongación de este sistema industrial, debe ser la ruptura con él. Este sistema industrial no crea los fundamentos para el socialismo sino que, por el contrario, nos aleja cada vez más de su posibilidad. Si la esperanza de ascenso del proletariado "interno" del siglo XIX se ha cumplido parcialmente gracias al colonialismo, esta perspectiva está cerrada para los proletariados "externos" del Tercer Mundo. La situación no es mejor para los países llamados "en transición", pues resulta dudoso que los conflictos internos se atenúen cuando las modernas tecnologías importadas están creando más segregación y desempleo.

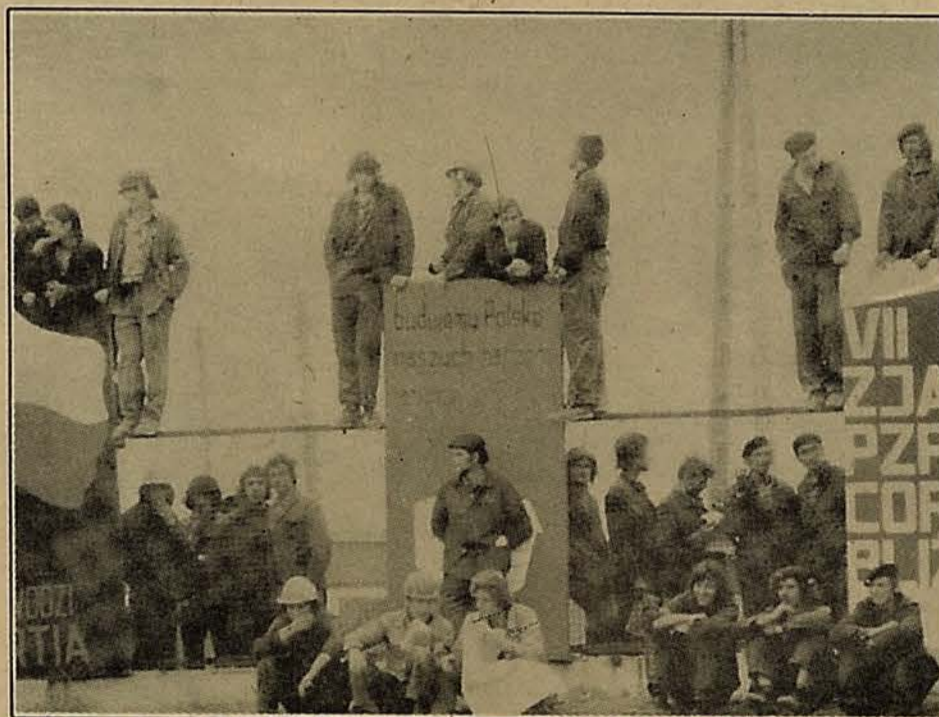
¿Cómo podría formularse una solución global desde el punto de vista de los verdaderamente condenados de la tierra? ¿Los habitantes de los pueblos marginales no deberían prepararse para algo muy parecido al Exodo bíblico, para un retorno masivo al campo? ¿No sería mejor vivir en pequeñas comunidades agropecuarias que en ciudades hacinadas y hostiles? Estas ideas muchas veces han sido descartadas tildándolas de "románticas"; ante lo insostenible que resulta un mayor progreso industrial dentro de las vías hasta hoy vigentes, deberían buscarse nuevos y mejores argumentos para invalidar estas posiciones.

No porque estoy viviendo en Europa Occidental se me puede tachar de "eurocentrista", como han hecho algunos que están descontentos por mi insistencia en la radical negatividad del industrialismo y en la importancia de una perspectiva socialista que tome en cuenta al problema ecológico. Es indudable que las metrópolis siguen siendo el motor y el eje del capitalismo a nivel mundial. No es una casualidad que los economistas que se habían concentrado en el Tercer Mundo se estén volcando con más fuerza que antes a estudiar al mundo metropolitano. Para decirlo mejor, esos economistas saben que los problemas del Tercer Mundo no se pueden comprender si no se entiende el efecto recíproco entre metrópoli y periferia en el marco único del capitalismo mundial, basado en el principio hasta ahora imparabable de la acumulación.

En ciertas ocasiones se nos ha dicho que hay tres fuerzas aliadas en la ofensiva revolucionaria mundial: el sistema socialista, la clase obrera (en especial la metropolitana) y los movimientos de liberación nacional. No voy a explicar por qué esta visión plantea todo el asunto de manera equivocada sino que me voy a limitar a constatarlo: ¿El movimiento "Solidaridad" en Polonia es parte del "sistema socialista", o lo pone en cuestión? ¿Los



La revolución en el Tercer Mundo tiene que incluir entre sus actores a los sectores marginales que sólo superarán su estancamiento al acceder a la auto-conciencia política.



¿El movimiento "Solidaridad" es parte del "sistema socialista", o lo pone en cuestión?

ecologistas luchando contra las centrales nucleares son un mero disfraz de la "clase obrera revolucionaria"? ¿Se ha pensado en los factores religiosos, en la espiritualidad, cuando se habló de "movimiento de liberación nacional" antes de la experiencia iraní?

Ya no se trata, obviamente, de la lucha del proletariado de las metrópolis contra la burguesía de las metrópolis, como parecía en tiempos de Marx. Una complejidad no prevista en *El Capital* hace que no podamos ahora dividir a las fuerzas sociales en un simple esquema de "dos frentes antagónicos". Hay una pluralidad de fuerzas y movimientos sociales que tienen en común su lucha contra las coacciones de la lógica acumulativa del capitalismo; esas fuerzas no son siempre "proletarias" y, en determinados países, son decididamente más significativas que la clase obrera mis-

ma. Si admitimos que la fórmula "proletariado vs. burguesía" es estrecha, debemos sacar las conclusiones de esto.

EL MEJOR DE LOS MUNDOS POSIBLES

Los trabajadores europeos y norteamericanos entrarán a una dinámica revolucionaria cuando salgan de su rol como meros asalariados, cuando sean capaces de reivindicar su dignidad como personas y no se limiten a pedir mejoras salariales al interior de un sistema que tritura su imaginación y capacidades. En relación al Tercer Mundo, es hora de luchar porque los explotados y oprimidos no se representen la vida en Washington, Londres o París como la mejor de las vidas posibles. Deberíamos prepararnos para crear comu-

nas autónomas, presionando sobre el Estado y la oligarquía con el fin de que subvencionen estos intentos de reconstrucción económica; en apariencia nos moveríamos en la esfera reformista, pero de hecho nuestra práctica sería revolucionaria. Las comunas, el proyecto de una vida alternativa, supone una revolución cultural que no es menos sino más que la revolución política y social. La revolución cultural prepara ideológicamente, pero en la práctica vital misma, para el cambio total de la sociedad. Reflexionemos un poco y nos daremos cuenta de lo aburguesada que está hasta la izquierda más radical, incapaz de pensar en una vida en esencia distinta a la que llevan los burgueses.

Por último, quisiera tocar un punto que está relacionado con la religión y la espiritualidad, habitualmente tan descartadas por los revolucionarios. Para empezar con lo más obvio, diré que las izquierdas se encuentran con los mejores entre los cristianos en su lucha a favor de los marginales. Con los cristianos habría que trabajar también en la tarea de superar el inevitable paternalismo que caracteriza a los liberadores.

He leído con admiración cómo el primer texto del Evangelio, ese Exodo del cual ya he hablado, funcionó como un medio de educación popular entre los trabajadores de Solentiname. Ernesto Cardinal ha dicho que esto ocurrió no pese al mensaje espiritual sino por él mismo: estoy de acuerdo con él y tal vez lo que debíamos hacer es divulgar más el evangelio, enseñando a través de la exégesis todo lo que los hombres necesitan saber acerca del capitalismo y la explotación. Nuestros prejuicios contra el cristianismo desaparecerán cuando hayamos comprendido que lo ocurrido con la Iglesia no es tan distinto a lo que ocurre con partidos y gobiernos que consideramos parte de nuestro movimiento.

La teología de la liberación, a mi juicio, es la prueba de que la idea original es capaz de romper el hielo de las tradiciones muertas, tal y como esperamos hacer nosotros en la causa del socialismo. Estoy convencido de que las dos corrientes, que históricamente son momentos de un mismo proceso, están destinadas a la reunificación. Si algún sentido tuvo la estrategia del "compromiso histórico" del PCI fue, precisamente, el de enfrentar en serio el problema de las masas católicas.

Pero no es una cuestión de simples alianzas tácticas lo que tratamos aquí. No deberíamos ser tan indiferentes a la fe como la Democracia Cristiana, que en todo el mundo arregla los negocios políticos de los ricos. Cuando se da una posibilidad revolucionaria eso se debe a que los individuos han llegado a desarrollar sus energías más allá de las instituciones del viejo orden: esas energías se producen entre el Yo limitado, pero consciente de su limitación, y la sed de infinito que surge de la misma naturaleza humana. En esa región profunda —la que, como decía Beethoven, hace de nosotros "seres percederos con un espíritu infinito"— se basan todas las religiones. No importa qué nombre le demos a eso, lo importante es saber que existe y que tiene una enorme importancia. En último análisis, nuestros programas políticos y nuestras alternativas económicas viven o mueren en la medida en que pueden movilizar esa energía espiritual.



"En un país como el nuestro —Honduras—, tan carente de contornos independientes, es fácil imaginar lo que las danzas, música y narraciones garífunas pueden significar y aportar". Rafael Murillo.

EL DESAFIO DE LA HISTORIA ORAL

María Teresa Oré y Guillermo Rochabrún S.

En los últimos tiempos las ciencias sociales han venido prestando gran atención al estudio de los sectores populares. Indudablemente esto ha significado un gran avance; sin embargo, es todavía muy poco lo que los mismos sectores populares, "los de abajo", han dado a conocer de lo que piensan o sienten en su diaria construcción de la historia. Si bien los trabajos sobre las clases populares son cada vez más frecuentes, prácticamente no hay registros de una historia coptada por ellas.

Una historia escrita o transmitida por el pueblo y para él. He ahí el proyecto, pero

La historia oral es entre nosotros un nuevo campo de investigación que brinda múltiples posibilidades. Sin embargo, ella plantea, al mismo tiempo, restos insospechados no sólo teóricos sino también políticos. En lo que sigue examinamos algunas facetas de este mundo fascinante, entre las que destaca por su importancia la relación masas-intelectuales.

¿se justifica? Ante esa pregunta señalemos por de pronto un hecho: independientemente de nuestra voluntad existe una conciencia histórica espontánea en los sectores populares. Elemento de singular importancia en su vida cotidiana, muchas veces escondida o marginada, tantas veces silenciada. Persistente aunque no in-

vulnerable y en ocasiones en trance de perderse. La pregunta bien podría invertirse: ¿cómo ignorarla?, ¿qué hacer frente a ella? ¿Acaso mantener en silencio su voz, ajena a los convencionalismos académicos?

¿DE QUIEN ES LA VOZ DEL PASADO?

Convengamos en que toda experiencia

de investigación científica es finalmente una experiencia en comunicación. Surge pues la pregunta: ¿quién comunica qué a quién?, ¿quién habla a través del historiador?, o, como dice Paul Thompson, ¿de quién es la voz del pasado? Vinculados al mundo por la vía indirecta de las fuentes escritas, acostumbrados al lenguaje silente y formalizado de la escritura, nos olvidamos que todo texto lleva consigo una voz. Todo discurso es un monólogo en el que esa voz habla y los demás escuchan, hay una jerarquía entre la voz y su público. Esto sucede aún si el discurso quiere ser crítico frente al orden establecido: lo

que cobra expresión son las imágenes, los conceptos, los estereotipos del intelectual. En contraste, las mayorías permanecen silenciosas. ¿No será posible que esas voces sean escuchadas?, ¿no se podría convertir el monólogo en diálogo?. Ese es el desafío de la historia oral tal como aquí la entendemos.

Convencionalmente las ciencias sociales, y la Historia en particular, han considerado a la historia oral en calidad de una fuente. Como tal tiene que ser sometida a crítica y a una confrontación con otras evidencias para depurarla de elementos subjetivos y restituir "la verdad de los hechos". De este modo en diversos trabajos encontramos un empleo frecuente de entrevistas o testimonios cotejados con otras evidencias. Los personajes respectivos, individuos determinados, tienen así el status de "informantes", proporcionan una materia prima que como en el caso de nuestros países les es enajenada: una vez que ha sido producida no hay control alguno sobre su destino, de cómo va a ser elaborada, ni de si regresará o bajo qué forma. Sin embargo, a ningún investigador le es extraño el sentimiento de estar saqueando su "objeto de estudio", ni los remordimientos o dilemas sobre el "retorno" de la información. Que luego los acallen es otro problema.

La historia oral que proponemos es diametralmente distinta a este patrón, aunque en modo alguno es una alternativa excluyente: es un esfuerzo por dar voz a quienes de otra manera quedarían silenciados. Es un esfuerzo por ampliar cualitativamente el círculo de interlocutores al incluir de manera decisiva a los protagonistas. Asumiéndolos como tales y no como meros informantes, asumiendo precisamente el componente de subjetividad y la "visión del mundo" en que se apoya. Reconocer de esta manera que los sectores populares no solamente viven y hacen la historia, sino que también la piensan y la interpretan.

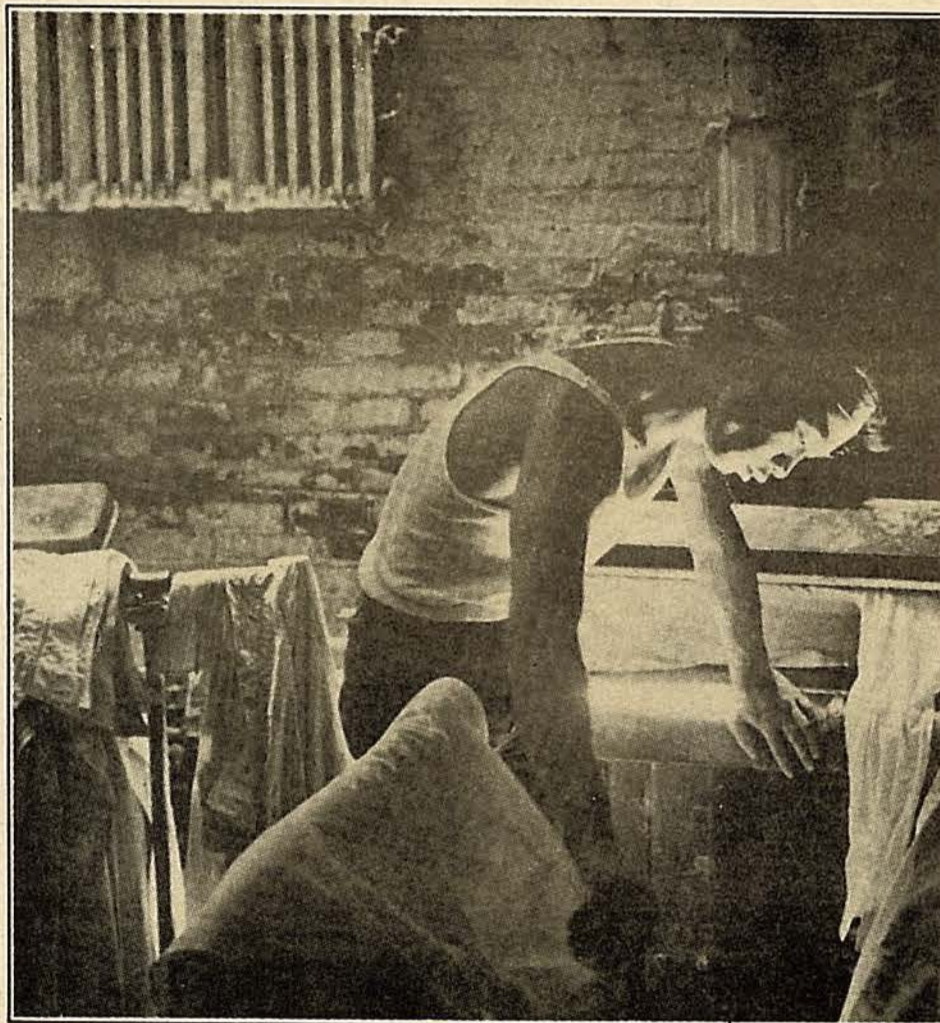
Por eso mismo la historia oral debe ser entendida como tradición oral, como memoria colectiva. No es un campo descifrable a través de un buen informante individual. Conocer esta visión histórica requiere atender la vida cotidiana, la imaginación popular y las formas diversas que asume: creencias, mitos, cuentos, leyendas, a las que debemos agregar formas no verbales: representaciones escénicas, danzas rituales, bailes, artesanía. Al leer esto el antropólogo sospechará inmediatamente que su terreno está por ser invadido, pero dejemos para más adelante los litigios fronterizos.

RESISTENCIA Y MEMORIA

Cabe preguntarse ¿en qué situaciones la tradición oral cobra especial fuerza e importancia?. Deslindemos por lo pronto entre la tradición oral y el folklore costumbrista, el recuerdo anecdótico o pintoresco absorto en un pasado cada vez más ajeno al presente. En contraste podríamos decir que la tradición oral en cierta forma no pertenece al pasado. Persiste hoy porque cumple un papel en el momento actual. La historia oral asume un rol vigoroso en colectividades o grupos que sufren alguna forma de marginación o represión, sea por diferencias de raza, lengua o cultura, o por un comportamiento rebelde ante el poder establecido. He-

mos encontrado así una fuerte vigencia de la tradición oral por ejemplo entre las minorías portorriqueñas y chinas en los Estados Unidos, los garífunas de Honduras —originarios del Africa—, o en los sobrevivientes de la destrucción del pueblo iqueño de Parcona en 1924, para no mencionar los casos más obvios de las poblaciones andinas ligadas a las altas culturas prehispanicas.

Sea como denuncia de una opresión que sólo cambia de forma, como legitimación de las luchas y aspiraciones de hoy, como utopía que busca en el pasado la clave de un futuro por hacer, como observa Dominique Willems, la tradición oral comprende una memoria política, aunque no siempre lo entiende así la historiografía académica. Por lo mismo nada tiene de extraño la presencia del mito como forma de la conciencia colectiva. Nos refería Miguel Barnet, el célebre autor de *Biografía de un Cimarrón*, que en Cuba



Esta exposición está respetuosamente dedicada a las generaciones de lavaderos chinos de Nueva York, sobre cuyo espíritu y duro trabajo se construye nuestra comunidad.

los mitos de origen africano movilizaron políticamente a los campesinos. En Parcona la memoria popular atribuye al Inca Pachacutec la construcción del canal de La Achirana, haciéndose eco de una "utopía andina" que en rigor no les correspondería...

Con el tiempo y la distancia los hechos se magnifican y se convierten en epopeya, los recuerdos se ajustan a un patrón coherente y ello exige incluir acontecimientos que no se han visto pero que "debieron haber ocurrido". Sin embargo en la historia oral "la verdad de los hechos" es lo que la gente recuerda, es su verdad lo que interesa. ¿Sorprendente? No debiera serlo cuando hasta la historiografía más académica reconoce que ella es un diálogo permanente entre el presente y el pasado (Edward H. Carr).

Pero en la historia oral gritan al rostro

los momentos afectivos y emotivos, experiencias personales y colectivas que se viven muchas veces con intenso dramatismo. Investigando para un Sindicato Metalúrgico en el norte de Italia Adele Pesce encontró testimonios como éste, entre mujeres obreras.

"Sabes una cosa? No es el trabajo lo que te aliena, es el tiempo. Cuando estoy en la fábrica empiezo a pensar en lo que haré al atardecer. Llevaré a los niños al parque y jugaremos juntos un montón. Y luego comeremos una pizza... A la noche no habrá televisión, les contaré una historia que les guste. Lo extraño es que mientras más se acortan las horas y estás para irte... más desvanecen las imágenes agradables y en su lugar aparecen otras que son malas. Pudiera ser porque tomas conciencia de que no es solamente el tiempo que estás dentro lo que ellos te roban, sino sobre todo el tiempo que estás fuera".

y además bordean lo literario. No hay nada puro en ellas, lo que intento reflejar es la vida misma. Conocer lo que es la imaginación y la fantasía popular, sus sueños y frustraciones... es lo que intento plasmar. Me pregunto, ¿es historia lo que hago? Es una forma de ciencia, pero que recupera la vida. Por último no me interesa rescatar la pureza de límites arbitrarios", nos dice convencido.

Zona de múltiples fronteras —¿justificadas?— la historia oral "invade" múltiples terrenos académicos, pero también linda con lo no académico: la literatura, el periodismo, la educación popular y actividades afines.

DEL MONOLOGO AL DIALOGO

¿Qué problemas confronta el investigador que se acerca a la tradición oral? Por lo general en una entrevista es él quien lleva la voz cantante. En todo caso, "así debe ser". De este modo la relación conlleva una decisiva carga de desigualdad: en la distancia que media entre quien pregunta y quien responde, entre el universitario y el iletrado. Entre aquél, dueño de su conocimiento e incluso del conocimiento del informante, y éste, que parece ignorar hasta su propio saber.

La historia oral introduce otras posibilidades que cuestionan tales roles tradicionales. Al perder el monopolio de la interpretación el investigador tiene que dejar en suspenso sus propias categorías, hipótesis y prejuicios. Si logra dar este paso es posible que empiece a interrogarse a sí mismo y a ponerse en cuestión. Finalmente el diálogo irá abriéndose paso diluyendo las distancias. ¿Por qué pensar —se preguntaba Vansina— que la historia es un oficio sólo para especialistas? ¿Por qué pensar que un explicación sociológica sería mejor que la de los protagonistas? En todo caso, ¿mejor en qué sentido?

Demás está reiterar que a las distancias creadas por las diferencias sociales se agregan las derivadas de raza, sexo, lengua y edad. Pero sí es oportuno hacer mención a la importancia que el contexto histórico tiene en la entrevista. Decía Alessandro Portelli que después de la Segunda Guerra Mundial los trabajadores italianos sentían orgullo de ser parte de la clase obrera. Durante el fascismo su actitud había sido muy distinta. ¿Habrían sentido orgullo los parconenses de ser llamados "mataprefectos" durante la dictadura de Odría? Como vemos, la puesta en relación con el presente es a la postre decisiva.

TRADICION ORAL E IDENTIDAD HISTORICA

¿Puede la historia oral contribuir a conservar o fortalecer la conciencia histórica de los sectores populares? ¿Divulgar su pasado tiene alguna importancia para la comunidad? ¿No podría el historiador oral estar suplantando las formas espontáneas de transmisión de tales tradiciones, como parece creer y temer Wilma Depich? (Testimonio: *Hacia la Sistematización de la Historia Oral*. CIESUL-Fundación Ebert, Lima, 1983).

Dice Paul Thompson que si bien la his-

LAS FRONTERAS NO INTERESAN

Jan Vansina es uno de los más notables cultores de la historia oral, especializado en las sociedades africanas. Nos contaba sin embargo que cuando hace unos 25 años intentó doctorarse en la Universidad de Lovaina con una tesis basada en la tradición oral, los historiadores la objetaron por no considerarla "científica", ¡tras ocho años de investigaciones en Kasai, Ruanda y Burundi! Remitido a los antropólogos ellos también expresaron sus reservas: finalmente el Rector tuvo que resolver el caso y la tesis fue aprobada. Hoy se encuentra editada en varios idiomas incluido el castellano (*La Tradición Oral*, Nueva Colección Labor, Barcelona 1967).

Miguel Barnet se inició como etnólogo. "Pero mis obras se pueden considerar antropológicas, históricas, indistintamente,





toria oral no es necesariamente un instrumento de cambio, puede "romper barreras entre generaciones, entre las instituciones educativas y el mundo exterior, entre el cronista y su audiencia, y al escribirla —sea en libros, museos, radio y cine— puede devolverle un lugar central al pueblo que la hizo y experimentó, expresada con sus propias palabras. Al darle un pasado le ayuda también a forjar su propio futuro".

Es difícil hablar de suplantación cuando las poblaciones que Vansina estudiara reclamaban su libro. "Esto me hizo ver la importancia que tenía la devolución de los materiales a la gente que los produjo, pues de esta manera se contribuía a la retroalimentación de su conciencia histórica", comentaba. Similar experiencia tuvimos con la acogida que ha tenido el libro: *Memorias de un Viejo Luchador Campesino: Juan H. Pévez*, en Parcona e Ica. Banet nos habla también del interés que se ha extendido en Cuba, hasta en los pueblos más alejados, por formar bibliotecas populares que son a la vez museos y "archivos de la palabra" que recogen sus tradiciones.

En una denodada defensa de su dignidad, los jóvenes portorriqueños de Nueva York tratan de reconstruir la historia de su migración. En este empeño han realizado una película y una exposición documental, centrada esta última en un líder —Jesús Colón— quien "personifica ejemplarmente la realidad del emigrante portorriqueño a lo largo de este siglo: su procedencia obrera, el desarraigo forzoso, la discriminación racial, la reafirmación política y cultural y la lucha anticolonial".

Los mismos propósitos animan a los miembros del *New York Chinatown History Project* contra la visión sensacionalista y degradada que sobre el Barrio Chino difunden el turismo y los medios de comunicación. Así montaron una exposición fotográfica para la que John Kuo Wi, —Director del Proyecto— escribía: "Detente por un instante, haz a un lado tus ideas pre-concebidas y deja que tus ojos sean absorbidos por estas imágenes. No hay aquí Charlie Chans ni Suzy Wongs. Ellas nos muestran a gente real. Y al hacerlo comunican dignidad, orgullo, alienación, soledad, serenidad, alegría, fatuidad... todas las parcelas del espíritu humano. Son imágenes honestas en las que todos podemos aprender".

Contribuir a retroalimentar la conciencia histórica de las clases populares, a fortalecer una dignidad que reiteradamente les es negada, a democratizar la historia y su interpretación. Tales son algunos de los desafíos de la historia oral, y que pasan por la puesta en cuestión de la relación masas —intelectuales.

Sin idealizar la conciencia popular aunque reconociéndole lo que le es propio, la historia oral puede contribuir decisivamente a evitar dos riesgos: asumir el arquetipo de la clase "para sí" como si fuera una entidad automáticamente existente, o aceptar el prejuicio contrario que nos habla sin más de "las masas atrasadas". Si se trata de lograr una imagen realista e histórica de las clases populares, ¿no podríamos acercarnos a este objetivo si las escuchamos hablar en sus propias palabras?



"San Martín de Tours". Anónimo. Museo Histórico Regional del Cuzco

IDEOLOGIA, DEMOCRACIA Y VIOLENCIA

Alberto Flores Galindo

Para organizar la exposición alrededor de la violencia y el mundo andino, voy a seguir un procedimiento relativamente cómodo y sugerido por Martín Adán en un libro que se titula De lo barroco en el Perú: consiste en valerse del siglo XVIII para hablar del siglo XX.

Como camino de ingreso al tema, quizá la pregunta adecuada podría ser ¿qué significa hacer una revolución en un país como el Perú? Y me viene a la mente un libro de un historiador francés, Marc Ferro, que describe los primeros días de la revolución de octubre y que, como los primeros días de todo, fueron hermosos. Describe, por

ejemplo, que en los colegios de San Petersburgo los alumnos ya no acatan a los profesores; la familia se fragmenta y se divide y los hijos no respetan a los padres; los marineros y los soldados no quieren obedecer las órdenes de los oficiales. Esta es la imagen clásica que aparece en todos los sueños campesinos, que aparece también en las fiestas o los carnavales: la imagen del mundo al revés, de la realidad invertida por completo.

Hacer una revolución desde abajo es poner el mundo al revés. En el Perú significa cosas tan concretas como que, por ejemplo, los campesinos del Cuzco no hablen como llorando, o no cedan el asiento cuando sube un blanco a un ómnibus, o no miren de abajo hacia arriba suplicando. Esto es lo que significa hacer la revolución en un país como éste. Cambiar las relaciones de todos los días. Transformar lo cotidiano.

El problema de un país como el Perú, es que aquí cierto tipo de contrastes de carácter étnico-cultural están más exacerbados que, por ejemplo, en el Ecuador, donde el solo hecho de tener su capital en el centro del mundo andino, no ha generado el brutal contraste costa/sierra que tiene el Perú. Por otro lado, se trata también de un país donde estos contrastes se han venido acumulando a través de los años, porque, a diferencia de Bolivia, el Perú ha carecido de una revolución desde abajo, que en cambio sí ocurrió en otro país con una importante población nativa como México en 1810 y durante 1910-1917. Uno tiene la sensación de que el Perú es un país de tensiones acumuladas pero donde la violencia no ha desembocado en movimientos de la envergadura de los que he mencionado.

Estos problemas estuvieron planteados en el siglo XVIII, cuando surgieron dos posibles alternativas de solución que terminaron por ser, mutuamente, contraproducentes. La primera alternativa fue plantear la situación como una contradicción entre la nación y los aparatos de dominación colonial. Una expresión de esto fue precisamente el proyecto más ambicioso para solucionar los problemas del mundo andino que se ha tenido desde el siglo XVI hasta la fecha: la revolución de Túpac Amaru. Para Túpac Amaru II era absolutamente claro y aparentemente muy factible, juntar a todos los que sufrían la opresión colonial, superando los distingos étnicos y culturales, en torno a un programa que buscaba la expulsión de los españoles, la restauración de una especie de monarquía incaica y que buscaría además definir reglas de juego para una convivencia mínima entre criollos y mestizos, indígenas y negros.

II

En el siglo XVII existían una serie de lazos y de posibilidades de comunicación entre el mundo andino y el lado occidental del Perú, que posibilitaron pensar en una alternativa de carácter nacional. El siglo XVIII es notablemente menos racista que lo que es el Perú del siglo XIX o del siglo XX; tal vez porque en el Perú del siglo XVIII, indio no era sinónimo de campesino; indio podía ser también un aristócrata. Existía una aristocracia indígena tan respetada como la española y era un hecho lógico que pudiera casarse un miembro de la aristocracia indígena con un miembro de la aristocracia española. Era factible pensar en una alternativa de carácter nacional como la que se esboza con bastante nitidez en los bandos, las proclamas y los manifiestos de Túpac Amaru.

El proyecto, sin embargo, estalla en mil pedazos casi al poco tiempo de haberse iniciado la revolución y Túpac Amaru, que al principio distingue entre los que son peruanos y los que no lo son, comienza a distinguir entre los que son rebeldes y los que no lo son. La situación se complica porque la quiebra del ordenamiento social que implica esta revolución, desencadena una violencia que se propala rápidamente. El ejército de Túpac Amaru, que pudo tener hasta unos 5 mil hombres, es un ejército campesino que surge espontáneamente de los pueblos y que va a entender la revolución de una manera distinta: un proceso para igualar la sociedad de una manera forzosa y compul-

siva, pero no a partir del promedio sino a partir de los estratos sociales más bajos.

Algunos autores, me parece que con notable exageración, indican que con la revolución de Túpac Amaru pudo haber hasta cien mil muertos en esos dos años, para una población que se calculaba en 2 millones de habitantes en Perú y Bolivia. Creo que el problema no es la cantidad de muertos, sino el aspecto cualitativo de la violencia; el tipo de violencia que se ejerció contra españoles, criollos e incluso mestizos y también, de pasada, contra los propios indios ricos.

He tomado dos referencias de documentos de la época, que pueden mostrar cómo ciertas escenas contemporáneas en los andes, en realidad son muy antiguas. En marzo del año 1781, un lugarteniente de Túpac Amaru en Puno dice lo siguiente —esto, obviamente no lo decía Túpac Amaru pero él se lo atribuía a Túpac Amaru—: “Manda el soberano inca rey que pasen a cuchillo a todos los corregidores, sus ministros, caciques, cobradores y demás dependientes; como asimismo a todos los chapetones, criollos, mujeres y niños de ambos sexos y toda persona que sea o parezca ser española, o al menos esté vestida a imitación de tales españoles”. Ni siquiera se piensa sólo en los que, económicamente, se definen como españoles sino incluso el que está vestido a imitación de tales, y que “si esta especie de gentes se favoreciese en algún sagrado o sagrados (o sea iglesia), y algún cura u otra cualquier persona impidiese o defendiese, entre el fin primario de degollarlos, también se atropelle con todo, ya pasan-

do a cuchillo a sacerdotes, ya quemando las iglesias, en cuyos términos tampoco se oyere misas ni se confesase, ni menos hiciesen adoración al Santísimo Sacramento”.

Esta era la versión más radical de la revolución; para ellos se trataba de emplear la violencia para restablecer un cierto orden. Habría que preguntarse en qué medida el menosprecio cotidiano —que evidentemente los campesinos del siglo XVIII lo soportaban en menor intensidad que los campesinos del siglo XX—, requería romper con el desorden instaurado por la conquista, con una violencia de igual intensidad; hasta qué punto, para ser respetados, estos campesinos requerían que los criollos y blancos soportaran el terror que ellos habían soportado durante varias décadas o siglos.

III

Estos rasgos de violencia se radicalizan a medida que la revolución pasa de la zona quechua hacia la zona aymara y en agosto del año 81, Andrés Túpac Amaru, que es uno de los dirigentes de la rebelión más tolerantes con respecto a los criollos, protagoniza la siguiente escena, según un testigo confiable: “De todos los saqueos, matanzas o incendios, salvo la iglesia parroquial, poco quedó de la antes tan próspera villa, una vez introducido cierto orden en ella, el joven jefe en compañía de Gregoria Ap... hermana de Túpac Catari, tomó asiento en la entrada del templo y ordenó que salieran los asilados en su interior, los criollos fueron puestos en libertad, los españoles fueron

todos ultimados sin misericordia, a las mujeres, según un testigo presencial, Andrés ordenó que comiesen coca, vistiesen algodón menos camisa, que anduvieran descalzas y se llamasen collas, (. . .) sin más abrigo que los que escasamente escondían sus carnes aquellas burdas e indecentes mantas o trapos que se pusieron, bajo cuyas condiciones quedaron vivas, pero sin tener otro amparo ni otro albergue que la inclemencia, porque ya sus casas veían hechas cenizas, sus caudales de joyas y utensilios saqueados y perdido en menos de los rebeldes”. Esas escenas se repitieron igualmente, entre 1814-1815, durante el alzamiento de los hermanos Angulo en el Cusco.

Pero ese proyecto alternativo al proyecto nacional de Túpac Amaru, que es la revolución desde el mundo campesino, la revolución desde el mundo indígena, tampoco funciona por la terrible fragmentación del mundo andino, que genera múltiples divisiones. El movimiento acaba siendo sofocado por campesinos de otros lugares, movilizadas por los corregidores y las autoridades españolas. Para la derrota de Túpac Amaru fue decisiva la presencia de un grupo numeroso de indios de Paruro, que vinieron a socorrer a quienes estaban sitiados en el Cusco. El ejército realista en gran parte está compuesto por indios que son levados al compás del desarrollo de la revolución y lo que uno observa, a la postre, es el enfrentamiento de dos ejércitos campesinos, el ejército campesino realista y el ejército campesino de Túpac Amaru.

A partir del caso de Túpac Amaru, hemos podido ver que el modelo de una revolución nacional no puede funcionar en un país de fuertes contradicciones étnicas y de clase como el Perú, pero la sustitución que se puso en juego, que era la de una revolución hecha sólo por indios, tampoco funcionó, porque estos campesinos no eran una unidad; es más, sus conflictos podían ser más fuertes que los que ellos mantenían contra españoles o criollos. Esos conflictos hay que catalogarlos a dos niveles: en primer lugar, conflictos que vienen desde la época prehispánica, tan antiguos como los que separan a pastores y agricultores; nuevos conflictos generados en el tránsito del imperio incaico a la colonia, como los conflictos entre los originarios y los forasteros en las comunidades; finalmente, los conflictos generados en el interior de la colonia, como las luchas entre los diversos grupos étnicos y los mestizos, por tierras en las comunidades.

La imagen del mundo andino es la imagen de un mundo terriblemente conflictivo. En esto, claro, hubo un propósito conciente de parte del sistema colonial, pero lo que hizo fue aprovechar situaciones que ya existían. La fuerza del sistema colonial español —que le permite durar tres siglos y muchos de cuyos rasgos superviven en el Perú del siglo XIX y del siglo XX—, radica en que fue un sistema que penetró en la estructuración social del Perú en su conjunto y que creó lazos e imbricaciones entre el lado colonial y el lado colonizado del país.

* Versión parcial de una exposición realizada en Servicios populares y que próximamente publicará esta misma institución, junto a otras intervenciones sobre derechos humanos y violencia en el Perú.



“Las edades de la vida”. Anónimo. Colección particular.

LOS DOS AMIGOS DE BOURBONNE

Denis Diderot



Denis Diderot (1713-1784), el bicentenario de cuya muerte se cumple este año, no sólo es uno de los más grandes pensadores franceses del período de la Ilustración; además fue un fecundo narrador. En su narrativa hay una unidad de propósito muy clara: la crítica del antiguo régimen, el esfuerzo por difundir las luces, la proclamación de la libertad de pensamiento y la defensa de la tolerancia.

Vivían aquí dos hombres a los que podríamos considerar el Orestes y el Píldes de Bourbonne. Uno se llamaba Oliverio, y el otro Félix; habían nacido el mismo día, en la misma casa, y de dos hermanas. Les criaron con la misma leche, porque, al morir una de las madres en el parto, la otra se hizo cargo de los dos niños. Se educaron juntos; siempre se apartaban de los otros: se querían igual que se existe, que se vive: sin dudar: era un sentimiento constante que quizás nunca se habían manifestado el uno al otro. Oliverio había salvado una vez la vida a Félix, que se preciaba de ser un gran nadador, y que había estado a punto de ahogarse: ni el uno ni el otro se acordaban de ello. Cien veces Félix había sacado a Oliverio de enojosas situaciones a las que le había arrastrado su impetuoso carácter; y jamás a éste se le había pasado por la imaginación agradecersele: volvían juntos a casa, sin hablarse o hablando de otra cosa.

Cuando les llamaron a filas, el primer aviso fatal le tocó a Félix. Oliverio dijo: "El otro es para mí." Cumplieron su servicio militar; regresaron a casa: si con el mismo afecto que se tenían antes, es algo que no os

podría asegurar, porque, hermanito, si bien las buenas acciones recíprocas cimientan las amistades interesadas, quizás no afecten a esas otras amistades que yo llamaría de buen grado animales y domésticas. En el ejército, durante una refriega, Oliverio estaba a punto de que le partiesen la cabeza de un sablazo; Félix, automáticamente, se antepuso, y quedó descalabrado: se dice que estaba orgulloso de esta herida; yo no lo creo. En Hastembeck, Oliverio había sacado a Félix del montón de cadáveres entre los que se encontraba. Cuando les preguntaban, a veces hablaban de las ayudas que habían recibido el uno del otro. Oliverio hablaba de Félix, Félix hablaba de Oliverio; pero no se alababan. Al cabo de un cierto tiempo de estancia en casa, se enamoraron; y el azar quiso que fuera de la misma chica. No hubo ninguna rivalidad entre ellos; el primero en darse cuenta de la pasión de su amigo se retiró: fue Félix. Oliverio se casó; y Félix, cansado de la vida sin saber por qué, emprendió toda clase de oficios peligrosos, el último de los cuales fue el de contrabandista.

No ignoráis, hermanito, que en Francia hay cuatro tribunales que juz-

gan a los contrabandistas: Caen, Reims, Valence y Toulouse; y que el más severo de los cuatro es el de Reims, presidido como está por un tal Coleau, el alma más cruel que nunca haya generado la naturaleza. Cogieron a Félix con las armas en la mano; le condujeron ante el terrible Coleau. Fue condenado a muerte, igual que otros quinientos que le habían precedido. Oliverio supo la suerte de Félix. Una noche se levanta, y, sin decir nada a su mujer, se va a Reims. Se dirige al juez Coleau; se echa a sus pies, y le pide la gracia de ver y abrazar a Félix. Coleau le mira, se calla un momento, y le hace una seña para que se siente. Oliverio se sienta. Al cabo de media hora, Coleau saca su reloj y dice a Oliverio: "Si quieres ver vivo y abrazar a tu amigo, date prisa, está en camino; y si mi reloj marcha bien, le colgarán antes de diez minutos." Oliverio, fuera de sí, se levanta, descarga un enorme bastonazo sobre la nuca del juez Coleau, le deja tendido y medio muerto; corre hacia el patíbulo, llega, grita, golpea al verdugo, golpea a los corchetes, subleva al populacho indignado por estas ejecuciones. Vuelan las piedras; Félix, ya libre, huye; Oliverio piensa en salvarse: pero un gendarme le había atravesado el costado de un bayonetazo sin que se diera cuenta. Logró llegar hasta la puerta de la ciudad, pero no pudo ir más lejos; unos caritativos carreteros le echaron en su carro, y le depositaron en la puerta de su casa un instante antes de que expirase; no tuvo tiempo más que para decir a su mujer: "Mujer, acércate, que te abrace; me muero, pero el descabrado se ha salvado".

Cuando una tarde dábamos nuestro habitual paseo, vimos delante de una choza a una mujer alta, con cuatro niños a sus pies; su composición triste y firme atrajo nuestra atención, y nuestra atención atrajo la suya. Tras un momento de silencio, nos dijo: "Miren estos cuatro niños; yo soy su madre y ya no tengo marido." Logró conmovernos este noble modo de suscitar nuestra compasión. Le ofrecimos una limosna que aceptó con modestia: fue entonces cuando conocimos la historia de su marido Oliverio y de su amigo Félix. Nos hemos preocupado por ella, y espero que nuestra recomendación no le haya sido inútil. Ya veis, hermanito, que la magnanimidad y las grandes virtudes se dan en toda clase de condiciones y de países; que si uno muere oscuramente es por caer del escenario apropiado; y que para encontrar dos amigos no es preciso ir hasta la tierra de los iroqueses.

Cuando el bandido Testalunga asolaba Sicilia con su banda, apresaron a Romano, su amigo y confidente. Era el lugarteniente de Testalunga, su segundo. Sucedió que el padre de Romano fue detenido y encarcelado por varios delitos. Le prometieron la gracia y la libertad a condición de que Romano traicionase y entregase a su jefe Testalunga. Fue violenta la lucha entre el amor filial y la amistad jurada. Pero Romano padre convenció a su hijo para que prefiriese la amistad; se hubiese avergonzado de deber la vida a una traición. Romano accedió al deseo de su padre. Romano padre fue ajusticiado; y las más crueles torturas jamás pudieron arrancar a Romano la delación de sus cómplices.

Habéis querido, hermanito, saber lo que ha sido de Félix; se trata de una curiosidad tan natural, y el motivo es tan loable, que nos hemos reprochado un poco el no haberla tenido antes. Para reparar esta falta, hemos pensado en primer lugar en el señor Papin, doctor en teología y párroco de Santa María de Bourbonne: pero mamá ha cambiado de opinión, y hemos preferido apelar al señor Aubert, subdelegado del intendente provincial, un hombre bueno y rechoncho, que nos ha enviado el siguiente relato de cuya veracidad podéis estar seguro.

"El tal Félix vive todavía. Cuando se escapó de las manos de la justicia, se metió en los bosques de la provincia, que conocía palmo a palmo por haber hecho allí contrabando, e intentó acercarse poco a poco a la casa de Oliverio, cuya suerte ignoraba.

"En lo más profundo de este bosque, por el que os habéis paseado algunas veces, vivía un carbonero. Su cabaña servía de asilo a esta clase de gente: y servía también como depósito de sus mercancías y armas: allí fue a parar Félix, no sin haber corrido el peligro de caer en las emboscadas de los gendarmes que le seguían la pista. Algunos de sus compañeros habían difundido la noticia de su encarcelamiento en Reims; así que el carbonero y la carbonera le creían ajusticiado cuando un buen día se les presentó en la cabaña.

"Voy a contaros la cosa tal como me la contó la carbonera, que por cierto no hace mucho que murió aquí.

"Sus hijos, que jugaban en torno a la choza, fueron los primeros en verle. Mientras se detenía a acariciar al más pequeño —era su padrino— los otros entraron en la cabaña gritando: '¡Félix!, ¡Félix!' El padre y la madre salieron repitiendo el mismo grito de alegría; pero el desdichado Félix estaba tan extenuado que no tuvo fuerzas para responder, y cayó casi desmayado entre sus brazos.

"Aquellas buenas gentes le socorrieron con lo que tenían, le dieron pan, vino, algunas legumbres: comió, y se durmió.

"Al despertar, lo primero que dijo fue: '¡Oliverio! Niños, ¿no sabéis nada de Oliverio?' 'No', le respondieron. Les contó la aventura de Reims; pasó la noche y el día siguiente con ellos. Suspiraba, pronunciaba el nombre de Oliverio; le creía en la cárcel de Reims; quería ir allí, quería morir con él; y no sin esfuerzo el carbonero y la carbonera pudieron disuadirle de su idea.

"A medianoche, cogió un fusil, se puso un sable bajo el brazo, y dirigiéndose en voz baja al carbonero... ¡Carbonero!

— ¡Félix!

— Coge tu hacha, nos vamos.

— ¿A dónde?

— ¡Bonita pregunta! A casa de Oliverio.

"Se ponen en camino, pero apenas salen del bosque, se ven rodeados por un destacamento de gendarmes.

"Me remito a lo que me ha dicho la carbonera; pero es inaudito que dos hombres a pie hayan podido resistir contra una veintena de hombres a caballo: por lo visto éstos se habían desperdigado y querían coger viva a su presa. Sea como fuere, la refriega fue muy violenta; cinco caballos fueron despanzurrados, y siete caballeros derribados a hachazos o sablazos. Al pobre carbonero le dejaron seco de un tiro en la sien. Félix volvió a meterse en el bosque; y como posee una increíble agilidad corría de un lugar para otro; mientras corría, cargaba su fusil, disparaba, silbaba. Esos silbidos, esos tiros, disparados con diferentes intervalos y desde diferentes sitios, hicieron temer a los gendarmes que allí había toda una horda de contrabandistas; y se retiraron apresuradamente.

"Cuando Félix vio que se alejaban, volvió al campo de batalla; se cargó a la espalda el cadáver del carbonero y reemprendió el camino de la cabaña, donde la carbonera y sus hijos dormían aún. Se detiene en la puerta, deposita el cadáver a sus pies, y se sienta con la espalda apo-



yada contra un árbol, y el rostro vuelto hacia la puerta de la cabaña. Este era el espectáculo que le esperaba a la carbonera al salir de su choza.

“Se despierta, no encuentra a su lado a su marido; busca con la mirada a Félix; Félix no está. Se levanta, sale, ve, grita, cae de bruces. Acuden sus hijos, ven, gritan; se revuelcan sobre su padre, se revuelcan sobre su madre. La carbonera vuelve en sí a causa del tumulto y los gritos de sus hijos, se mesa los cabellos, se araña las mejillas. Félix, inmóvil al pie del árbol, con los ojos cerrados, con la cabeza echada hacia atrás, les decía con voz apagada: ‘Matadme’. Se produjo un momento de silencio; luego, se reanudaban el dolor y los gritos, y Félix les repetía: ‘Matadme, niños, por piedad, matadme’.

“Así pasaron tres días y tres noches de desolación; al cuarto, Félix dijo a la carbonera: ‘Mujer, coge tu alforja, mete un poco de pan, y sígueme’. Después de un largo recorrido a través de nuestras montañas y de nuestros bosques, llegaron a la casa de Oliverio, que está situada, como sabéis, en las afueras del pueblo, allá donde el camino se divide en dos, uno que lleva al Franco Condado, y otro a la Lorena.

“Precisamente allí Félix va a enterarse de la muerte de Oliverio y a encontrarse entre las viudas de dos hombres muertos por él. Entra y dice bruscamente a la mujer de Oliverio: ‘¿Dónde está Oliverio?’ El silencio de la mujer, su vestido, sus lloros, le hicieron comprender que Oliverio ya no existía. Se sintió mal; cayó y se abrió la cabeza contra la artesa de amasar el pan. Las dos viudas le alzaron; su sangre les salpicó; y mientras procuraban detener la hemorragia con sus delantales, Félix les decía: ‘¡Sois sus mujeres y me socorréis!’ Después se desmayaba, luego se recobraba y decía suspirando: ‘¿Por qué no me abandonó? ¿Por qué vino a Reims? ¿Por qué dejarle venir?...’ Después, perdía la cabeza, se ponía furioso, rodaba por tierra y se desgarraba los vestidos. En uno de estos accesos, desenvainó su sable y se iba a malherir, pero las dos mujeres se abalanzaron sobre él, pidieron ayuda; acudieron los vecinos: le ataron con cuerdas y le hicieron siete u ocho sangrías. Una vez agotadas sus fuerzas, su furor desapareció; y se quedó como muerto durante tres o cuatro días, al cabo de los cuales volvió en sí. Apenas despierto, como uno que sale de un profundo sueño, dirigió la vista hacia su alrededor, y dijo: ‘¿Dónde estoy? Mujeres, quiénes sois?’ La carbonera le respondió: ‘Yo soy la carbonera...’ Félix repuso: ‘¡Ah!, sí, la carbonera... ¿Y vos?...’ La mujer de Oliverio se calló. Entonces él se echó a llorar, se volvió de cara a la pared y sollozando dijo: ‘¡Estoy en casa de Oliverio... esta cama es la de Oliverio... y esta mujer era la suya! ¡Ah!’

“Se desvelaron tanto las dos mujeres, le inspiraron tanta compasión, le rogaron tan insistentemente que viviese, le demostraron de una forma tan conmovedora que él era su único recurso, que Félix se dejó persuadir.

“Félix no se volvió a acostar durante todo el tiempo que permaneció en aquella casa. Salía de noche, erraba por los campos, se revolcaba por el suelo, llamaba a Oliverio; una de las mujeres le seguía y le llevaba a casa al alba.

“Varias personas sabían que Félix estaba en casa de Oliverio; y entre esas personas había algunas malintencionadas. Las dos viudas le advirtieron del peligro que corría: era una tarde, estaba sentado en una banqueta, con el sable sobre las rodillas, con los dos codos apoyados sobre una mesa y los puños sobre los ojos. Al principio no contestó nada. La mujer de Oliverio tenía un chico de diecisiete o dieciocho años, la carbonera una hija de quince. De repente, dijo a la carbonera: ‘Carbonera, vete a buscar a tu hija y tráela aquí...’ Tenía algunas pérticas de prado, las vendió. La carbonera volvió con su hija; el hijo de Oliverio se casó con ella: Félix les dio el dinero que había sacado de la venta, les abrazó, les pidió perdón llorando. Se fueron a establecer a la cabaña donde aún viven y donde hacen de padre y de madre de los otros niños. Las dos viudas vivieron juntas; y los hijos de Oliverio tuvieron un padre y dos madres.

“La carbonera ha muerto hace cerca de año y medio; la mujer de Oliverio aún la llora todos los días.

“Una tarde que espiaban a Félix (porque tanto la una como la otra nunca le perdían de ojo) le vieron llorar a lágrima viva; en silencio, tendía los brazos hacia la puerta de la habitación de las dos mujeres, luego seguía haciendo su equipaje. No le dijeron nada porque comprendían de sobra cuán necesaria era su partida. Cenaron los tres sin hablarse. Era noche cerrada cuando Félix se levantó; las mujeres no dormían: se dirigió de puntillas hacia la puerta. Allí se detuvo, miró la cama de las mujeres, se enjugó los ojos con la mano, y salió. Las dos mujeres se fundieron en un estrecho abrazo y pasaron llorando el resto de la noche. Se ignora dónde se refugió Félix; pero apenas transcurre una semana sin que les haya enviado alguna ayuda.

“El bosque donde la hija del carbonero vive con el hijo de Oliverio pertenece a un tal Leclerc de Rançonnières, hombre riquísimo y señor de otro pueblo de esta comarca llamado Courcelles. Un día, el señor de Rançonnières o de Courcelles, como más os guste, cazaba por el bosque; llegó a la cabaña del hijo de Oliverio; entró, se puso a jugar con los niños, que son guapos; les hizo algunas preguntas; la mujer, que no está mal, le gustó; el aire resuelto del marido, que tiene mucho de su padre,

le interesó; se enteró de la aventura de sus padres, prometió solicitar gracia para Félix; la solicitó y la obtuvo.

“Félix entró al servicio del señor de Rançonnières como guarda de caza.

“Hacía cerca de dos años que vivía en el castillo de Rançonnières, y enviaba a las dos viudas una buena parte de su salario, cuando el afecto por su amo y su carácter orgulloso le implicaron en un asunto que al principio no era nada, pero que luego tuvo las más molestas consecuencias.

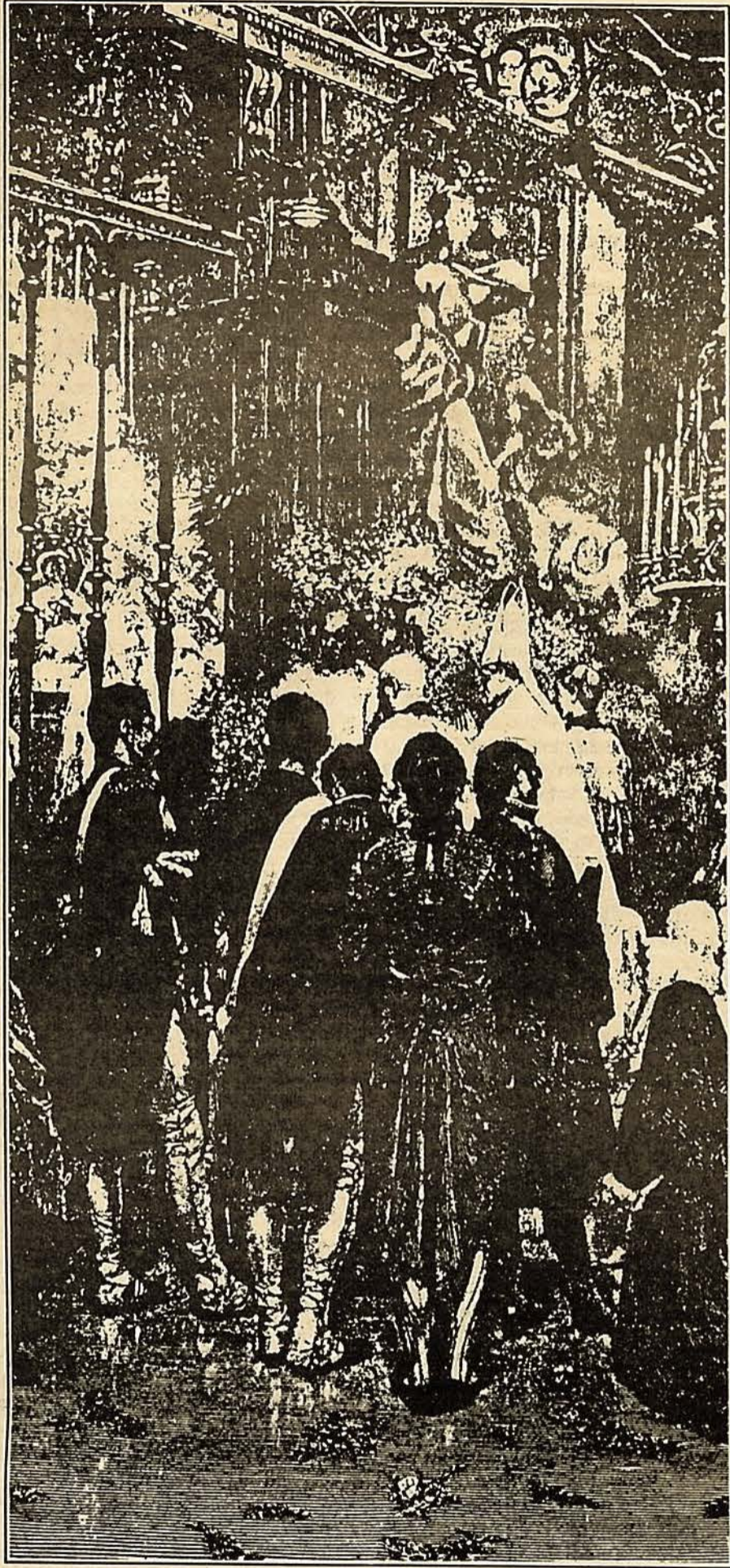
“El señor de Rançonnières tenía por vecino en Courcelles a un tal señor Fourmont, consejero del tribunal de Ch... Solamente un mojón separaba las dos casas; este mojón estorbaba la puerta del señor de Rançonnières y dificultaba la entrada de los carruajes. El señor de Rançonnières lo hizo retroceder varios pies en dirección de la casa del señor Fourmont; éste volvió a correr el mojón otro tanto hacia la casa del señor de Rançonnières; después de esto: odio, insultos, un pleito entre los dos vecinos. El pleito del mojón suscitó otros dos o tres más considerables. Las cosas estaban en este punto, cuando una tarde el señor de Rançonnières, al volver de caza acompañado por su guarda Félix, se encontró en el camino real al señor Fourmont el magistrado y a su hermano el militar. Este dijo a su hermano: ‘Hermano, ¿qué os parece si le marcamos la cara a este viejo bellaco?’ El señor de Rançonnières no oyó estas palabras, pero desgraciadamente Félix, sí. Dirigiéndose arrogantemente al joven, le dijo ‘Señor oficial, os atreveríais de veras a cumplir lo que habéis dicho?’ Inmediatamente, deja su fusil en el suelo y se lleva la mano a la empuñadura de su sable, porque no iba nunca sin su sable. El joven militar desenvaina su espada, se abalanza sobre Félix; el señor de Rançonnières acude, interpone, agarra a su guarda de caza. Mientras, el militar se apodera del fusil, dispara sobre Félix, falla; éste responde con un sablazo que hace caer la espada de la mano del joven, y con la espada la mitad del brazo; ya tenemos una causa criminal además de tres o cuatro pleitos civiles; Félix encerrado en la cárcel; un proceso espantoso; y tras este proceso, un magistrado desposeído de su cargo y casi deshonorado, un militar expulsado de su cuerpo, el señor de Rançonnières muerto de pena, y Félix que seguía encarcelado, expuesto siempre al resentimiento de los Fourmont. Su fin hubiera sido desdichado, si el amor no hubiese acudido en su ayuda; la hija del carcelero se enamoró de él y le facilitó la fuga: si esto no es verdad, al menos es de dominio público. Félix se fue a Prusia, donde actualmente sirve en el regimiento de la guardia. Se dice que le estiman sus compañeros, y que incluso el rey le conoce. Su apodo es El Triste; la viuda de Oliverio me ha dicho que Félix seguía socorriéndola.

“Esto es, señora, todo lo que he podido saber de la historia de Félix. Adjunto a mi relato una carta del señor Papin, nuestro párroco. Ignoro lo que se dice en ella, pero me temo que el pobre cura, que es algo duro de mollera y que tiene un espíritu bastante maligno, os hable de Oliverio y de Félix según sus prejuicios. Os suplico, señora, que os atengáis a los hechos, de cuya verdad podéis estar segura, y a la bondad de vuestro corazón, que os aconsejará mejor que el primer casuista de la Sorbona, el cual no es precisamente el señor Papin”.

**CARTA
DEL SEÑOR PAPIN, DOCTOR EN
TEOLOGIA, Y PARROCO DE SANTA
MARIA DE BOURBONNE**

“Ignoro, señora, lo que el señor subdelegado haya podido referiros sobre Oliverio y Félix, ni por qué os interesan tanto estos dos bandidos, cuyos pasos por este mundo siempre han estado teñidos de sangre. La Providencia que ha castigado a uno, ha dado al otro algunos momentos de respiro, que me temo no le van a servir de mucho; pero, ¡hágase la voluntad de Dios! Sé que hay personas aquí (y no me extrañaría que el señor subdelegado se encontrase entre ellas) que hablan de esos dos hombres como modelos de una singular amistad; pero, ante los ojos de Dios, ¿en qué se queda la más sublime de las virtudes, despojada de todo sentimiento de piedad, del respeto debido a la Iglesia y a sus ministros, y de la sumisión a la ley del soberano? Oliverio ha muerto en la puerta de su casa, sin sacramentos; cuando me llamaron para asistir a Félix, a la sazón en casa de las dos viudas, nunca le pude sacar otra cosa que el nombre de Oliverio; ningún indicio de religión, ninguna señal de arrepentimiento. No recuerdo que Félix se haya presentado ni una sola vez al tribunal de la penitencia. La mujer de Oliverio es una orgullosa que me ha faltado en más de una ocasión; so pretexto de que sabe leer y escribir, se cree en grado de educar a sus hijos; y no se les ve ni en la escuela de la parroquia ni en mis catequesis. ¡Juzgue, señora, después de esto, si personas de este jaez son dignas de vuestras bondades! El Evangelio no deja de recomendarlos la compasión para con los pobres; pues bien, nadie conoce mejor a los verdaderos indigentes que el común pastor de pobres y ricos. Si la señora se dignara honrarme con su confianza, yo podría distribuir los frutos de su beneficencia de un modo más útil para los desventurados y más meritorio para vos.

Respetuosamente, etc...”



La señora de..., agradeció al señor subdelegado sus buenas intenciones, y envió sus limosnas al señor Papin, con el siguiente billete.

“Os estoy muy agradecida, señor, por vuestros prudentes consejos. Os confieso que la historia de estos dos hombres me había conmovido; y estaréis de acuerdo conmigo con que el ejemplo de una amistad tan singular se prestaba para seducir un alma buena y sensible: pero vos me habéis iluminado, y he pensado que más valía favorecer virtudes cristianas e infortunadas, antes que virtudes naturales y paganas. Os ruego que aceptéis la módica suma que os envío, y que la distribuyáis conforme a una caridad mejor entendida que la mía.

Tengo el honor de ser...”

Es fácil imaginar que las viudas de Oliverio y Félix no recibieron ni un céntimo de las limosnas de la señora de... Félix murió; y la pobre mujer

se hubiese muerto de hambre con sus hijos, si no se hubiese refugiado en el bosque, en casa de su hijo mayor, donde trabaja a pesar de su avanzada edad, y subsiste como puede al lado de sus hijos y de sus nietos.

Después de todo, hay tres clases de cuentos... Hay bastantes más, me diréis... Sea; pero yo distingo el cuento del estilo de los de Homero, de Virgilio, de Tasso... Lo llamo cuento maravilloso. En él se exagera la naturaleza; la verdad aparece hipotética; y si el narrador ha respetado el módulo elegido, si todo responde a este módulo, y si en la acción y el diálogo ha obtenido el grado de perfección que comportaba el género de su obra, no se le puede pedir más. Cuando se entra en su poema, se pisa una tierra desconocida, donde nada ocurre de la misma forma que donde vivís, pero donde todo sucede en gran escala, igual que a vuestro alrededor en pequeña. Existe el cuento cómico como los de La Fontaine, Vergier, Ariosto, Hamilton, en el que el narrador no se propone ni la imitación de la naturaleza, ni la verdad, ni la ilusión; se lanza a espacios imaginarios. Decidle a este: “Sed alegre, ingenioso, ameno, original, incluso extravagante, de acuerdo; pero seducidme con los detalles; que el encanto de la forma no me haga ver la inverosimilitud del fondo; y si el narrador cumple lo que le exigís, lo habrá hecho todo. Existe, por último, el cuento realista, tal como puede leerse en las obras de Scarron, de Cervantes, de Marmontel...”

— ¡Al diablo con el cuento y con el cuentista realista! No es más que un embustero vulgar y frío...

— Sí, si no sabe su oficio. Este tipo de escritor se propone engañarnos; se sienta al arrimo del fuego de vuestra chimenea; tiene por objeto la verdad rigurosa; quiere ser creído; quiere interesar, conmovir, apasionar, dar escalofríos y hacer correr las lágrimas; efecto que no se logra sin elocuencia y sin poesía. Pero la elocuencia es una especie de mentira, y no hay nada tan contrario a la ilusión como la poesía; tanto una como otra exageran, supervaloran, amplifican, inspiran desconfianza: ¿qué hará, pues, este narrador para engañaros? Esto. Sembrará su relato de pequeñas circunstancias tan ligadas al argumento, rasgos sencillos, tan naturales, y sin embargo tan difíciles de imaginar, que os veréis obligados a deciros a vosotros mismos: “A fe mía que esto es cierto; estas cosas no se inventan”. De esta forma, se salvará de la exageración de la elocuencia y de la poesía; la verdad de la naturaleza ocultará el prestigio del arte; y podrá cumplir dos condiciones que parecen contradictorias: ser al mismo tiempo realista y poético, verídico y mentiroso.

Un ejemplo tomado de otro arte quizás haga más evidente lo que quiero deciros. Un pintor pinta una cabeza en el lienzo. Todos sus rasgos son decididos, grandes y regulares; se trata del conjunto más perfecto y más infrecuente. Siento, al mirarlo, respeto, admiración, sobrecogimiento. Busco el modelo en la naturaleza y no lo encuentro; en comparación con esta cabeza todo es endeble, pequeño y mezquino; es una cabeza ideal; tengo esa impresión, lo confieso. Pero si el artista me hace notar en la frente de esta cabeza una ligera cicatriz, una verruga en una de las sienes, un corte imperceptible en el labio inferior, inmediatamente esta cabeza deja de ser el ideal que era, y se convierte en un retrato; una señal de viruela junto al ojo o al lado de la nariz, y este rostro de mujer deja de ser el de Venus; es el retrato de alguna de mis vecinas. Así pues, yo diría a nuestros narradores realistas: De acuerdo, son bellas vuestras figuras; pero les falta la verruga en la sien, el corte de el labio, la señal de viruela al lado de la nariz, que las harían verdaderas; y, como decía mi amigo el actor Caillot: “Un poco de polvo sobre mis zapatos, y no salgo de mi camerino; vuelvo del campo”.

*Atque ita mentitur, sic veris
falsa remiscet,
Primo ne médium, medio ne discrepet
imum.**

(Horacio. De Art. Poet., ver. 151)

¡Y viene tan bien un poco de moral después de un poco de poética! Félix era un pordiosero que no tenía dónde caerse muerto; Oliverio era otro pordiosero que no tenía dónde caerse muerto: se puede decir otro tanto del carbonero, de la carbonera, y de los restantes personajes de este cuento; concluiréis que apenas puede haber amistades completas y sólidas salvo entre hombres que no tienen donde caerse muertos. Un hombre es entonces toda la fortuna de su amigo y su amigo toda la suya. De ahí se deduce la verdad de la experiencia: que la desdicha estrecha los lazos de la amistad; y que hay materia para añadir un párrafo más a la próxima edición del libro *De L'esprit*

* Y así finge (Homero), combina sin cesar lo falso y lo verdadero, de tal forma que no existe ningún desacuerdo entre el principio y la mitad, la mitad y el fin.

“Mi carácter adolecía de un defecto capital: el amor a lo fantástico, a lo insólito, a la aventuras inauditas, a las empresas abiertas hacia horizontes infinitos y sin que nadie pueda prever cómo van a terminar”. Miguel Bakunin (Confesión al Zar). El hombre que escribió estas palabras ha dejado tras de sí una estela de admiraciones, odios y rencores que llegan hasta nuestros días. Resulta difícil penetrar en la vida y obra de este revolucionario sin caer en el apasionamiento y sin dejarse llevar por motivaciones subjetivas, pues la polémica levantada en torno a su figura sigue hoy tan viva como hace un siglo.

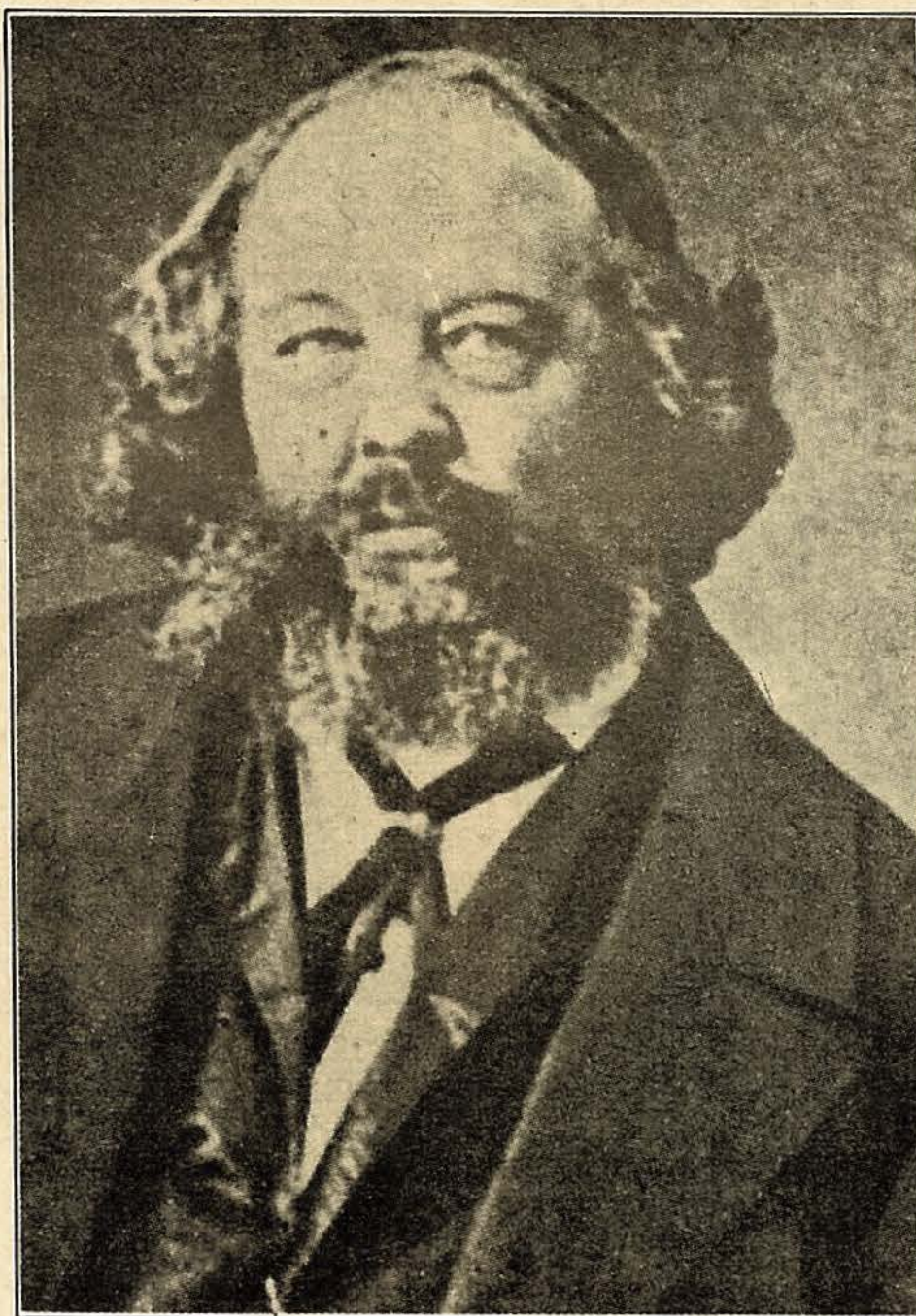
MIGUEL BAKUNIN:

“LA DESTRUCCION ES TAMBIEN UNA PASION CREADORA”

Manuel Hernández

Cuenta su biógrafo E. H. Carr (1), que en la provincia de Tver y a unos doscientos cincuenta kilómetros de Moscú, se yergue un edificio de un solo piso y de amplia fachada. Su construcción data del siglo XVII, y su estilo arquitectónico, como corresponde a la residencia de un típico señor rural, está inspirado en el pintoresco y amanerado neoclasicismo importado a Rusia por arquitectos italianos. La propiedad se llamaba Premujino, y su extensión equivalía “quinientas almas” (en la Rusia del siglo dieciocho, la tierra se medía por el número de siervos varones adscritos a ella). Es aquí donde nace Miguel Bakunin el 8 de mayo de 1814. Tercero de los nueve hijos de un matrimonio aristocrático y liberal. Su infancia en el campo, y la educación liberal que, a diferencia de los aristócratas rusos de su época, recibió de su padre influido por los enciclopedistas, dejaron en Bakunin una huella de amor a la naturaleza y exaltación de la libertad individual, que no le abandonaría durante el resto de su existencia y representaría uno de los rasgos más destacados de su pensamiento y acción revolucionarios.

Para seguir la tradición familiar, su padre eligió para él la carrera militar, por lo que el futuro revolucionario ingresaba a los quince años en la Escuela de Artillería de San Petersburgo. Su incapacidad para someterse a la rígida disciplina militar —la rebeldía que más adelante definiría como una de las características del ser humano— le impidió realizar una brillante carrera en el Ejército, y dio con sus huesos a los diecinueve años en un alejado regimiento de Lituania en el que, aislado y sin amigos, el futuro anarquista se curaría de antemano de toda tentación individualista y descubriría la necesidad de las relaciones sociales para el logro de la plenitud humana: “Estoy solo aquí, completamente solo. El eterno silencio, la eterna tristeza, la eterna nostalgia son los compañeros de mi soledad. He descubierto por experiencia que la perfecta soledad, tan elocuentemente predicada por el filósofo de Ginebra, es el más estúpido de los sofismas. El hombre está hecho para vivir en sociedad. Un círculo de amigos que le correspondan y que compartan sus alegrías y sus penas es indispensable para él. La soledad voluntaria es casi idéntica al egoísmo, y el egoísta, ¿puede ser feliz?”. En Lituania cayó enfermo, y gracias a ello pudo abandonar el ejército, volver a su casa y sentirse de nuevo un hombre libre. En 1835 marcha a Moscú. Bakunin no era todavía un revolucionario,



pero ya se había convertido en un rebelde.

LA FORMACION DE UN REVOLUCIONARIO

La Universidad de Moscú, a pesar de todos los esfuerzos del Gobierno, era un islote de libertad, donde los estudiantes discutían la filosofía alemana y los últimos avances de la ciencia europea, y donde surgieron los primeros núcleos de intelectuales rusos opuestos al zarismo. A través de ella, Bakunin entró en

contacto con quienes serían con el tiempo los más fieles compañeros de su vida: Herzen y Ogarev, descendientes ambos de grandes familias rusas y que habían sido condenados al exilio por leer las obras de Saint-Simon, y que compartían con otros muchos estudiantes una posición favorable al incipiente socialismo europeo. En cambio, la lectura favorita del futuro revolucionario no era Saint-Simon, ni ningún otro socialista utópico, sino la filosofía idealista alemana, principalmente Fichte, quien le introdujo a Hegel, principal fuente filosófica de los

revolucionarios decimoniosos.

A los 26 años, el deseo de ir a Alemania y entrar en contacto con los filósofos alemanes era incontenible. Aunque no disponía de dinero para emprender el viaje —gracias a un préstamo de Herzen— salió en el verano de 1840 de San Petersburgo camino de Berlín. Con este viaje sus ideas y su personalidad sufrirían una transformación radical: en muy poco tiempo el estudioso de la filosofía alemana se convertiría en un hombre de acción. Con su traslado a Dresde en 1842 y su primer contacto con las doctrinas socialistas y comunistas a través de las obras de Fourier, Blanc, Cabet y Proudhon, se completaba este primer período en la evolución ideológica bakuninista, cuyo rechazo del hegelianismo encontró su primera expresión en un artículo publicado en los *Anales alemanes de Ruge*, bajo el título *La reacción en Alemania. Fragmento, por un francés*. El artículo termina con un auténtico grito de batalla, que simbolizaría a partir de ahora el planteamiento ideológico del anarquista ruso: “La pasión de la destrucción es al mismo tiempo una pasión creadora”. El radicalismo intransigente inicial, fruto de su carácter apasionado y del contacto con los círculos revolucionarios de Europa Occidental, había adquirido ya en este trabajo “el rango de una convicción filosófica” de la que no se desprendería el resto de su vida. Perseguido desde ahora por la policía secreta zarista, tuvo que abandonar Dresde y refugiarse en Suiza; pero tras un invierno en Berna, nuevas presiones del Gobierno ruso le obligaron a marchar a Bélgica y, por fin, en 1844, a París.

ACABAR CON UN MUNDO DECREPITO

De todas formas, tampoco París era un lugar seguro para un paneslavista revolucionario, que ya en 1846 se declaró defensor del pueblo polaco, y que un año después defendió la necesidad de una revolución rusa ligada a la sublevaciones de los pueblos eslavos contra la dominación zarista. En respuesta a este planteamiento, nuevas presiones del Gobierno ruso condujeron a su expulsión de Francia, y después de Bélgica; y sólo el estallido revolucionario de 1848 permitiría la vuelta de Bakunin a París y su participación, por vez primera, en un levantamiento popular. Tras ingresar en una compañía de milicianos, Bakunin luchó día y no-

che en las barricadas parisinas para defender las conquistas revolucionarias.

Pero su instinto le advertía de la imposibilidad de un triunfo revolucionario basado únicamente en el entusiasmo y la fraternidad de los primeros momentos; por ello decidió continuar su defensa de una revolución eslava que condujera a la participación de Rusia en la Europa revolucionaria. Sus concepciones eran, en este punto, totalmente opuestas a las de Marx. Mientras este último creía en el atraso cultural y político de los pueblos eslavos y en su necesidad de adaptarse al desarrollo alemán, la posición de Bakunin incluía como objetivos centrales la liberación de los eslavos y la atracción de este pueblo a la causa revolucionaria europea. Con estas miras, participó en el Congreso de los eslavos austríacos, celebrado en Praga y cuyo final —el ataque de las tropas austríacas a los congresistas el día de Pentecostés de 1848— significó el comienzo de una nueva huida, esta vez hasta Breslau.

Pero las dificultades no minan el temperamento revolucionario de Bakunin, que en el mismo año escribía el texto más importante de su etapa paneslavista: el Llamamiento a los eslavos, pieza fundamental, en opinión de Carr, de la historia europea, ya que en ella se defendía por primera vez la destrucción del Imperio Austro — húngaro y la construcción de nuevos Estados eslavos independientes sobre sus ruinas. Además, las preocupaciones de Bakunin no se limitaban en este escrito a la lucha nacional, o a la libertad de los pueblos. Junto a ellas, la "cuestión social" ocupaba ya un puesto sustancial en su concepción política: "La libertad no es más que mentira mientras la mayoría de la población esté reducida a una existencia miserable". De ahí la necesidad de un cambio social y político radical, cuya enunciación ponía fin al Llamamiento:

"Tenemos que cambiar las condiciones materiales y morales de nuestra existencia actual para acabar de una vez con este decrepito mundo social que se ha vuelto impotente, estéril e incapaz de contener o de apoyar una dosis tan grande de libertad. Debemos, primero, purificar nuestra atmósfera, y después llevar el cambio total de nuestro medio que corrompe nuestros instintos y nuestra voluntad al cohibir nuestros corazones y nuestras mentes".

Socialismo y paneslavismo eran, por tanto, los ejes del pensamiento de Bakunin.

Tras la derrota de los patriotas alemanes en Dresde ante las tropas prusianas, Bakunin fue hecho prisionero y trasladado a la fortaleza de Königstein. La explosión revolucionaria de 1848, la "primavera de los pueblos", había acabado y los poderes constituidos se tomaban su revancha. El revolucionario ruso, el hombre que había luchado en las barricadas y que estuvo presente en todos los puntos álgidos del combate popular, recibía en 1850 la comunicación de su condena a muerte por el Gobierno prusiano; y sólo se salvaría de este triste fin, y de perecer posteriormente en las cárceles austríacas, cuando ambos gobiernos aceptaron entregarlo a la justicia de los zares que, recordando viejos agravios, habían solicitado su extradición.

LA CONFESION

Uno de los momentos más discutidos de la biografía del revolucionario ruso corresponde a su estancia en la terrible fortaleza de Pedro y Pablo, en San Petersburgo, y en concreto a su Confesión ante el zar. Para algunos biógrafos y polemistas se trata de una claudicación en toda regla, aprovechada a veces para denigrar toda la trayectoria revolucionaria de Bakunin; para otros, en cambio, es la consecuencia lógica de la situación de un hombre acorralado que lucha por cambiar su destino. Sea cual sea el punto de vista asumido, no puede negarse que el texto de la Confesión refleja a un tiempo la desesperación de un condenado a muerte, que con una declaración de culpabilidad y el empleo de un lenguaje servil y adulador para el zar espera escapar a su terrible condena

zón no le daré a usted ningún nombre".

El zar Nicolás I no le pudo perdonar este silencio, por lo que la Confesión resultó inútil. Ni siquiera su muerte en 1855 abriría las puertas a la esperanza. El nuevo zar, Alejandro II, tras eliminarle de las listas de amnistía, contestaba negativamente a las peticiones de la madre: "Mientras vuestro hijo viva no será libre". De aquí que, desesperado ante el fracaso de todos los intentos de sus parientes y amigos, Bakunin decidiera completar su humillación con una Segunda Confesión dirigida al nuevo zar:

"Ante vos, Señor, no tengo vergüenza de confesar mi debilidad; lo confieso abiertamente; la idea de morir en la soledad de la reclusión me espanta, esta idea me asusta más que la misma muerte, y desde lo más profundo de mi corazón,

York, y por fin a Londres. Son las navidades de 1861, punto de partida de la segunda etapa de su vida pública.

EN EL CENTRO DE LAS LUCHAS

En la década de 1860, tras el declive de los años posteriores a la revolución fracasada de 1848, vuelve a sonar la hora de los pueblos: Polonia se rebela de nuevo contra el zarismo, mientras Italia emprende el combate decisivo para la conquista de la unidad peninsular, y el renaciente movimiento obrero lucha por reconstruir sus organizaciones y dar el salto a la constitución de una Asociación Internacional. En el centro de estas luchas, que culminarán con la Comuna de París en 1871, Bakunin, recuperado para la acción política con la misma energía de antes de sus años de prisión, se encuentra en el am-



sustituyéndola por el destierro a Siberia — siempre más soportable que la fortaleza de Pedro y Pablo —, y el sentido del honor de un revolucionario que, pese a estar minado por la enfermedad y convencido de la proximidad de su muerte, se niega a denunciar a sus compañeros de lucha:

"Usted quiere mi confesión — escribí al zar —, pero usted debe saber que un pecador penitente no está obligado a comprometerse a revelar las malas acciones de los demás. Sólo tengo el honor y la conciencia de que jamás he traicionado a quienes han confiado en mí y por esa ra-

desde lo más profundo de mi alma, yo suplico a vuestra majestad que me libre, si es posible, de este castigo supremo y más atroz que ningún otro".

Al fin, el zar cede, y en 1857 cambia su condena por la deportación a perpetuidad a Siberia. Bakunin tiene en ese entonces 44 años, y a pesar de los sufrimientos soportados durante ocho años de prisión, aún conserva casi intacto su ánimo y su actividad. Su único deseo, escapar a Occidente, sólo se logra tres años después a bordo de un barco norteamericano que le lleva primero a Japón, luego a Nueva

biente idóneo para desarrollar al máximo sus energías.

En enero de 1863 estalla la insurrección polaca. Los sueños revolucionarios y paneslavistas del ruso parecían a punto de convertirse en realidad: el levantamiento de Polonia podía ser el prelude de la liberación de los pueblos eslavos, incluida la propia Rusia, y el punto de partida de



la revolución europea. Vanas ilusiones. La lucha polaca, puramente nacionalista, le desilusionó al cabo de poco tiempo, obligándole a dirigir su atención a otra zona europea en la que el combate por la unidad nacional podía dar paso a la ansiada revolución social: Italia. Instalado en Florencia desde comienzos de 1864, sus esfuerzos se dirigieron desde este momento a un objetivo mucho más ambicioso que los emprendidos hasta ahora: la constitución de una "sociedad secreta internacional socialista y revolucionaria". El **Catecismo Revolucionario**, redactado en 1866, y destinado a servir como base doctrinal de esta sociedad, reflejaba a la vez el abandono definitivo de las esperanzas de Bakunin en el papel revolucionario de las minorías oprimidas, y su aceptación de los puntos centrales del credo anarquista, bajo la influencia directa y fundamental de Proudhon. Las frases finales de dicho **Catecismo** representan un resumen apropiado de la doctrina defendida por él:

"Los objetivos de la revolución democrática y social pueden definirse en pocas palabras. Políticamente, la abolición del derecho histórico, del derecho de conquista y del derecho diplomático. La emancipación total de los individuos y las asociaciones del yugo de la autoridad divina y humana. La destrucción absoluta de todas las uniones y aglomeraciones forzadas de las comunas en las provincias, y de las provincias y países conquistados en el Estado. Finalmente, la disolución radical del Estado centralista, tutelar, autoritario, con todas sus instituciones militares, burocráticas, gubernamentales, administrativas, judiciales y civiles. En una palabra, la devolución de la libertad a todo el mundo, a los individuos y a las corporaciones colectivas, asociaciones, comunas, provincias, regiones y naciones, y la garantía mutua de esta libertad a través de la federación.

Socialmente, la confirmación de la igualdad política por la igualdad económica. La igualdad de punto de partida, desde el nacimiento de cada individuo; igualdad no natural sino social, es decir, igualdad de medios de sostenimiento, de educación, de instrucción, para cada niño o niña hasta la época de su madurez".

Las ideas básicas del pensamiento libertario de Bakunin, sobre las que volverá en muchas ocasiones en sus escritos posteriores, estaban recogidas ya en este **Catecismo**: oposición al principio de autoridad, organización de la sociedad de abajo arriba, a través de pactos libres, propiedad colectiva de la tierra y abolición del derecho de herencia.

Constituida la Sociedad secreta en Italia, Bakunin necesitaba una tribuna más amplia para difundir por toda Europa sus puntos de vista. El Congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad, celebrado en Ginebra en septiembre de 1867, parecía un foro adecuado para este propósito. La Liga, fundada poco antes por un amplio número de figuras de la democracia europea —entre sus miembros se encontraban Víctor Hugo, Stuart Mill, Louis Blanc, Garibaldi— tenía como principal objetivo movilizar a la opinión mundial en favor de la conservación de la paz; pero su componente democrático justificaba la esperanza de Bakunin de atraerla hacia sus planteamientos radicales. El empeño resultó un fracaso. Los socialistas revolucio-

narios quedaron en franca minoría. Deciden fundar la **Alianza de la Democracia Socialista**, plasmación definitiva de los proyectos organizativos de Bakunin, cuyo programa, redactado por él, resumía en una versión radical las ideas básicas del **Catecismo Revolucionario**.

LA INTERNACIONAL

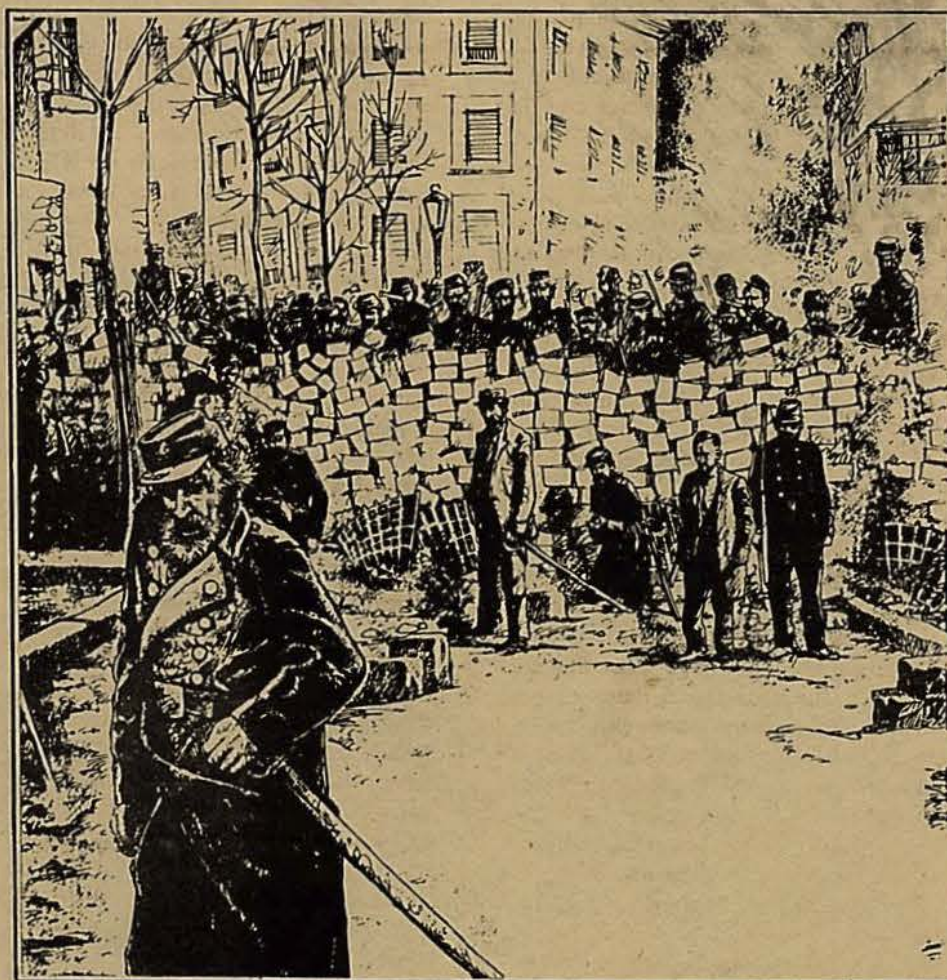
La fundación de la Alianza de la Democracia Socialista fue el punto de partida de un conjunto de acontecimientos de gran importancia, que culminaron con la escisión de la Asociación Internacional de Trabajadores y con el enfrentamiento entre Marx y Bakunin y entre los seguidores de los dos líderes revolucionarios.

Una narración objetiva y, en lo posible, imparcial de estos sucesos tiene que partir —como expresa E.H. Carr, el biógrafo de Bakunin— del recuerdo de las divergencias personales e ideológicas entre ambos personajes cuya existencia había impedido el establecimiento de unos lazos amistosos ya en la década de 1840. Más de veinte años después, las divergen-

cias eran mayores. La creación de la Alianza, unida a otros incidentes menores, había despertado la desconfianza de Marx y Engels, temerosos de que la nueva agrupación dificultara el desarrollo de la Asociación Internacional de Trabajadores; y los intentos conciliadores no produjeron el menor resultado positivo. La petición de ingreso en la AIT presentada por la Alianza después de su ruptura con la Liga de la Paz y la Libertad chocó con la oposición del Consejo General de la Internacional, para el cual la existencia de una nueva organización supranacional dentro de AIT "sería el medio más seguro para que las confusiones se sucedieran en la Asociación". De poco valió la decisión adoptada por los bakuninistas de disolver su organización e integrarse individual-

mente a la Internacional; pese a este acuerdo pervivían las suspicacias, y ni siquiera la famosa carta de Bakunin a Marx sirvió para eliminarlas: "Desde mi adiós a los burgueses de Berna —escribía Bakunin— no me atrae otra sociedad ni otro medio que los del mundo obrero. La Internacional, de la que eres uno de los principales inspiradores, es ahora mi madre patria. Como puedes ver, pues, querido amigo, soy discípulo tuyo y me enorgullezco de ello". Pero el enfrentamiento probablemente no habría sido tan radical si no hubieran aparecido, junto a las suspicacias personales y organizativas, serias diferencias ideológicas.

En el terreno ideológico las diferencias eran grandes. Mientras Carlos Marx defendía una organización centralizada, los anarquistas propugnaron la autonomía de las organizaciones locales, como prefiguración de la futura sociedad post-revolucionaria: "La Internacional, embrión de la futura sociedad de los hombres, debe desde este momento convertirse en la fiel imagen de nuestros principios sobre la libertad y la federación, rechazando de

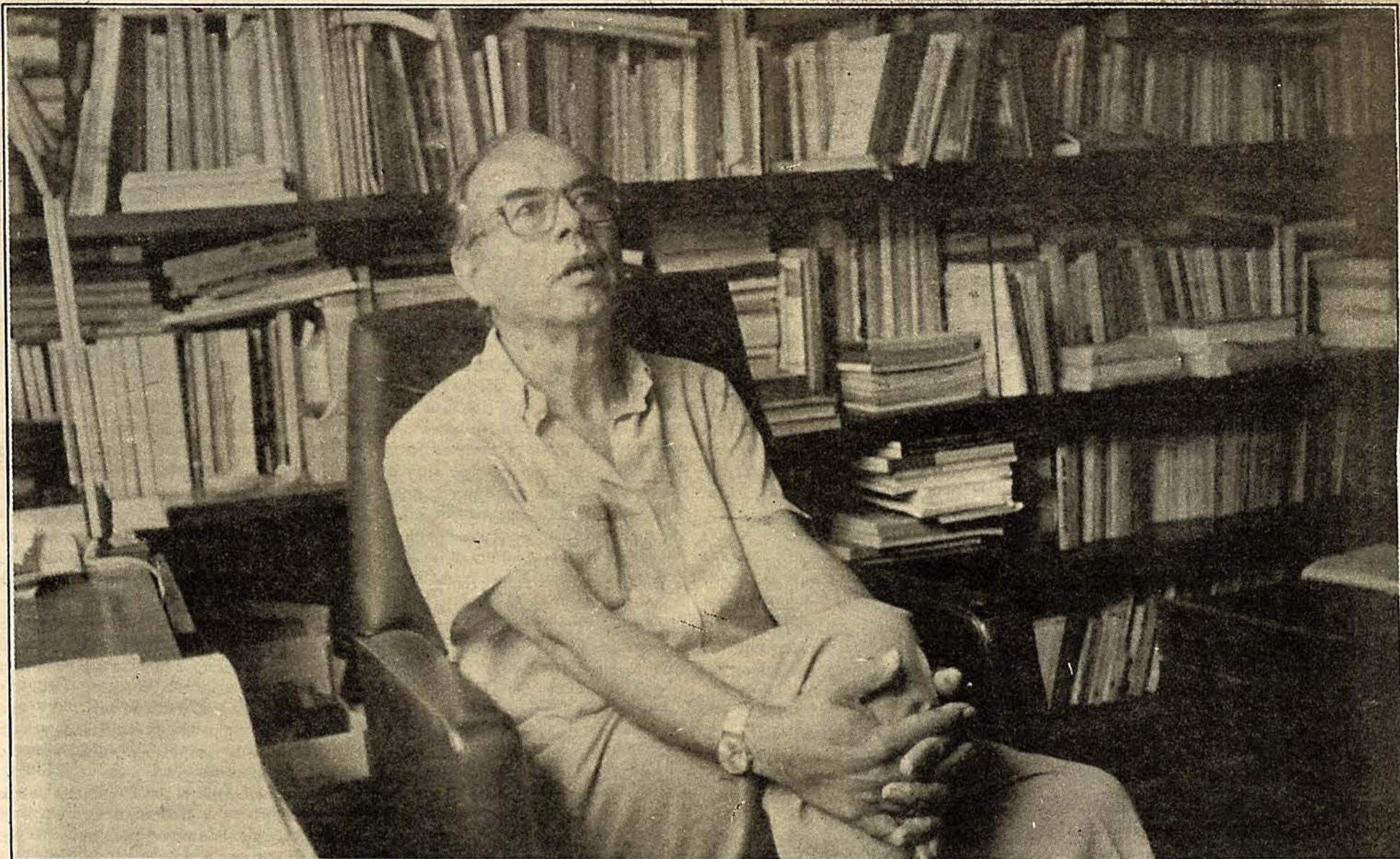


plano cualquier principio que conduzca a la autoridad y a la dictadura". La oposición en las cuestiones organizativas estaba además vinculada al enfrentamiento en la doctrina del Estado. Frente al "Estado obrero" o a la "dictadura del proletariado" prevista por los marxistas como instrumento de transformación revolucionaria, el antiestatismo de los anarquistas era radical: "Los marxistas dicen que esta dictadura estatal es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación del pueblo. Afirman que sólo la dictadura puede crear la libertad del pueblo. Pero nosotros les contestamos: ninguna dictadura puede tener otro objetivo que el autoperpetuarse; ninguna dictadura sabrá engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta más que la esclavitud; la liber-

dad sólo puede ser creada por la libertad". Las diferencias abarcan también a los medios para el triunfo revolucionario. Y precisamente fue este problema el que desencadenó el enfrentamiento final. Frente a la creencia anarquista en el papel revolucionario de las luchas de las masas, al margen de toda actividad política y de todo compromiso reformista, Marx consiguió en la Conferencia de Londres de la AIT, celebrada en 1871, la aprobación de la famosa declaración sobre "la acción política de la clase obrera, cuyo párrafo más significativo reclamaba la creación por el proletariado de su propio partido político, distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases poseedoras". Esta resolución, ratificada en el Congreso de la Haya, un año más tarde iría acompañada por la expulsión, tras una campaña de acusaciones personales y políticas, de Bakunin y su partidario Guillaume, de la Internacional.

Para que se consumara la escisión, sólo faltaba que los sectores anarquistas de la AIT decidieran solidarizarse con los dos excluidos y establecer una organización alternativa a la Internacional dirigida por Marx. Y ésta fue la tarea llevada a cabo en el Congreso de Saint-Imier, celebrado en septiembre de 1872, por los representantes de las Federaciones española, francesa, italiana y del Jura. En presencia de Bakunin y de los principales anarquistas del momento, el Congreso rechazó los acuerdos del Congreso de La Haya, aprobó un "Pacto de amistad, de Solidaridad y de Defensa Mutua" entre las Federaciones asistentes, y reafirmó la posición contraria a toda actividad política por medio de una resolución que reflejaba a la perfección las posiciones ideológicas bakuninistas: "El Congreso reunido en Saint-Imier declara: 1.º Que la destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado. 2.º Que toda organización de un poder político pretendido provisional y revolucionario para lograr esa destrucción no puede ser más que un engaño y sería tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos que existen hoy. 3.º Que, rechazando todo compromiso para llegar a la realización de la Revolución Social, los proletarios de todos los países deben establecer, fuera de toda política burguesa, la solidaridad de la acción revolucionaria".

La escisión del movimiento obrero europeo era ya una realidad irreversible. Para Bakunin, minado en su salud por los años de lucha y amargado tras la derrota de la Comuna de París y el enfrentamiento con Marx, el Congreso de Saint-Imier representaba al mismo tiempo el triunfo político más importante de su vida y su última aparición en el escenario. En 1873 se retiró a Locarno, invitado por su amigo Carlo Cafiero, y tres años después, el primero de julio de 1876, fallecía en Berna. Sobre su tumba, los socialistas reunidos para rendir su último homenaje al revolucionario, acordaron por unanimidad hacer "un llamamiento a todos los obreros para que olviden sus vanas y desdichadas disensiones y se unan sobre la base de una fidelidad estricta a los principios de la Internacional". Pero este llamamiento carecía ya de toda viabilidad. El movimiento obrero organizado quedaba dividido en dos fracciones irreconciliables en la teoría y en la práctica.



ALBERTO ESCOBAR: ARGUEDAS EN EL PRINCIPIO Y EL FIN

Peter Elmore

¿ Por qué ha recurrido a los dos extremos de la obra de Arguedas, *Agua* y *El Zorro de arriba y el zorro de abajo*, para ensayar una comprensión global de su obra?

—Eso tiene que ver, en un inicio, con mi experiencia de lector: uno se puede dar cuenta con facilidad que la relación entre el hombre y la naturaleza es distinta en los dos libros y que, por otro lado, el trabajo con el lenguaje es bastante diferente. Como muchos, creo que *Los ríos profundos* es el lindero entre los dos momentos en que se separa la obra de José María; claro, no pretendo hablar de un límite fijo y definitivo, pero es más o menos ahí donde su estilo literario se modifica. Arguedas estuvo atento a la historia de este país, a los cambios sociales que ha sufrido en este siglo: él era perfectamente consciente de que el mundo de *Agua* era el de la sierra peruana de los años 20 y que en los 60, cuando escribe *Los zorros*, no podía simplemente girar en torno a la oposición Costa-Sierra. Aparte de la complejidad de los cambios que su sensibilidad había ido registrando,

*Alberto Escobar, poeta en sus años mozos, derivó con el tiempo en uno de los más importantes investigadores peruanos en los dominios de la literatura y la lingüística. Autor de *Patio de Letras*, *La partida inconclusa* y *Para leer a Vallejo*, Escobar tenía una deuda de amigo con José María Arguedas: cuatro años de trabajos (y muchos de preparación) han dado lugar a la publicación de *Arguedas y la utopía de la lengua*, con lo que buena parte de la deuda queda saldada. Sobre ese reciente libro, *30 Días* conversó ampliamente con el estudioso.*

la valencia de la lengua se había transformado en sus trabajos: desde ese castellano literario que el quechua penetra —hablo, por cierto, de la primera etapa de Arguedas— pasamos al lenguaje de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, que es casi la transcripción fonética de una variedad de hablas populares y en el que se encierra el proyecto de un español pan-peruano.

—Desde su punto de vista, entonces, en el problema de la lengua se resumen las opciones y preocupaciones de Arguedas.

—Así es. La relación de la lengua con la comunidad nacional, las cuestiones del

bilingüismo y todos los fenómenos relacionados al contacto de distintos modos de hablar —regional o socialmente definidos— preocuparon a Arguedas durante muchos años y dejaron una clara huella en él. Esa huella intelectual que le dejan sus reflexiones sobre la lengua y la comunicación en el Perú termina por ser casi una ideología, en el sentido amplio de “manera de ver la realidad”. De hecho, en *Agua* la ideología se expresa a través del lenguaje mientras que en *Los zorros* se manifiesta a través de ese sistema construido al modo de un lenguaje que es el mito.

HABLAR EN CASTELLANO Y QUECHUA

—Arguedas ha escrito la mayor parte de su obra en castellano, por una deliberada elección, pero el quechua ha sido siempre una referencia obligada en ella. ¿Cómo se transforma la relación entre el quechua y el castellano a lo largo de la producción de Arguedas?

—Es muy interesante comparar las tres versiones de *Agua*, porque ahí se retrata una evolución muy meditada y consciente. En la primera edición, la de 1935, el castellano y el quechua se encuentran más o menos al mismo nivel: ambas son lenguas con la misma capacidad de cumplir funciones comunicativas, ninguna tiene un rango superior o más prestigioso. En las versiones de 1954 y 1967 encontramos que el respeto de Arguedas por la cultura andina y el quechua no ha desaparecido, pero se ha vuelto más realista y crítico; por eso es que la distancia social entre la lengua dominante y la dominada se representará a través de la textura misma de los discursos, aunque siempre que-

da implícita la posibilidad de un cambio que altere las relaciones de poder entre las lenguas.

—Se ha dicho que el gran problema literario de Arguedas fue hacer hablar en castellano a personajes que pensaban en quechua.

—Fue uno de los más grandes, sin duda, pero no el único. Esa afirmación es válida para Agua, ¿no?, pero difícilmente la podemos aplicar a *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Arguedas ha explicado muy bien en un texto de 1950 que él no podía hacer hablar a sus campesinos en quechua, porque había elegido al castellano como vehículo literario; a la vez, tampoco podía hacerlos hablar el español de los sirvientes de Lima ¿Qué podía hacer? No quedaba sino inventar un castellano nutrido por la sintaxis quechua, un castellano en el que se notara la presencia íntima del quechua.

—¿Pero se trata de un castellano quechuzado de un modo totalmente "artificial"?

—La invención no surge de la nada, sino que Arguedas se basa en giros efectivamente presentes en el habla popular andina. Ahora bien, eso que literariamente puede pasar por un artificio —y le quito a la palabra cualquier posible connotación despectiva— es susceptible de describirse con rigor en términos lingüísticos. La lingüística permite entender mejor ese castellano "mestizo" de Arguedas, ese español que es cara de una moneda cuyo sello es el quechua.

—Arguedas no quería hacer hablar a los campesinos de Agua como si fueran "sirvientes limeños", pero en cierto sentido los personajes de *Los zorros* sí se expresan en ese español difícil que caracteriza, precisamente, a los sirvientes limeños ¿Por qué ese cambio?

—Es cierto que lo que le parecía un error en los 50 se convierte en una opción en los 60. No solamente elige al mito como lenguaje colectivo, como catalizador de la ideología, sino que José María se perfila entonces como un realista estricto en el nivel del discurso: imita el modo de hablar de un grupo social que venía de los Andes y se integraba a una de las ramas más nuevas de la economía capitalista, influyendo culturalmente a una ciudad costera. Lo que pasó fue que la realidad misma se había transformado hasta convertir el método de la "transcripción" en un método perfectamente válido.

ARGUEDAS: ¿EL ÚLTIMO INDIGENISTA?

—Puede decirse que, en términos muy latos, el indigenismo es una corriente literaria que utiliza al mundo andino como tema central pero que se dirige a lectores occidentales. En el caso de *Los zorros* la novela se desarrolla en la Costa pero los lectores ideales del texto, sin embargo, deben conocer a fondo la cultura andina ¿No es posible afirmar, entonces, que *Los zorros* representa la superación del indigenismo?

—Admito la observación, pero me parece demasiado circunscrita porque puede dar la impresión que todo lo demás que escribió Arguedas sí fue indigenista, lo que pongo totalmente en duda. Desde sus primeras obras él estuvo más allá del indigenismo, sin duda.

—¿Agua y *Yawar Fiesta*, por dar ejemplos, no son literatura indigenista? Po-

dría decirse, en todo caso, que a diferencia de los otros indigenistas Arguedas conocía desde dentro ese mundo sobre el que escribía.

—Cuando él escribe Agua no está oponiendo únicamente los comuneros a los gamonales; la oposición central en el relato es la que enfrenta al campo de los oprimidos con el de los opresores, una posición a la que difícilmente se puede llegar desde el indigenismo. "¿Que se mueran los principales de todas partes!" es lo que dice el protagonista al final del cuento, no "¿Que se mueran los principales de este pueblo!"

—Arguedas se quejaba de la visión superficial y externa que los indigenistas habían dado del mundo andino, de la mentalidad campesina. En un primer momento parece que su intención hubiera sido la de proporcionar una visión documental y veraz de la vida en la Sierra, utilizando a la literatura como un recurso didáctico.

—En gran medida esa afirmación es cierta y el propio José María se encargó de difundirla, pero no hay que perder de vista otros aspectos: él no se limita a describir la realidad sino que da una visión de ella a través de la ficción, crea una representación del mundo a través del relato. Incluso aquellos cuentos que son anteriores a Agua muestran a un escritor con conciencia de los recursos narrativos, un hombre que sabe que no está escribiendo crónicas o documentos científicos. Ahora bien, su visión de lo andino no fue nunca estrecha o excluyente, como

última obra en momentos políticos muy precisos.

—Es un hecho que tanto Agua como *El zorro de arriba y el zorro de abajo* coinciden con dos fracasos de tentativas modernizantes. Agua sale después que Leguía ha sido derrocado y *Los zorros* aparece cuando era evidente que el proyecto desarrollista del primer Belaúnde ya no resultaba viable. Lo que resulta evidente es que Arguedas no confiaba en ninguno de esos dos procesos, que su idea de lo nuevo difería por completo de una mera modernización capitalista de la sociedad peruana, sin que ello implique ninguna aceptación dogmática y beata del marxismo.

—¿Hasta qué punto Mariátegui y "Amauta" influyeron sobre Arguedas?

—El propio José María ha dejado un testimonio muy emotivo sobre la presencia de "Amauta" en la sierra peruana de los años 20; ha escrito que la revista era esperada y leída con enorme interés por la gente que creía en un cambio social para el Perú. Ahora bien, Arguedas no aprendió del socialismo una específica práctica política o un programa, sino la convicción de que el hombre era capaz de crear su propia vida, sus propias condiciones de existencia. En su caso, esto no fue una consigna pasajera y superficial, sino una creencia que va pareja a su actitud ante lo mítico y lo religioso. Las enseñanzas que José María extrajo del socialismo de Mariátegui están visibles, creo yo, desde sus primeros trabajos.

—Arguedas dijo que el socialismo no había matado en él lo mágico y, en *Los*

cada del 30 los comunistas se lanzaron contra esta idea de Mariátegui, y lo acusaron, después de muerto, de populismo y de idealismo; mientras ellos se equivocaban, Arguedas —que nunca fue un activista revolucionario— mantenía una posición que se ha confirmado correcta. También él creía en el mito como expresión del pueblo oprimido, de esa muchedumbre en la que veía marcado el sentido de la historia; de hecho, el meollo de *Los zorros* no está en Tutaykire sino en Huatyacuri.

¿HACIA DONDE IBA ARGUEDAS?

—Usted dice que las dos correcciones que hizo Arguedas de su primera versión del cuento "Agua" apuntan a poner el acento en el conflicto de clase, más que en el conflicto étnico. ¿Eso no significa que estuvo más cerca de Mariátegui en 1954 y 1967 que en 1935?

—Arguedas fue perfilando más una confrontación clasista que ya aparecía en la primera versión, no la incorporó como un dato nuevo. Fíjese que la distancia que hay entre el protagonista y la muchacha en "Warma Kuyay" se establece por diferencias de conductas y valores con una base clasista: "Así quieren los mistis" le dice el Kutu a Ernesto y él no le puede replicar nada. El personaje central de "Agua", por su parte, reconoce ante el cerro que es un indio falsificado, que pertenece a un mundo social que no es el de los comuneros.

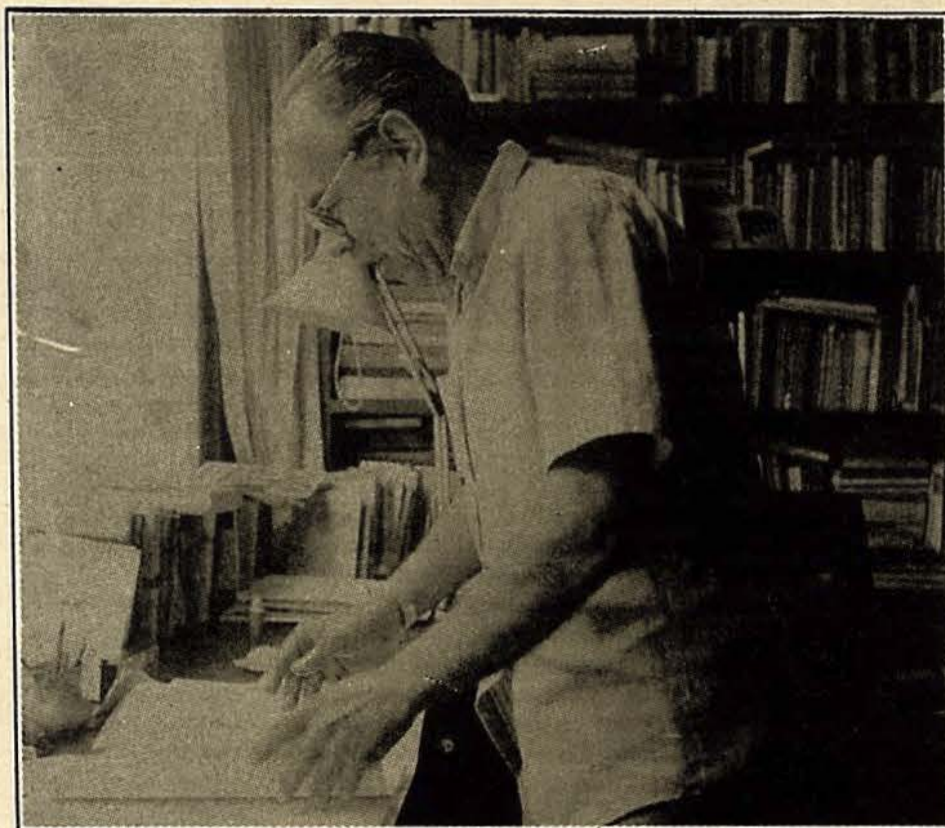
—El énfasis en las diferencias de clase por encima de las étnicas parece tener su expresión máxima en *Los zorros*.

—Sí, es correcto decir eso. El conflicto de clase presentado abierta y directamente como el central sólo se encontrará en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, cuando se presente a una galería de personajes confrontados a la realidad capitalista. Simplificando mucho mi propia posición, diría que en Agua lo clasista está subordinado a lo étnico mientras que en *Los zorros* ocurre al revés.

ESCRIBIR CONTRA LA MUERTE

—Arguedas sostiene en los "Diarios" de *Los zorros* que no es un escritor profesional pero, a la vez, sostiene que la creación literaria es su manera de enfrentar a la muerte ¿Qué representó la literatura para José María Arguedas?

—El eje muerte-creación es muy claro en Arguedas, hasta el punto que la muerte no es sino la incapacidad de crear. Eso es evidente, pero hay que recordar otra oposición que recorre *Los zorros* y toda la obra de Arguedas: la oposición que se establece entre el egoísmo y la solidaridad. A veces no se percibe que, para un hombre comunitario como Arguedas, la soledad y el egoísmo son también rostros de la muerte. Más allá del suicidio y de la dramática opción final del escritor, hay en *Los zorros* una dimensión de esperanza y apertura a lo nuevo que nadie puede negar; aunque desgarrador, *Los zorros* apuesta claramente al futuro y a la renovación absoluta de la sociedad peruana, a partir de la fuerza creadora de los sectores populares. El loco Moncada, el cura Cardozo y la Teología de la Liberación expresan la importancia que lo religioso tiene en el pensamiento de un Arguedas que distinguía la liberación integral del hombre del mero proceso de construcción del socialismo.



"La soledad y el egoísmo también son rostros de la muerte".

a veces se ha querido creer; si en su literatura influye el hecho de ser quechua hablante y de haber pasado su infancia rodeado por campesinos, también importa la presencia de la revista "Amauta" y del pensamiento indigenista.

LA HUELLA DE "AMAUTA"

—Arguedas modifica su escritura a partir de cambios reales en la sociedad peruana pero, también, publica su primera y su

Los zorros, encontramos que el mito de Dioses y hombres de Huarochirí ha sido reelaborado desde una perspectiva contemporánea y progresista ¿Usted piensa que *El zorro de arriba y el zorro de abajo* es la ilustración literaria de esta afirmación de Arguedas sobre su modo de sentir el socialismo?

—Así es. Aníbal Quijano ha explicado muy bien la importancia que tiene para Mariátegui la idea del mito como catalizador de la esperanza colectiva. En la dé-

EVTUSHENKO: ¿UN DISIDENTE OFICIAL?

Vicente Della Casa

Por mero azar Evgueni Evtushenko, uno de los más importantes poetas vivos de la Unión Soviética, estuvo de paso en Lima durante la primera quincena de Abril. También por mero azar pudimos —en varios momentos y lugares— abordar al poeta siberiano y construir la siguiente entrevista, en la que Evtushenko habla de su poesía y de la literatura rusa o latinoamericana con la misma naturalidad (y el mismo español fluido y mal pronunciado) con que reseña sus experiencias como director de cine y su amistad con el Che Guevara. El autor de “Los herederos de Stalin” y “Babi Yar” —dos de los poemas más representativos de los 60 en la URSS— ha obtenido un peculiar status que le permite formular desaprensivas críticas contra el establishment soviético a la vez que lo representa oficiosamente en el exterior; esta dualidad ha sido anotada en él desde sus comienzos poéticos y explica, parcialmente, los bruscos altibajos de su fama al interior de su país y en Occidente. Discípulo de Maiacovski y Pasternak, de quienes ha tomado el aliento narrativo y los ritmos disonantes, Evtushenko bebe también en la lírica intimista y campesina de un Serguei Esenin: íntimo y oratorio, político y sentimental, en sus mejores momentos el escritor consigue una visión poética abarcadora y global que difícilmente puede hallarse en el resto de la literatura soviética contemporánea.

—A usted se le asocia más con el recital que con el libro, con el acto público que con la lectura privada ¿Se reconoce en esa imagen generalizada?

—Sólo hasta cierto punto, no tan así. A mí me preocupa mucho que después de haber escrito más de quince libros mis poemas no circulen por América Latina y muchos jóvenes no me conozcan; en Santo Domingo, por ejemplo, fueron cinco mil personas a escuchar mis poemas pero me dijeron que mis libros no estaban, que sabían de mí por volantes y xerocopias. Mis versos se pueden leer en privado, como los de cualquier otro poeta, pero ellos buscan a la multitud; siento que mis poemas se hacen más fuertes ante un estadio, que ahí se contagian de la fuerza de la gente.

—En eso coincide con Maiacovski, en la importancia que le da a la poesía recitada

—No soy político ni soy orador, pero admiro en Maiacovski haber llevado sus versos al mitin, a la plaza pública. Algunas personas dicen que soy sólo un “declamador”, como si eso fuera una cosa mala; esos saben poco de poesía porque no conocen que la palabra poética existe, en principio, para ser escuchada.

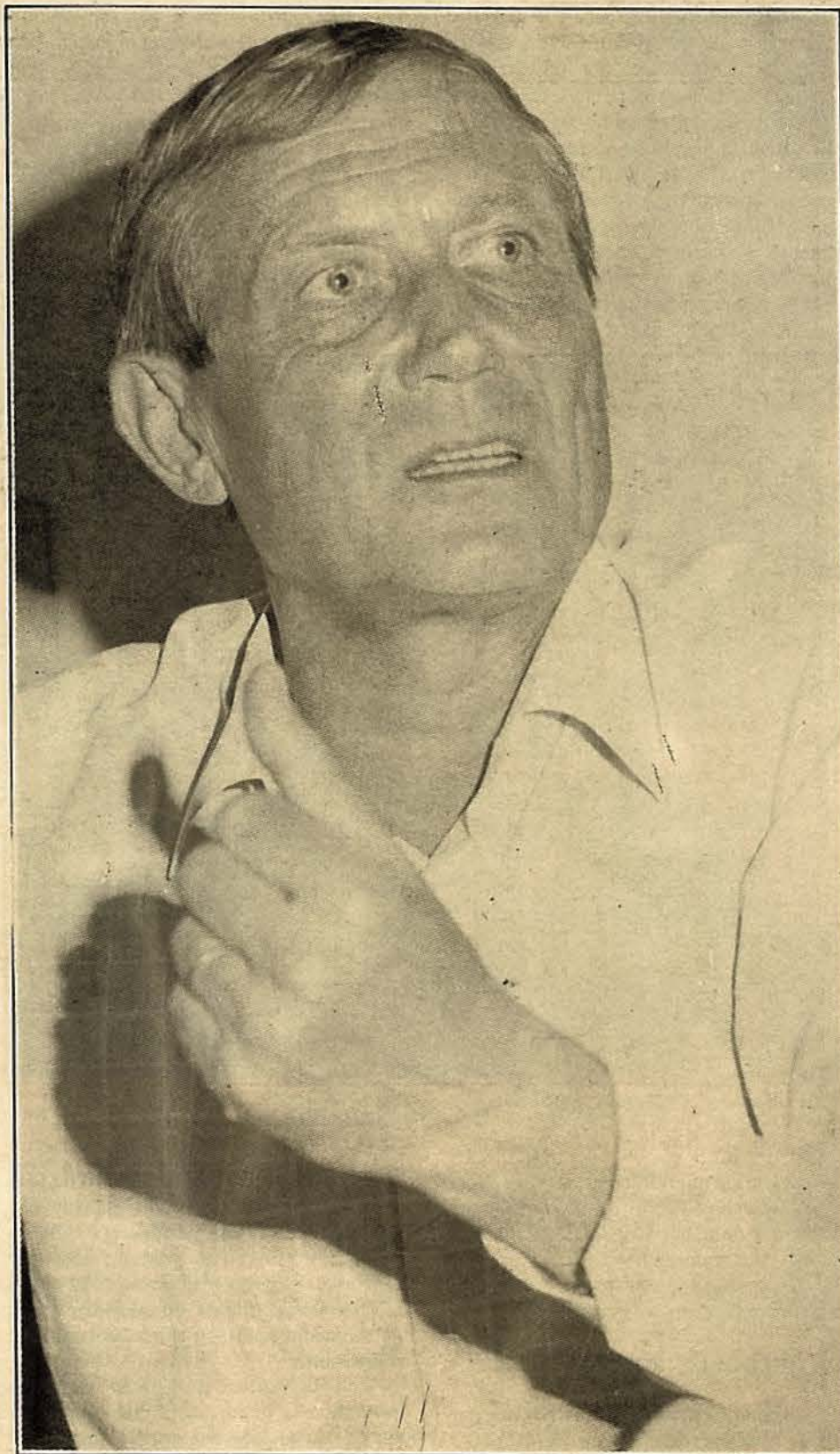
—¿Cuáles son, desde su punto de vista, los más grandes poetas rusos?

—Yo tengo mi pequeña lista, que es muy personal y seguramente a algún profesor le parecerá incompleta. Antes de darla quiero aclarar que el padre de la poesía y la lengua rusa es Pushkin, el más grande poeta ruso de todos los tiempos: Pushkin está en los inicios de Boris Pasternak, de Vladimir Maiacovski y en los de todos los poetas que han dicho algo importante y bello en lengua rusa. Hecha la aclaración voy a dar los nombres: Lérmontov, Nekrásov, Pasternak, Maiacovski, Blok y Esenin. Sin dudar, son los mayores.

¿UN BEATNIK RUSO?

—Cuando usted se hizo conocido en los países occidentales, en los finales de la década del 50, se le asociaba mucho con los beatniks norteamericanos. ¿Acepta la comparación? ¿Qué opina de los beatniks?

—Creo que vengo de la propia tradición rusa y que, en todo caso, habían



“Los poetas nunca nos llevaremos bien con ninguna burocracia”

temas en común con poetas como Allen Ginsberg y Lawrence Ferlingetti. En un poema mío digo: “Yo no soy el ortodoxo hippie ruso”; ese verso es mi comentario a lo que dicen acerca de mi relación con ellos. Me diferencio de los beatniks pero eso no significa que no los aprecie; hace un año y medio estuve en Nicaragua con Allen Ginsberg y, aunque no nos veíamos de mucho tiempo, estuvimos muy amistosos.

—Hay quienes opinan que usted es algo así como un “poeta disidente oficial” en la URSS ¿No cree que hay algo de cierto en esa definición?

—La palabra “disidente” está muy manoseada por los periódicos y no sé muy bien qué es lo que quieren decir con ella. Si “disidente” es la misma cosa que “rebelde” entonces contesto que los poetas somos rebeldes por definición y nunca nos llevaremos bien con ninguna burocracia. Tengo que decir también que no sólo soy disidente ante gobiernos socialistas sino que soy un “disidente” fervoroso ante el imperialismo norteamericano; de repente dicen que soy un “poeta disidente oficial” porque estoy contra el capitalismo y no me gusta el “american way of life”.

—Obviamente su poesía no tiene nada que ver con el “realismo socialista” y, más bien, reacciona contra esa corriente. En cierto sentido, sus poemas más conocidos son de un romanticismo radical ¿No lo han acusado en la URSS de “idealista”?

—No sé si soy un poeta idealista, pero estoy seguro de no ser un poeta materialista. Detrás de cualquier obra importante hay un espíritu, una fuerza que mueve a las cosas y las hace nacer; es fácil darse cuenta, entonces, que para mí el materialismo es una mierda total. Me acuerdo de una anécdota de la época de Stalin que viene al caso, una historia entre él y un médico muy importante que era de la Iglesia Ortodoxa; este médico no tenía problemas de seguridad porque creo que el propio Stalin lo necesitaba. Una vez Stalin le preguntó cómo podía creer en el alma después de haber visto el interior de tantos cuerpos sin encontrarla en ninguno; el médico contestó que había visto también el interior de muchas cabezas y en ninguna había encontrado la conciencia, pero continuaba seguro de su existencia. Stalin no era muy rápido para

contestar y se quedó callado.

—¿Es verdad que está escribiendo doce novelas al mismo tiempo?

—Pero sí, claro. No sé cuándo las voy a terminar, pero espero que antes de morir; una de ellas se llama *No te mueras antes de la hora* y espero poder seguir el consejo de mi propio título.

EVTUSHENKO, EL CHE Y AMÉRICA LATINA

—Su relación con Latinoamérica es ya de veinte años y está muy ligada a la revolución cubana y al Che Guevara. ¿Qué recuerdo guarda del Che?

—El era el mayor símbolo de los guerrilleros de Sierra Maestra. Era sincero, sensible y amistoso como ningún político hubiera sabido ser; trabajaba como un loco para la revolución y no perdió el humor ni las ganas de seguir. Yo lo conocí en el tiempo de Jruschov, cuando hubo la "crisis de los misiles" y los cubanos se sintieron solos con su revolución; aunque era médico, estaba metido en los problemas económicos del país. Me contaron amigos suyos que, después de aceptar la dirección de la economía cubana, los compañeros le preguntaron por qué había aceptado y él respondió: "Fidel preguntó quién de nosotros era comunista y yo levanté la mano". En realidad hubo una confusión, porque la pregunta de Fidel Castro fue: "¿Quién de todos ustedes es economista?"

—¿Llegó a tener un contacto estrecho con él?

—El tenía libre el día entre las doce de la noche y las cuatro de la mañana; durante toda una semana estuve grabando mis conversaciones con él. No sé cómo resistía su cuerpo, pero después de haber trabajado todo el día era capaz de mantenerse fresco para conversar de todas las cosas del arte y la política.

—Esas conversaciones no han sido publicadas. ¿O sí?

—No las he publicado porque todavía no están dadas las condiciones. El Che Guevara era totalmente sincero y su sinceridad podría molestar a alguna gente.

—¿Usted aprendió castellano antes de venir a este continente?

—Aprendí en mis viajes y por las personas a las que conocí acá. Yo estoy ligado a América Latina por una simpatía grande y vieja, soy un amigo de la revolución cubana desde el comienzo y me siento aquí como en mi casa, en Siberia; a algunos les suena a chiste, pero las estepas siberianas son hermosísimas y los lagos son fabulosos. Mi familia se fue a Moscú pero yo me siento siberiano más que moscovita.

—¿Usted se mantiene atento al desarrollo de la literatura latinoamericana?

—No sólo eso, sino que soy un convencido de que el centro de la literatura mundial está en América Latina. Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez o Jorge Luis Borges son escritores excepcionales, no encuentras otros como ellos en Europa o en Estados Unidos. Me parece que la sangre europea está gastada, envejecida, y que era hora de una transfusión de aventura y de imaginación. Por otro lado, no me explico bien por qué en poesía no se encuentran gigantes de la misma talla que la de los grandes prosistas... Bueno, si uno quiere explicaciones, de ese tipo también tiene que preguntarse por qué un genio



Evtushenko: de poeta y ensayista a director de cine

de la literatura aparece en un país en el que la mayoría de la población no lee porque no puede y el resto porque no quiere.

LITERATURA ES LA URSS Y CINE DE POETA

—¿Qué le parece la literatura actual de la URSS?

—Hay cosas muy interesantes, especialmente en narración. Estoy totalmente entusiasmado con *El día dura más que el siglo*, la última novela del escritor kirguís Chinguís Aitmatov: es una obra maestra, extraordinaria. Para encontrarle paralelo uno tiene que venir a América Latina, a Gabriel García Márquez, porque Aitmatov representa un modo de ver las cosas que no es el estrictamente occidental. Esta novela ha sido ya traducida al español y ojalá tenga un poco más de suerte que mis libros y llegue pronto por aquí. Eso es lo mejor en novela, pero hay varios prosistas buenos a los que se conoce poco fuera de la URSS, porque mucha gente piensa que Sholjov fue el último

escritor ruso que valía la pena conocer.

—¿Y en poesía? Usted ha hablado de una niña que es algo así como un genio precoz.

—Así es, he hablado de Nika Turbilá. Ella tiene apenas ocho años y una visión poética totalmente madura, algo que de veras es asombroso. Muchos piensan que Nika es una impostura, que en realidad sus poemas se los escriben otros, pero a mí me consta que no es así. ¿Por qué nadie se asombra de que Mozart compusiera a los cuatro años y hay tantos que no quieren creer que a los ocho se puede escribir buenos poemas?

—¿Sé que usted se ha vinculado en los últimos años a la fotografía y al cine. ¿Son opciones distintas a la de la poesía o les encuentra alguna relación con ella?

—En mi poesía siempre han habido muchas imágenes y yo no soy una poeta de abstracciones, sino que me baso siempre en lo que perciben mis sentidos; por ahí existe una relación entre los versos y las fotos o las películas. En fotografía me está yendo bien, al parecer, porque en estos días se realiza en Italia una exposición que ha interesado bastante al público y a la crítica. En cine comencé como actor y luego he sido guionista y director.

—Su primera película fue sobre la cosmonáutica.

—Así es. Hace unos años me llamaron para representar el papel del padre de la cosmonáutica rusa y me di cuenta que el cine me interesaba muchísimo. Por tres años he estado escribiendo guiones cinematográficos y hace apenas dos meses he terminado mi primera película, "Kindergarten".

—La película está ambientada en la Segunda Guerra Mundial, según usted ha declarado. ¿La considera una película pacifista?

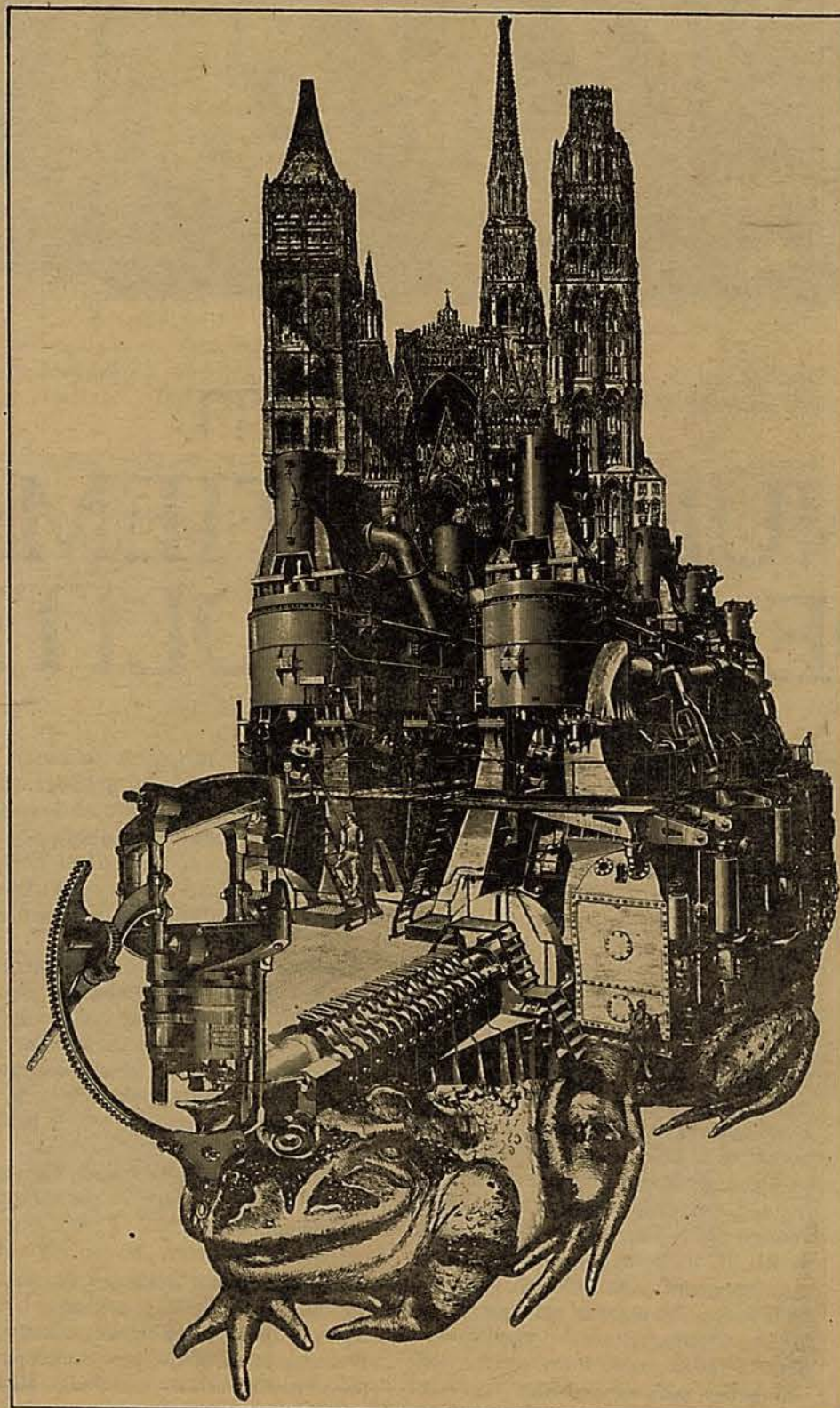
—A mí me preocupa el fantasma de la guerra que se nos pone adelante, de toda esa terrible destrucción que no dejaría nada vivo. "Kindergarten" ocurre hace cuarenta años y está vista por los ojos de un niño que ahora ya está un poco viejo, pero en algún sentido es una película de anticipación. Yo en esa cinta estoy completamente metido, como si hubiera querido resucitar mi propia vida en cada uno de sus cuadros.

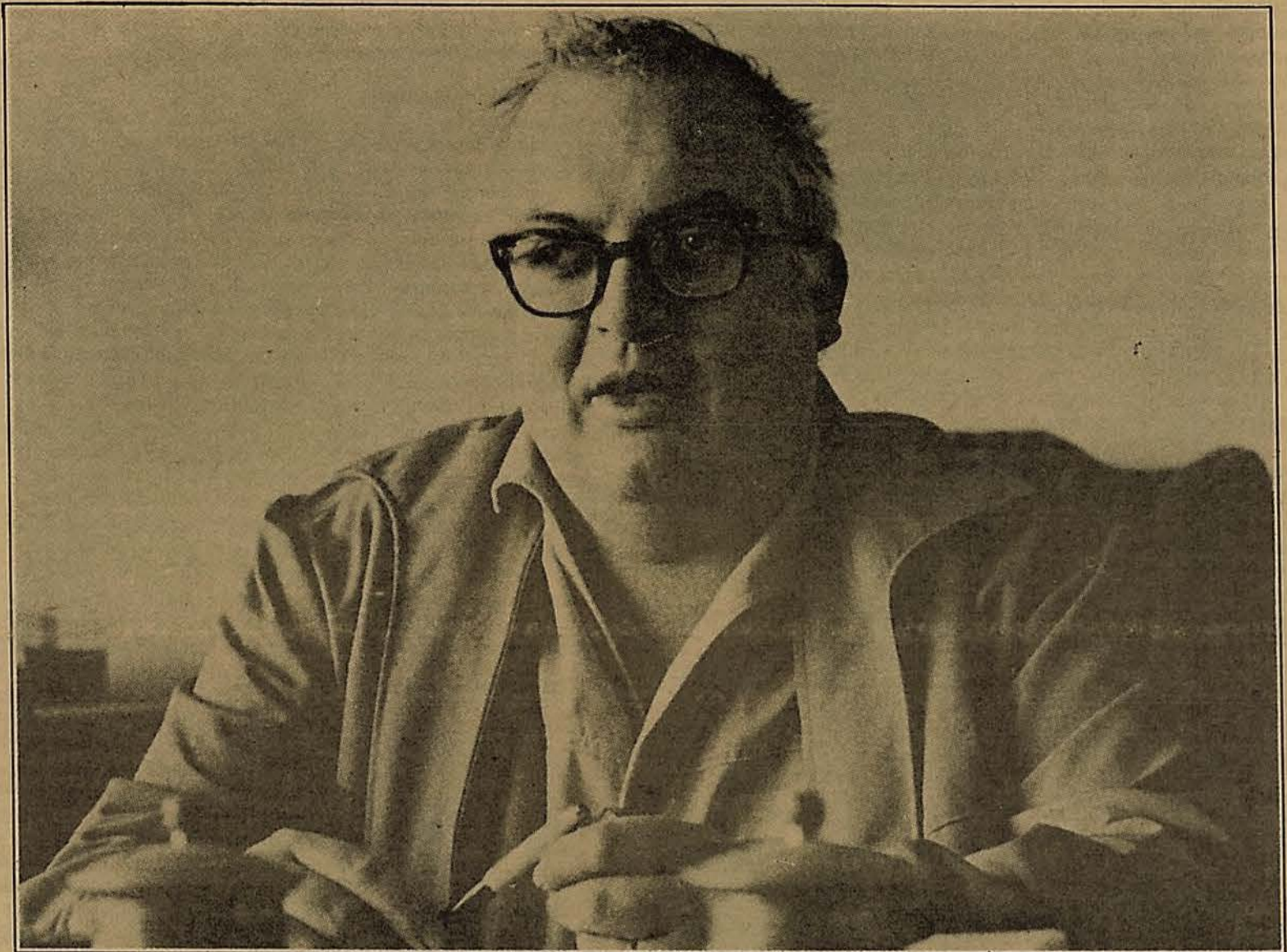
—¿Es una película biográfica?

—Es mi biografía lo que está en "Kindergarten", pero también la de todos los que tuvieron que hacer su "jardín de infancia" en la Segunda Guerra. Quiero que esta película se vea en todas partes y espero estar en no mucho tiempo presentándola en Perú; este mismo año la voy a mostrar en el Festival de Venecia y, si se puede, en el de Cannes.

—Su proyecto próximo es una película sobre los tres mosqueteros. ¿Cuándo espera comenzar a filmar?

—No sé, primero necesito conseguir la plata. La película no está basada en *Los tres mosqueteros* sino en *Veinte años después*, cuando ya los héroes están viejos. Yo quiero ser D'Artagnan viejo y que me acompañen Vittorio Gassman, Jean-Paul Belmondo y el actor de "Mefisto"; no será barato reunir a toda esa gente. Mi intención es la de mostrar que la mayor hazaña de un hombre consiste en luchar, al final de su vida, contra la soledad y la muerte. Por esa razón, mi D'Artagnan será un héroe totalmente humano, sin nada de atributos excepcionales.





DURRENMATT:
**“NUESTRO TIEMPO
 ES DE SERES POLITICOS”**

Silvio De Ferrari Lercari

De paso por Lima hace algunas semanas atrás, sostuvimos larga charla con Friedrich Durrenmatt (Konelfingen-Suiza, 1921). Hijo de un pastor protestante, Durrenmatt es uno de los grandes valores literarios de Suiza. Autor de obras teatrales como Frank V (comedia de una banca privada), Rómulo el Grande, El matrimonio del Señor Mississippi, El Rey Juan, La visita de la vieja dama, Los físicos o Play Strindberg por citar algunos textos, es autor de novelas: Griego busca griega, Un ángel en Babilonia o La caída; crítico teatral, Director de un teatro oficial, teórico del drama... o de la política. Durrenmatt habló largamente, refirió sus inquietudes religiosas y políticas, sus dudas y conflictos hasta llegar al estupor que le causó la situación del hombre andino.

De mediana estatura, robusto. Su tez rosada descubre en la mirada una sonrisa irónica que hace juego con sus ojos traviosos. Un rictus que se ubica lateralmente en los labios le da un aspecto de niño juguetón y travieso y no del adulto severo e imperativo. Observándolo, podemos darnos cuenta que él no pretende ser el “suizo internacional”. Su actitud contrasta con la idea que se pudiera tener del gran personaje de la escena teatral contemporánea.

Durrenmatt sonrío a la vida y si bien declara no ser actor, improvisa situaciones en la vida cotidiana, que de ser vistas sobre una escena, serían excelentes momentos de teatro. Una anécdota curiosa sucedió en Pucusana. En un restaurant

vecino a la playa se sirvió el almuerzo de mariscos y peces. Un par de camiones descargaban bebidas gaseosas; el ruido llamaba la atención al célebre dramaturgo suizo. Finalmente llegó la cuenta “abultadamente” exagerada. Durrenmatt pide a un funcionario de su Embajada que revise la cuenta en su afán de ironizar la situación, pero con una actitud “angelical” hace poner en la parte superior de la factura “por encargo del X funcionario del Ministerio de RR.EE. de Berna hemos almorzado en este restaurant pero nos han engañado en la cuenta”. El personal del lugar se pasa la voz; Durrenmatt actúa rápidamente. Solicita que se tomen fotos, escribe, solicita datos a sus acompañantes... la “escena teatral” ha sido construida a través de

una situación cómica y trágica, atemorizando a unos y divirtiendo al grupo de personas que lo acompañaban. Horas más tarde cenábamos en un lugar alejado de la ciudad. El clímax de silencio equilibraba con su actitud parsimoniosa, su hablar lento y pausado pleno de lucidez y conocimiento.

—Usted es conocido universalmente como “hombre de teatro” ¿Se identifica con esa opinión?

—Soy protestante. Mi vocación fue siempre ser pintor. Mi padre fue pastor, mi hijo es teólogo. Mi inquietud es la teología, la filosofía, la ciencia, la biología. El teatro es mi oficio, pero no ocupa mi preocupación interior, mis dudas. Mi formación principal en filosofía proviene de

Kant, Karl Barth y Kierkegaard.

—Tengo entendido que usted fue crítico teatral del periódico “Weltwoche”, miembro de la dirección del teatro de Basilea y Director artístico del “Schauspielhaus” de Zurich. En cuanto a sus obras expresan un sentido religioso, sobre todo la primera parte de su producción; hay elementos de ironía para desarrollarse en los últimos años temas políticos... usted está metido en el teatro

—He escrito casi 20 piezas de teatro, innumerables libretos para radio y TV e incluso 3 novelas y relatos cortos. En cuanto al contenido de mis obras pienso que todo es político, uno no puede sustraerse a ello. Pero no estoy al servicio de una ideología. El mundo cambia y las

revoluciones son inevitables. La dialéctica del movimiento reside justamente en ello; por encima de aquellos que quieran dogmatizar sobre una revolución. Estoy contra todas las ideologías. Mis obras de teatro se han representado en varios países. . . y claro, en USA como en URSS.

—¿Cuál ha sido su relación con el mundo soviético?

—En cierta oportunidad fui invitado a una reunión de la UNESCO en Moscú. Como los otros escritores entregué mi discurso: por asuntos de "traducción", no lo leyeron ni publicaron y por cierto no ofrecí mi charla. . . se olvidaron de citarme. El tema que iba a presentar era "Contra el culto de la personalidad".

—¿Y su relación con los Estados Unidos?

—Cuando estrenaron *La visita de la vieja dama* en Broadway, asistí a la premiere pero no me consultaron ni me advirtieron de los cambios y menos aún que harían una versión cinematográfica que no correspondía en determinados aspectos a mi intención. Es un mundo de contrastes y ligereza empresarial que no entiendo, tal vez porque no tengo el criterio del "business" actual.

—Sus obras se han estrenado principalmente en Zurich y Bale. ¿Qué trabajo realiza en la actualidad?

—Actualmente está en cartelera en Zurich "Achterloo" (sobre Napoleón y Waterloo), que escribí en marzo del 83. Mi próxima obra será sobre Sócrates. Sin embargo, debo aclarar que el teatro sufre actualmente una profunda crisis debida esencialmente a la TV. Sólo a través de las subvenciones es que se puede lograr una eficacia teatral; desde ese punto de vista el apoyo estatal, las fundaciones privadas o las empresas en actividad son importantes.

Lo que me impactó aquí en Lima es observar las montañas de antenas en los pueblos miserables. Supongo que es un público enorme que asimila todo y se proyecta sólo a objetos, a todo aquello que es material. Luego viene el otro problema, el más peligroso. La TV representa un grupo o ciertos grupos de poder. Ante una invasión de esa naturaleza ¿qué queda? Siempre el futuro es impredecible y si bien el teatro no perecerá existen esos problemas en la actualidad.

—¿La teoría teatral, las técnicas de dirección, el valor gestual sobre la palabra, qué significan en el teatro de Durrenmatt?

—Todo lo que usted afirma es importante. Hemos mencionado los trabajos sobre teoría teatral que he escrito. Suelo escribir unas diez veces cada una de mis obras. Por lo menos en muchos casos resultan diversas producciones; una producción principal y otras secundarias. Por lo menos salen dos obras. Cuando escribo una pieza de teatro, empiezo por el escenario. Me imagino el escenario. Escribir para teatro viene a ser algo así como componer una pieza musical, que debe ser oída. Una pieza teatral es algo que debe ser visto y oído a la vez. Cuando he adaptado textos antiguos como *Tito Andrónico* (Shakespeare) o textos de Strindberg, no era la acción en sí misma lo que me interesaba, sino el trasfondo humano de la misma. Además, me esfuerzo en descubrir los aspectos políticos. Nuestro tiempo nos ha transformado en seres políticos. En cuanto a la formación del ac-

tor, debo decirle que he dirigido o co-dirigido actores que no tenían vinculación alguna con la escena y han respondido bien. Comprendo que el teatro es todo un mundo muy propio en el que los factores individuales de psicoanálisis, de compromiso individual y colectivo recrean una riqueza de conflictos cuyos resultados determinan el producto de un trabajo. Por mi parte he teorizado sobre el teatro y sus problemas en obras como *Dramaturgia y crítica* y *Escritos sobre teatro*, pero también he incursionado en política a través de trabajos como *Discurso sobre la justicia y el derecho* o *Pensamientos desde Norteamérica*. No puedo negar que me he ido interesando en el terreno de lo social y político.

—Estando Durrenmatt en Lima ¿no cree que era conveniente un acercamiento con la gente de teatro?

—Usted tiene razón en preguntarlo, pero yo debo responderle que no conozco nada de literatura ni teatro peruano; si no he leído nada de ellos cómo puedo hablar con ellos... bueno, no sé, algún día. . . espero.

—¿Qué opinión tiene de América Latina?

—Este es mi primer viaje en América Latina, bueno. . . en América del Sur. Estuve antes en Puerto Rico. . . Oh, pero fue muy poco y usted sabe, siempre hay una confusión cuando se habla de la América del Norte o del Centro. En verdad conozco muy poco, por no decir nada, y es difícil opinar. Mi mujer me leía sobre García Márquez y *Cien años de soledad* pero tengo preferencia especial por Borges, creo que es universal.

Lo que más me ha conmovido en este viaje por América del Sur es el indio. Melancólico, ausente, pobre y triste. No tiene vida; aquí pasó algo tremendo,

los acallaron y los destruyeron. Es algo que me hierde profundamente. Por otra parte, no entiendo el sentido de la religión en Quito o Lima. No sé cómo se puede imaginar un Dios con barba, todo ello es un símbolo. Tampoco creo que la religión cristiana se oriente a través de zonas geográficas. ¿Qué sentido tienen Roma y la religión hoy? Todo esto no tiene mucho sentido. ¿Cómo se hace para vivir con santos y mártires en una pobreza moral, en una religiosidad de iconografía, para desarrollar América Latina? Un ejemplo es la solidez de las iglesias populares de las que he oído hablar mucho. Pero dejémos el asunto. No puedo hablar de lo que no conozco y yo no conozco América Latina. Para mí todo esto no deja de ser cruel. Un hombre como yo siente aquí la reafirmación que el hombre en su raíz misma es cruel. De Perú me ha interesado mucho la lectura de Prescott y una serie de trabajos de Historia y Antropología que de vez en cuando han caído en mis manos.

—¿Qué opina usted de los sistemas políticos actuales?

—El capitalismo está en la naturaleza del hombre. Todas las teorías, las ideologías que se enfrentan son una lucha incansable contra el mismo. El liberalismo capitalista desarrolla, a través de los medios de comunicación, el gusto y la inclinación por el consumo que en los países socialistas se oculta, se disfraza. El hombre desea el dinero, la riqueza; pero "lo divertido de todo esto" es el hecho que el capitalismo para mí no es un sistema. Se han empeñado en hacer de él un cuerpo organizado de teorías que sustentan leyes para su aplicación. . . pero es inconsistente.

—Sin embargo, en el mundo subsisten graves problemas de injusticia social,

de "satanización" política y un imperialismo abierto de las grandes potencias sobre sus zonas de exclusividad

—Es evidente que un esquema social y económico sea rechazado continuamente; ello explica el devenir de la historia y es un elemento implícito en ella. Si el liberalismo capitalista tiene éxito es porque sencillamente es lo que acomoda natural o superficialmente al hombre. Es curioso pero el deseo de "poseer" no se remite solamente al terreno sexual; la ambición, el dinero está en la raíz del hombre. La historia por su parte se ha organizado como sistema y muchas cosas se han magnificado. Tengo una predilección especial por Spinoza: era un hombre excepcional. Spinoza era judío, mal visto por los judíos y los cristianos. El estudió el sentido ético del hombre, su visión total de la naturaleza y la dimensión divina. Todo es frágil cuando pensamos en la inmensidad del cosmos, en su inconmensurabilidad. Y nosotros insistimos en hacer de la tierra lo mejor.

—De acuerdo a su opinión, ¿qué opción tiene el hombre hoy?

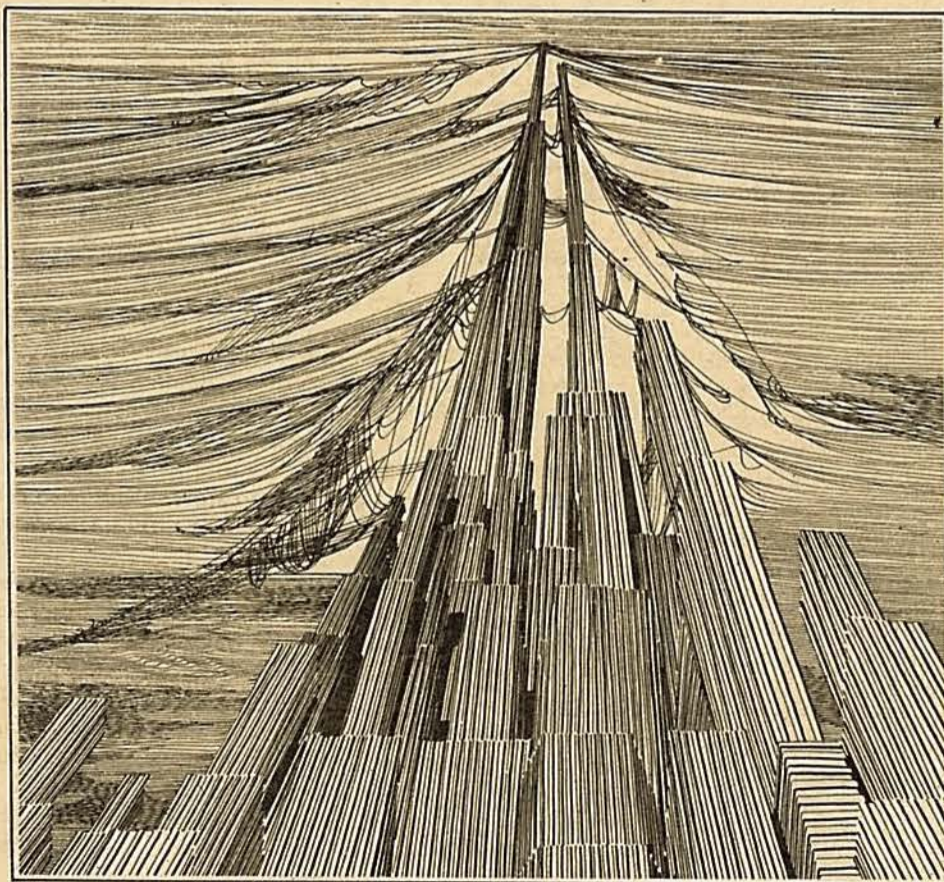
—El problema actual del hombre es biológico. El hombre no ha desarrollado su cerebro para que sea capaz de contener esa visión ni menos aún para resolver sus emociones y deseos. Su cerebro es demasiado débil, pequeño; los mismos sentidos lo superan.

—Usted afirma el hombre es "poco". No estando a la altura del universo, biológicamente está anulado.

—Evidentemente el hombre es "poco", pero a pesar de sus dudas y graves problemas lo es todo. La historia de la humanidad es extraña e increíble. Carlos V de Alemania era un Ausburgo cuya ascendencia era sin duda alguna. . . suiza ¡Su abuelo era un hombre que "tirando carreta de bueyes" creó un gran imperio. Bueno, eso es lo que él decía: ¿Un imperio? No sé. Supongo que fue toda una fantasía.

—Sin embargo, usted afirma que es optimista. Su misma visión de la historia lo compromete a advertir un rumbo. ¿Qué piensa de la historia, del poder de la sociedad?

—Cuando advertimos que los grandes pensadores de la humanidad fueron los griegos y vemos hoy los pueblos del Peloponeso o la zona de Esparta, sentimos una sensación de soledad. Están desiertos, sólo hay ruinas. . . no hay nada. Sin embargo, los textos más importantes, incluyendo el Antiguo Testamento, se hicieron en griego. En fin, el problema es confuso. El griego fue una lengua pensante, el latín es una lengua de conquista. El español se acerca más al latín que el italiano; es increíble cómo una lengua pueda haber originado toda una fuerza, es increíble el poder que ella puede tener. Carlos V estaba muy preocupado en su lucha contra los Anabaptistas cuando le dijeron: "Señor, hemos conquistado el Cusco". Estoy seguro que Carlos V respondió: "¿Y qué es el Cusco?". Es curiosa esa anécdota pero nos da una idea simple y al mismo tiempo cabal de lo ilusorio que es todo. Sin embargo, la vida transcurre y el tiempo lo hace todo. Por ejemplo, nunca tuve tiempo de aprender idiomas. Hablo y escribo en alemán y hablo mal el francés. No tuve interés, no me inquietó esto alguna vez. En verdad no tuve tiempo de hacerlo.



Durrenmatt es un hombre controvertido que oscila entre el pensamiento religioso, el especializado mundo de la biología o el terreno de la política. Su adhesión a la "primavera de Praga", el apoyo a Polonia, los temas de la sociedad norteamericana, el derecho a la vida de Israel, los conflictos este-oeste, plantean la vastedad de temas y opiniones que el dramaturgo suizo, conocido en nuestro país por la puesta en escena de varias de sus obras, tiene en el mundo intelectual europeo.

Suplemento Femenino

NOSOTRAS

Daisy

gos científicos que nos permiten mejorar nuestra apariencia y la calidad de nuestras vidas. ¿Qué frase tan linda, me pasé no?

La primera novedad nos viene de U.S.A. Se trata de un desodorante de párpados especialmente formulado para esta delicadísima zona del rostro. No arde ni irrita los ojos y se aplica fácilmente con un pincelito de pelo de visón. Como el producto es evanescente, luego de treinta segundos se seca sin dejar rastro sirviendo como fijador de modo que el maquillaje dura horas y horas sin necesidad de renovarlo. Desde ya les recomiendo adoptar este producto porque el encanto de una mujer reside en gran parte en su pulcritud. Esta otra nueva es conmovedora. ¿Quién de nosotros no ha sufrido alguna vez la tortura de un supositorio? ¿Cuántos ruegos y falsas promesas no habremos hecho a fin de que nos cambiaran ese horror por pastillas o cucharadas? Pero no, que el supositorio es más rápido, que es más efectivo... y ¡Zás! Pues ahora que nos receten kilos de supo-

sitorios. Los alemanes han logrado un supositorio de poderosa acción analgésica que se frota en la coronilla hasta su total absorción. Viene con un cómodo aplicador que hace realmente simple su utilización. No más ruegos ni pujos, ¡já já!



Supositorio para el cabello



Hojas y hierbas para los pies.

Y aquí una novedad algo esotérica para quienes no somos perfectas: ¿tus pies demasiado grandes te causan trauma? Olvídate. Ahora puedes encontrar una selección de hojas y hierbas recogidas por los lamas tibetanos que es increíble. Los mejores resultados se obtienen envolviéndose los pies con las hojas reductoras después del baño. Poco a poco tus pies irán reduciéndose hasta tener el tamaño deseado. Tal es la bondad de este método que ya se discute en Roma el asunto de su canonización previa conversión de los lamas, cosa que no creo.

Desodorante: el encanto femenino

Si, queridas: No saben la polvadera que se ha levantado con el asunto de la sevicia. No, nada que ver con la gordura ni la seborrea; sevicia es eso de las esposas maltratadas. Si vieran, han llegado toneladas de cartas de mujeres que me cuentan sus casos y también de maridos indignados porque ahora sus esposas no les aguantan ni un pellizcón. Con mucho gusto me ocuparé de responder a todos pero ya tengo programados los artículos para que esta página sea variada y debo alternar los temas. Esta vez me ocuparé de los últimos hallaz-

Gladys:

Parece un largo chiste de humor negro creado para diversión de los lectores de 30 Días. Nuestra vida de pareja: un silencio de 365 días, interrumpido cada 30 por unas cartas cruzadas escritas desde el fondo del corazón. Por eso, Gladys, te propongo analizar la causa de nuestro último silencio. Pero advierto, empleo el término *causa* sin ningún convencimiento. Está probado que las relaciones son estructurales; la causalidad se halla superada; todo tarda en cambiar. Y otra cosa, quisiera que tuvieras en cuenta que esta vez, como siempre, tomo yo la iniciativa para reiniciar el diálogo, y lo hago convencido menos de la validez del mecanismo que por una suerte de placer testimonial. Algún día se comentarán en los mejores ambientes nuestras cartas, como el modelo paradigmático de la combinatoria binaria *brillantes vs. opacidad*, operando en el proceso de una pareja limeña que se hubiera desvuelto con mayor felicidad en Manhattan, incluidos sus rasgos americanos autóctonos.

De acuerdo, Gladys, es imposible sustraernos a la crisis económica que vive el país. Me lo vas a decir a mí, que he renunciado para siempre a las alcarras de Cartagena. Pero por favor, no hagas de nuestra pauperización un privilegio. A veces me parece que el alma se te insufla de placer, de honor al mérito, cuando te enteras que ya no podré comprarle esos caramelos NOGADE de miel a nuestra Urpi, ya acostumbrada a no probar otra golosina (y te cuento, de paso, que esos calabacines de frijol colado que tú pretendes hacerla consumir con agradecimiento a las

CONTIGO MARX Y CEBOLLAS

Rafael León



hermanas campesinas del Sur Chico, nuestra hija los tira por la caja del ascensor. Puedes cerciorarte revisando el sótano del edificio y te convencerás que toda tu cultura de educadora popular no es más que una obsesión fascista disfrazada de su contrario).

Pero en fin, tus sentimientos aislados no vienen al caso; no fueron ellos el detonante del silencio. Y ahora te vuelvo a preguntar, por escrito y empapado de serenidad, ¿creíste seriamente que vendiéndole al ropavejero mi gabardina madrileña y mi Springett favorito, ibas a solucionar en algo la luminosa y justificada indignación popular frente a las arbitrariedades del Fondo Monetario Internacional? Dime, si se trataba quizá de algo más sencillo como aliviar conciencias, ¿por qué no elegiste la tuya, vendiendo por ejemplo el collar azteca de turquesas que te regaló Gretel, la hermana lesbiana que alojamos cuando el Congreso Feminista?

Gladys, no. Parecería que estamos enloqueciendo: yo apuntando hacia algo y tú descubriendo el bull en el extremo o- puesto. Y de pronto es así. Por ello intro-

duzco una variante a la secuencia de mis anteriores propuestas: decide tú los términos de la separación considerando, eso sí, que con mi sueldo de San Marcos sólo podría pasarte la pensión del colegio de nuestra niña. Tú te encargarías de todo lo demás. No estar de acuerdo y asumirlo de distinta manera implicaría que para ti la separación debe conllevar una carga punitiva en mi conciencia, por pretender soberbiamente la libertad. Tu único punto de mira es la culpabilidad, y mientras eso se mantenga (cosa que es altamente probable, pues te horroriza el psicoanálisis), otras cosas no van a cambiar (palabra en la que, por si acaso, casi no creo. Y eso lo sabes. Y te da cólera).

Ahora bien, puedes elegir tentar por la reconexión, por un nuevo acercamiento, y ya veríamos cómo enfrentar juntos y en forma solidaria el horror de vivir en este país. En este mundo.

Dejo esta nota entre las páginas de *El Idiota*, para que contraste con "el estúpido machismo de que practican esos decadentes".

Y un favor, no dejes de responderme

por escrito, aun antes de volver a conversar. Mi amigo Etienne está por producir un video en base a tus cartas para introducirlo en la muestra de *Litología y mundo contemporáneo*, que se presentará a fin de año en el Pompidou.

Te quiere.

Beto

Alberto:

Ya lo localicé al ropavejero, que es compañero de una hermana de mi trabajo en el proyecto Comas. Así de que otra vez dispones de tu abrigo ese y tu cuadro abstracto que tanto te gusta. ¿Sabes qué, Alberto?, me siento bien triste y no sé de qué. Creo de que me siento triste de que yo agarre y vaya diario a hacer como de que hago una vida X, y tú agarras y vas a hacer como de que haces una vida Z. Entonces, tú para acá y yo para allá. Pero tampoco yo no puedo pensar de que sólo sea tan fácil como agarrar y reunirnos para conversar y hacer el amor. Ni hablar, pues. ¿Para qué existen, entonces, el machismo, la dominación y todo? Si no, lo subjetivo y lo objetivo no se cruzarían. Pero qué te explico a ti, de que sabes tanto de dialéctica.

Bueno pues, a ver si la educación popular me seca estas lágrimas y me da energías para hablar contigo de nuestra separación. Bueno, tu Springett lo he notado un poco más decorativo, y hoy me acordé de que la gabardina te quedaba regia en Cambridge.

Te dejo este papel dentro del disco ese de Jean Luc Ponty, que agarrarle el gusto me va a tomar siglos.

Chau.

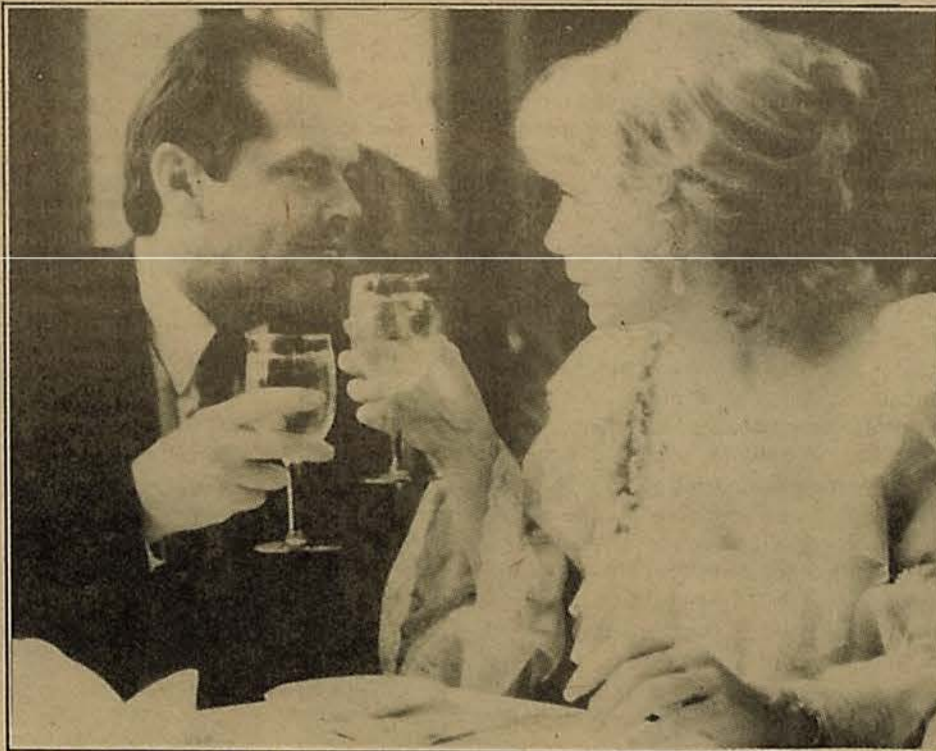
Gladys

LA FUERZA DEL CARIÑO

Rosalba Oxandabarat

El Oscar no resulta, al fin y al cabo, tan misterioso como el Nobel. Mirando un poco retrospectivamente estos últimos años, es fácil deducir que si bien el ansiado premio de Hollywood es poco amigo de riesgos y descubrimientos, que no dirige sus focos de atención a relevar nuevos talentos capaces de renovar el lenguaje y temática del cine, premia eso que podríamos llamar la capacidad de un éxito decente. Las películas que resultan sucesos de taquilla dentro de un cierto decoro, si se puede con algún rasgo indiscutible (una actuación, o la fotografía, o el libreto, por lo menos, cuando se trata de la película premiada, que tengan consenso más o menos notorio), con lo que premia la habilidad para revitalizar la industria y hace como si premiara el arte. En sus aciertos más recordados (Woody Allen o Milos Forman), desde el punto de vista de la calidad, tampoco se saltó esta presumible regla: fueron premios a buenas películas muy taquilleras y ambos términos no tienen por qué estar reñidos, aunque a menudo así sea.

La fuerza del cariño está programada en este sentido para todos los Oscars que levantó. No habiendo visto más que alguna de las competidoras, no se puede decir que no sea la mejor película, pero si esto resultara así, flojos estamos. Pero está pensada para el éxito, con la fórmula del melodrama dulzón (que sin embargo evade hasta donde puede los excesos), cuenta con una Shirley Mc Laine estu-



Jack Nicholson y Shirley Mc Laine en "La fuerza del cariño", filme entretenido y olvidable.

penda, envejecida a propósito y conservando en ese envejecimiento todo su carisma, mezcla con habilidad ingredientes de probado éxito; un cierto costumbrismo tratado con suave humor e indulgencia, conflictos de padres a hijos, presencias infantiles enternecedoras, ambientes agradables, una cierta permisividad en el

terreno erótico. Hay un cáncer, también, pero soslayado lo suficiente como para aparecer solamente como catalizador de la situación familiar; todo es un cuadro terso y tranquilizador, donde apenas cerca del final, la presencia de la enfermedad parece amenazar con turbar este horizonte manso falsamente conflictuado con la

represión de Aurora y los adulterios de la pareja joven, pero para no asustar a nadie, se resuelve funcionalmente con un final de gran serenidad.

Este tono funciona mientras se trata de las relaciones de Aurora con su astronauta (estupendo Jack Nicholson barrigón en un papel que se parece un poco a todos los suyos), o de las peleas entre suegra y yerno. Resulta absolutamente artificial, y la verdad, algo canallesco, cuando aterriza en la enfermedad, en esa reconciliación de Debra Winger con su esposo, por ejemplo. ¡Tanta delicadeza, en verdad flotando sobre un cáncer, es algo fastidioso! Es el folletín mentiroso de siempre, revestido de una modernidad aparente, pero respetando los rasgos esenciales del folletín: disfrazar la realidad, soslayarla en lo que puede tener de incómodo y torturante, endulzando lo que puede ser trágico, inventando en los desgraciados una grandeza de alma suficiente como para no fregarle la vida a los que pueden ser dichosos. Consolador, es cierto, pero sólo en un nivel muy superficial, y los consuelos superficiales sólo funcionan con sufrimientos superficiales.

En la transmisión de la entrega de los premios, se pudo ver a James Brooks que parecía dudar de su suerte al ir a recogerlo. Es explicable; cualquiera en su caso dudaría, recibiendo un Oscar a la vez que Ingmar Bergman por Fanny y Alexander, y por este filme entretenido y olvidable.

ZELIG, EL CAMALEON HUMANO

Siendo Woody Allen el tema preferido por Woody Allen, parecía que Recuerdos daba la nota del agotamiento del tema y autor con respecto a ese tema. Woody Allen, sin embargo, vuelve a asombrarnos encontrando una manera en clave para proseguirlo, haciéndolo extensivo, al escoger la alegoría, a muchos otros seres humanos, en primer lugar los de su mundo, pero no sólo ellos.

Leonard Zelig es un camaleón humano, porque para protegerse y sentirse aceptado, se transforma en un semejante de cualquier interlocutor que se le ponga a tiro. Lleva así a un extremo caricatural lo que Erich Fromm consideraba como el máximo mal del hombre masa, que se detesta a sí mismo y pierde su identidad sumiéndose en los otros: "el miedo a la libertad", sustento del fascismo, en su versión extrema y más peligrosa. Al convertirse en escritor, en médico, en negro, en rabino, etc, Zelig da a una Norteamérica entonces optimista y ya encauzada en los rieles del consumismo, una imagen deformada y caricatural de uno de sus males principales. Allen da muestra de su audacia, al jugarse por un falso documental, en blanco y negro, con la voz de un

narrador, como suelen hacerlo los noticieros cinematográficos, exceptuando las escenas donde Saul Bellow o Susan Sontag o Bruno Bettelheim y otros, incluyendo una Eudora Fletcher vieja, dan testimonio y opiniones, cómplices de Allen, sobre el supuesto camaleón humano. El resto, la historia propiamente dicha, lo constituye el falso documental donde los trucos fotográficos para obtener un convincente articulado entre lo reconstruido y lo verdadero, y, sobre todo, la habilidosa inserción de Zelig en fotos y filmaciones auténticas de la época, constituyen el aporte principal del filme.

Zelig funciona a manera de una gran "boutade", donde a la vez que roza sus obsesiones (la condición judía, el psicoanálisis, las reacciones amorosas y familiares) se burla un poco de todas ellas, principalmente al señalar con sus trucos la relatividad de la supuesta objetividad de la imagen.

El ingenioso y elaborado trabajo de la puesta en escena y las sospechadas implicancias de la alegoría perseguida hasta un extremo significativo (Zelig se camufla pa-

ra ser querido o aceptado, y cuando ya curado se siente ferozmente amenazado, no se convierte en cualquier cosa, sino en un camisa parda, es decir, lleva al extremo más peligroso su asimilación a otros, porque se diluye en la masa en su aspecto más ciego y desenfrenado) no consiguen sin embargo ocultar el hecho de que la trabajada alegoría de Allen bordea una serie de posibilidades que se quedan en eso, posibilidades. El final, arbitrario—una suerte de falsa prolongación donde viene a repetirse más o menos lo que ya había sucedido, o la curación por el amor— parece señalar un callejón sin salida para un asunto potencialmente rico, pero que se eligió derivar hacia los, logrados ciertamente, artificios de una puesta en escena que gira varias veces sobre sí misma, sin enriquecer proporcionalmente un discurso que parecía prometedor. Zelig está llena de guiños al espectador cultivado, y escudándose en su aguda inteligencia, es posible obviar varios caprichos que resuelven las debilidades de un esquema tentador y difícil, en el que el realizador parece saber muy bien cómo entrar, pero no por dónde profundizarlo, ni por dónde salir.



"Zelig", el último filme de Woody Allen: sólo posibilidades.



Jerry Lewis, gran espárrago embrutecido que malogra los banquetes de la mafia, adolescente en peligro, scout nunca listo, cantante estridente, un poco retrasado mental, atáxico no sindicado, virgen y frustrado en su noche de bodas. Brillantemente divertido. Digamos ¡genial!

JERRY LEWIS:

“CRITICAR A NORTEAMERICA ES MI ALEGRIA SUPREMA”

Alain Schifres

Jerry Lewis, el gran personaje cómico, es muy a menudo un hombre pequeño, de carácter sometido pero de inconsciente agresivo. En un mismo movimiento el mundo le hiere y él se venga del mundo. Ordena a animales y cosas. Hace que vuelen las mariposas muertas. Una sociedad puritana no admite el espectáculo obscuro y mágico de su inmadurez. Detesta dirigir el “mundo libre”, el cual le da la impresión de que no ha terminado con la etapa sado-anal.

Jerry con el corazón en la mano. Donde nos damos cuenta de que el artista es un modelo. Riguroso, lúcido, generoso, moralista. Brillantemente divertido. Digamos ¡genial!

Las mangas subidas de la casaca de Jerry Lewis dejan ver una esclava de oro. La cara ha engordado, la famosa barbilla prominente ya no lo es tanto. Su perrito parece un salchicha y su joven esposa un caramelo. Jerry unta su pan ácimo con margarina puesto que para un judío a

dieta todos los días son pascua. No puedo creer que esté aquí. El no puede creer que está vivo. “¡My God! ¡Clínicamente estuve muerto durante tres horas y media!”. Está contando su operación al corazón y sus angustias después.

El cuerpo de Jerry padece de donde ha pecado: de la columna vertebral, en la que cayó demasiadas veces para hacernos reír y del corazón que tiene tan grande como un reloj de pared, adicto a las buenas obras.

Y yo, sentado a su mesa, cerca de él en aquel palacio: “¡Dios mío, Jerry! —pensé— he visto tu última película “Smorgasbord” (“Más loco que un plumero” para los tontos) y estaba que me moría de risa. Con tus cincuenta y siete escobas y tus setenta y una maletas, tenía miedo de que te rompieras las narices, tú que tantas veces te caíste. En piscinas, en vertederos de basuras, en escaleras. En el cine sigues teniendo nueve años, edad en la que uno desarma transistores y la arrogancia de los

poderosos. He visto también “Un loco en órbita”, la película de Scorsese, “King of comedy” para la gente de buen tono, de la cual tengo poco que decir sino que la salvas con una actuación la cual es todo lo contrario a cómo tú normalmente actúas, con dos o tres movimientos de los labios y los ojos en una cara tan expresiva como una tetera enfriada”.

A Lewis le gustan los franceses. “Me encanta su manera de manejar. Me encanta su mal humor. No esconden lo que

piensan. Le dicen a uno ¡quítate de ahí!". En pocas palabras, todo lo que yo odio. Empieza a comer con precaución su pescado sin sal, bebe un poco de agua, y prosigue con la historia "me encantan los Franceses". "Me encanta su amor al trabajo bien hecho. Están enamorados de su profesión: vea a los 'sommelier' por ejemplo", dice Jerry quien, desde hace algún tiempo, mira la Plaza Vendôme a los ojos. Y añade: los Americanos, a pesar de su manía de levantarse cuando entra una dama y otras costumbres primitivas, son personas pomposas e hipocritas: "En vez de decir que no quieren negros en su restaurante, pretenden que todos los asientos están reservados." Sin olvidar su detestable televisión: "Están viendo la manera de construir relojes de veintisiete horas para hacer programas más largos."

A Jerry le encantan los Franceses también porque a ellos, aparte de dos de cada tres, les encanta él. Lo tomaron en serio ya a fines de los años cincuenta, siguiendo al crítico Robert Benayoun, el cual llamó a una primera cruzada para liberarlo de los Infieles (1).

Porque a los Americanos les cae mal. Sobre todo a los intelectuales, de los cuales doce de cada diez, según las encuestas, lo encuentran lamentable. Un diario de Nueva York, muy recientemente, dice a propósito de Francia: "Un país que quiere a Jerry Lewis no podía más que entregar una central nuclear a Irak." Un crítico del "Village Voice" reclama insistentemente que lo encierren en un horno con la temperatura al máximo.

SCOUT NUNCA LISTO

Una sociedad puritana no admite el espectáculo obscuro y mágico de su inmadurez. Odiamos a nuestro vecino de mesa que oye los ruidos de nuestro estómago. Al tipo que le sorprende a uno vestido de mujer. Detestamos dirigir el mundo libre dando la impresión de que no hemos terminado con la etapa sado-anal. El personaje de Jerry, gran espárrago embrutecido que malogra los banquetes del Rotary (o de la Mafia), adolescente en peligro, paquete a la espera, scout nunca listo, cantante estridente, abonado ausente, un poco atrasado mental, atáxico no sindicado, virgen y frustrado en la noche de bodas —además, amigo de los Negros y liberales que otrora hizo bromas de mal gusto con Kennedy— resulta ser un peligro para la conciencia occidental. "Crítico a la sociedad americana es para mí siempre una alegría suprema".

Esta evidencia, un gran actor cómico no es nada sin un gran público. De lo que resulta el desprecio muy frecuente de las élites. Fue el caso para Laurel (y Hardy) a los cuales Lewis se aproxima mucho. Jerry es uno de los pocos autores-directores-actores que se atreven a reanudar la tradición del primer grado. Cuando hay segundo grado en una película de Lewis, se trata de una quemadura. Woody Allen halagó la crítica neoyorkina multiplicando las imitaciones, referencias y alusiones. Resultó que Woody Allen se cree hoy un Bergman, y Jerry Lewis sólo Jerry Lewis. "Woody Allen hace de cómico cerebral que se dirige al oído, mientras que el mío es físico y se dirige al ojo. Mi comicidad es ésta..." y Jerry se incorpora para coger un bizcocho, lo que termina en una

película tipo catástrofe. Un mozo enamorado de su profesión lo pone todo en orden.

Lewis es un hombre de espectáculo impenitente que desconfía de los políticos. Además con él todo es "show". Un día dijo: "Cuando la luz se enciende en la refrigeradora, doy una representación de más. Jerry se levanta de nuevo para ilustrar una oscura historia de enzimas a la manera de Busty Berkeley. Actualmente lo obsesiona mucho la medicina. Las enzimas que Jerry Lewis encarna en todos los papeles van desfilando delante de la mesa a paso de marcha. Si los internos de medicina en huelga lo hubieran tenido consigo, una junta de jefes médicos dormiría esta noche en el Palacio Elíseo.

Todo es show pero todo es verdad. "Siempre sentí que la comedia era una realidad. El hombre ríe solamente cuando se identifica." Mientras hace un hold-up en un banco, el gángster de "Más loco que un plumero"; "Smorgasbord" para la gente de buena educación, lo olvida todo para ponerse a bailar cuando se ve en el lente de la cámara de vigilancia. Lewis dijo: "siento un sentimiento espiritual, casi divino, al hacer reír". Dijo también: "En mi profesión, cuando uno deja de hacer el tonto, renuncia a alcanzar la sabiduría. Y añado: "Espero que a Uds. les gusten las citas porque éstas no son las últimas".

De sus memorias (2) resalta, como siempre en esta clase de obra, que fue un actor nacido, a quien su abuela le vaticinó un gran destino. También es evidente que fue un niño que creció en el ambiente del espectáculo, cuyos padres estuvieron demasiadas veces ausentes, y que practicó todas las profesiones, ya que había dejado el colegio muy temprano (después de malograrlo un poco al fabricar dinamita)

para dedicarse a hacer banana-splits con plátanos sin pelar y a manejar arriesgadamente los tostadores de pan, viéndose en seguida el edificio en tinieblas.

"Me gustaría ser el portavoz de los sin-grado", asegura Jerry. El gran personaje cómico es muy a menudo un hombre pequeño, de carácter sometido pero de inconsciente agresivo. En un mismo movimiento el mundo le hiere y él se venga del mundo. Cuando está solo en la pantalla, hasta consigue dominarlo. Ordena a animales y cosas. Hace que vuelen las mariposas muertas. El resto del tiempo es a la vez shlemiel y shlemazel, dice Lewis en yídish (3). Esta ida y vuelta instantánea, también se llama un gag.

La abundancia de los gags de Lewis no debe hacer olvidar que este atontado total sabe adónde va. Todo lo consiguió simulando el fracaso, excepto lo de hacerle una hija a su primera esposa, la cual estima su descendencia en media docena de varones. Por otra parte, su primer matrimonio duró treinta y cinco años, lo cual en Hollywood constituye un comportamiento algo excéntrico.

Sus segundas bodas se rompieron a los diez años, y este fracaso lo recuerda como una herida: en 1946 se unieron en las buenas y en las payasadas Jerry Lewis, nacido Joseph Levitch, único vástago de un pequeño actor burlesco judío, y Dean Martin, nacido Paul Dino Crocetti, hijo de un ayudante de peluquería italiano. El music-hall bendijo el matrimonio, luego el director Franck Tashlin (entre otros) tomó el joven matrimonio bajo su protección. Por primera vez, dice Lewis, se juntaron "un play-boy y un mono". El resultado desafió las teorías de Darwin, el fragil mono nacido del pequeño actor sin dinero se volvió un gran actor multimillonario; el hijo del

modesto peluquero se volvió un famoso hijo de peluquero.

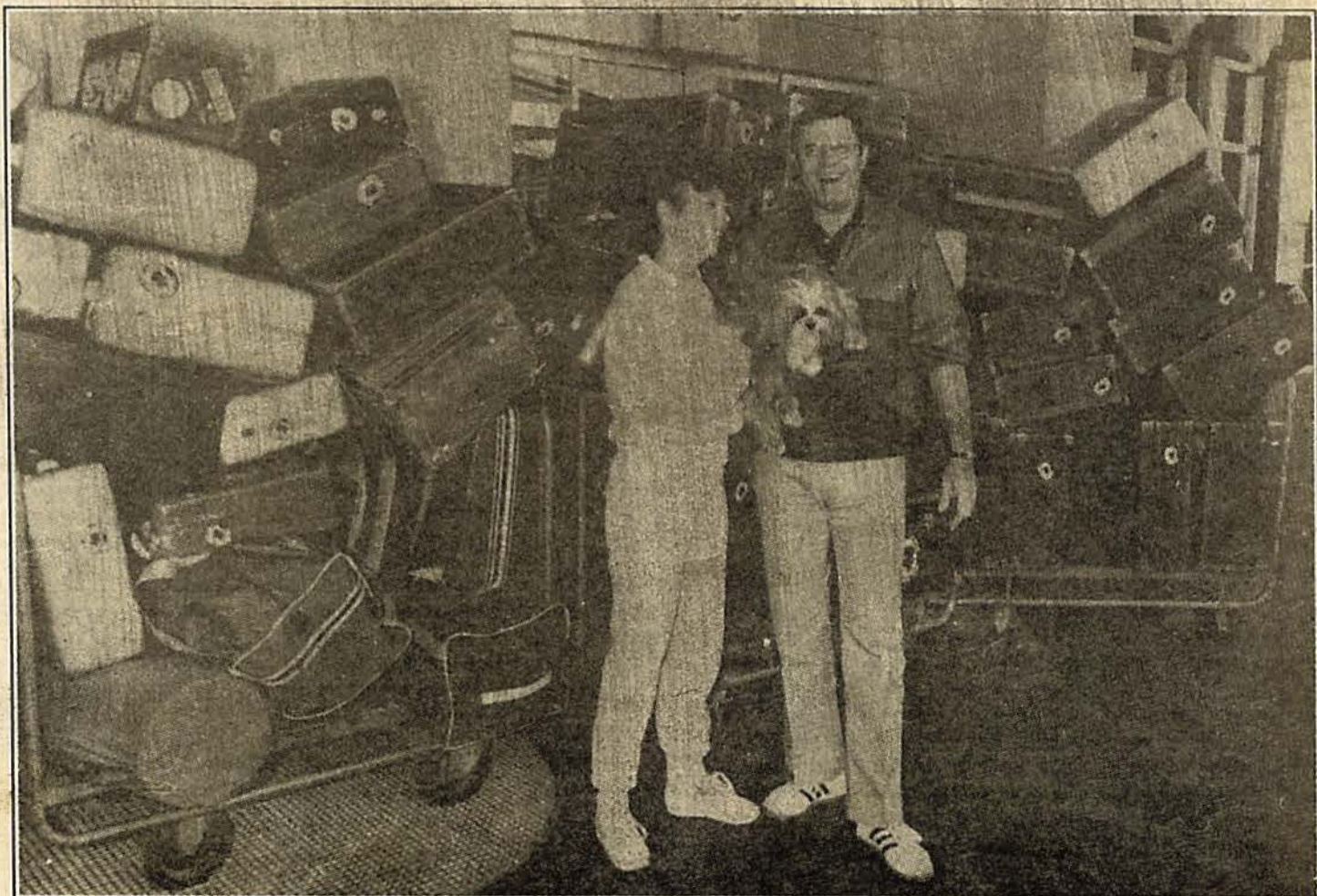
En muchas películas, Martín ve desarrollarse en torno suyo las excentricidades de su hermanito atrasado como una vaca dotada para el canto mira pasar los trenes. Su único trabajo es enamorarse a las chicas y proteger las ondas de su pelo. Dean Martin se da cuenta demasiado tarde que el doncel, después de romperlo todo en la casa, empieza a desbaratar sus planes. Se vuelve celoso y ceñudo.

Además este animal de Jerry es el que lleva los pantalones. El es quien negocia los contratos, porque Lewis sabe muy bien hablar de dinero, salvo que nunca habla de ello. "No quiero humillar al tipo que viene a ver mis películas luego de haberse ganado el día duramente". Paternalista ingenuo, cándido hombre de negocios. Hipergeneroso también, según dicen. Jerry o el niño al poder: uno puede ser caprichoso, pródigo, tierno e inquieto y volverse un money-and-movie-maker, dueño de su destino. Jerry no es Lewis. El tema del hombre doble que muy pronto va a penar detrás de su obra ya existe. Lewis es un gran profesional que sabe que, si bien se puede hacer de prisa una escena de amor, es necesaria mucha precisión, destreza y rigor para enredarse los pies en la alfombra.

(1) Ver el insuperable "Buenos días Mister Lewis" de R. Benayoun, ediciones Losfeld. Hemos tomado algunas citas de éste.

(2) "Doctor Jerry y Mister Lewis" (Stock).

(3) Ver "cuando hago cine" (Buchet-Chastel); el shlemiel es "un tipo que derrama los vasos", y el shlemazel "sobre el cual son derramados".



"Siempre sentí que la comedia era una realidad. El hombre ríe solamente cuando se identifica".

EL ACORAZADO POTEMKIN

LOOR AL SOMBRERO BLANCO

Los semáforos se diferencian de los policías de tránsito en que son más altos, son insensibles a las coimas, no piden papeles, se descomponen más a menudo y suelen estar siempre en el mismo lugar. Los del gorrito como bacinica blanca aparecen donde no se los espera, y aunque se los espere, a veces no se les ve, como suele suceder por ejemplo en Javier Prado, en plena oscuridad, subidos en su casetita, cuando uno se entera recién por el pitazo de que ahí había un custodio del tránsito. Cuando es sin casetita, es mucho peor. ¿Cómo, ahí había un policía? Qué gusto... Otra gran diferencia del policía con los semáforos es que éstos, cuando funcionan, están más o menos calculados para que la espera por el cambio de luz se distribuya más o menos democrática y proporcionalmente entre los que quieren cruzar para allá y los que quieren cruzar por aquí. Con el policía nunca se sabe: puede estar mosca y ordenar el lío que es un primor, o estar muy ocupado mirando el brevete o el no brevete de alguno para indicar el cambio, y cuando una vía es un verdadero infierno de bocinazos e impaciencias, y en la otra cruza uno cada diez



minutos, recién se percató de que debe girar noventa grados para descansar un poco. Yo me friego, ustedes se friegan, parece indicar su pausado giro.

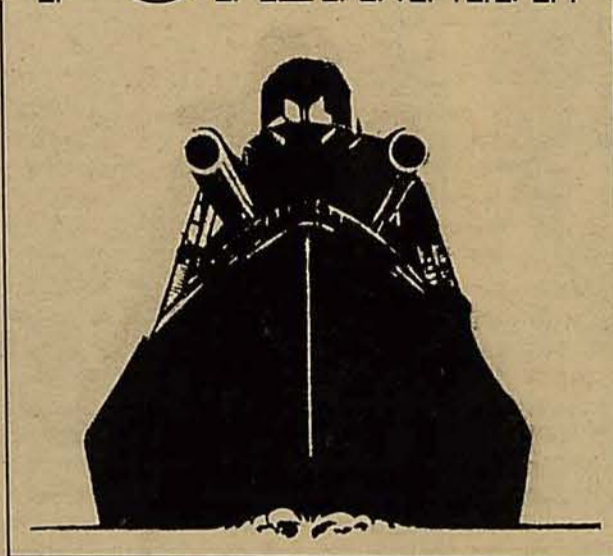
Peró no hay que ser ingratos. Exponen su vida, como está demostrado en sus fantasmales apariciones nocturnas sin foco que lo señale, y en el óvalo de Higuiereta, maravilla urbanística de esas que se inventan de una vez y para siempre para recordarnos que el peatón tiene cada vez menos espacio en la vida

ciudadana, que las plazas sólo sirven para poner monumentos que nadie mira, y para girar alrededor con un carro arriesgando choques durante 360 imposibles grados. Y nada de pedir más semáforos. Con la desocupación que hay, bastaría contratar guachimanes de sombrero en bacinica, expertos en señalar los innumerables cruces sin atención que hoy tenemos.

DE MARIOS Y MARIOS

El elefante es una columna, dijo el ciego que tocó las patas. El elefante es una rama, dijo el ciego que tocó la trompa. Etc. Todo el mundo conoce el cuento. Mario fue escéptico, más bien centrista y más bien desentendido de la política, hasta que ésta, vía crisis, policías brutos que mataban estudiantes y demócratas golpistas, se metió en su vida. Entonces se hizo de izquierdas, se radicalizó, militó como pudo y las pasó mal, como sucede cuando se es de izquierdas y le toca a uno una dictadura de derechas, lo bastante igualitaria, además, para no distinguir entre escritores conocidos y muchachitos primerizos. Se salvó por un pelo un par de veces, antes de emigrar por segunda vez, y lo hizo con una impresionante lista de amigos muertos y desaparecidos (que es lo mismo), muchos de ellos escritores, periodistas, intelectuales. Como él.

Con tantas cuentas a cobrarle a las derechas, bien capitalistas y occidentales, quedó marcado. En el orden de sus preocupaciones, sobre todo. Se olvidó, por ejemplo, que la marginación de los homosexuales en Cuba debía preocuparle tanto como la desaparición de hetero y homosexuales en el Cono Sur. Le importaba menos. Que la detención de Walessa debería preocuparle tanto como la horrenda muerte de su amigo Zelmari Michelini. Le importaba menos. Le importaban menos, en fin, la duración de Fidel Castro que la de Pinochet, los problemas del socialismo realmente existente que los del fascismo realmente existente, Polonia que Nicaragua, y no podía evitarlo: Cuba le gustaba muchí-



simo más que Israel.

Entonces vino otro Mario mucho más famoso que él y dijo que él, el primer Mario, era un perro de Pavlov —en ilustre compañía, es cierto— y responsable, junto con otros intelectuales pavlovianos como él, del atraso y subdesarrollo



de su continente. Mario, el primero, se enojó. Se había olvidado de tantas cosas en estos diez años de exilio, que se olvidó que para ser equilibrado e independiente no hay que meterse en el monte: los árboles impiden verlo completo. El había vivido demasiado en el monte. Y un monte muy negro. Ahora los dos Marios rompieron las reglas de mutua consideración y diplomática hipocresía que es necesario guardar entre

escritores.

Intelectuales preocupados están presentando una moción al Pen Club, la Unión de Escritores, y afines: una moción para restablecer las reglas. Intercambiar experiencias. En la próxima ronda de dictaduras—duras (para bien de la literatura, nunca faltan) a Mario el segundo becarlo en el seno de una de ellas, donde podrá seguir leyendo a Revel si lo desea, porque no estará en el Index. A Mario el primero, para que se equilibre y aprenda a ver el planeta en su conjunto, meterlo en Oxford o Cambridge unos cuantos años, para que se olvide de contabilizar muertos y aprenda a encontrar el espíritu burlón de Margaret Thatcher.

Después, podrán intercambiar experiencias. En Suiza, digamos.

LA HISTORIA SERIA MENOS ABURRIDA...

“Para uso de un país como el nuestro, que propende a la grandilocuencia y al mesianismo, sería muy conveniente el estudio y la ulterior redacción



de unas biografías manuales que tratasen tan sólo de los olvidados españoles de tercer, de los españoles —mansos o bravos— cuyo tránsito por este bajo mundo no produce más consecuencia que un levísimo y bien llevado luto familiar: los que robaron por lo menudo, salen de naja a destiempo, son zarandeados por tiorios y troyanos y mueren, con más pena que gloria, en cualquier oscuro rincón y sin decir frases para la posteridad ni adoptar posturas estatuarias. Si de los menesterosos y cagapochos será el reino de los cielos, ¿por qué no darles una piadosa esquina de la memoria cuya meditación a todos habría de aprovechar?”. Camilo José Cela

HERRAR ES UMANO

Paco Belaúnde es más piña que Onrubia (del que dicen que cuando viaje en avión irá solo, porque nadie se atreverá a subirse con él). Meterse con el Cardenal es cosa de Pinochetes, en una punta, o del Partido Comunista de Polonia, en la otra. Casi siempre, a ambos les va mal cuando prueban. Paco, que no tiene la fuerza ni de uno ni de otro, ni cree en la corrupción ni el hambre, peloteo su yeta: cada vez que el Cardenal habla, dijo, se viene un golpe de Estado. ¿Por qué no se metió con el Gobierno Militar, ah? Pues porque no se puede, hijito. ¿Por qué se mete con el gobierno civil y constitucional? Pues porque se puede, hijito. O deja de ser constitucional. ¿Por qué en el Canal 5 se leían los editoriales de la OCI? ¿Delgado Parker sería velasquista?, etc. Hay que confeccionarle rápido un ABC de lo que se puede y no se puede decir a Paco, de las oportunidades y de los rivales con los que puede competir. Este capítulo será más bien corto, pero con un poco de esfuerzo y quizás la ayuda de Alva, puede rellenarse con muertos. Sin descendencia mayor de cinco años, claro.

EL VERSO

“Tú que ciego en el placer/ cierras del alma los ojos/ contempla en estos despojos/ lo que eres, lo que has de ser/ Ven a es-

te sitio a aprender/ del hombre la duración/ que en esta triste mansión/ de desengaño y consejo/ cada sepulcro es espejo/ cada tránsito por este bajo mundo no produce más consecuencia que un levísimo y bien llevado luto familiar: los que robaron por lo menudo, salen de naja a destiempo, son zarandeados por tiorios y troyanos y mueren, con más pena que gloria, en cualquier oscuro rincón y sin decir frases para la posteridad ni adoptar posturas estatuarias. Si de los menesterosos y cagapochos será el reino de los cielos, ¿por qué no darles una piadosa esquina de la memoria cuya meditación a todos habría de aprovechar?”. Camilo José Cela

Adivinanzas: ¿Dónde está escrito? a) En el Palacio de Gobierno de Bolivia, b) en un cementerio provinciano, c) en el local central de Acción Popular, d) en el despacho principal del Ministerio de Abancay.

IDIOTAS UNIDOS

El Idiota ya está en la calle. Sin alusiones personales. Lorenzo Osoreo, Carlos Tovar, Lucho Freire, Fedor Larco, Rafo León, Estuardo Núñez, Juan Pastorelli, Juan Acevedo, y unos cuantos más: el equipo que todo el mundo conoce, asociado para seguir fregando la paciencia a los personajes públicos y las manías colectivas, pero sobre todo, a la pomposidad, la patería, el snobismo. Cruzada que nunca está demás, con ministros videntes y autoridades ciegas. ¡Buena cosecha!

DERECHOS ILUSTRADOS

Para contribuir al mejor conocimiento sobre los de-



rechos de la mujer, su situación con respecto al cumplimiento de éstos, para servir de base e ilustración a grupos de estudio y discusión sobre este tema, EDAPROSPRO ha editado una carpeta de trabajo: Los derechos de la mujer.

Está compuesta de once láminas, con dibujos didácticos, ilustrativos a nivel de fácil comprensión sobre los diversos y más frecuentes escollos a la igualdad de derechos de los sexos, y cómo tratar de hacer valer esta igualdad.

EL ACORAZADO POTEMKIN

PELIGRO DE EXTINCION

Los gorilas prosperan, pero los monos no tanto. En el Perú hay una especie, el *Lagothrix flavicauda* (diga Choro Cola Amarilla) que a pesar de ser únicamente peruano, a diferencia de Paco Belaúnde, está en peligro de desaparecer para siempre porque se destruyen los bosques donde vive. Pobre monito. El núcleo de conservación de la Biosfera del Museo de Historia Natural está empeñado en salvarlo, así como a otras especies zoológicas y vegetales amenazadas por la inconsciencia y la avaricia. Ayude.

TEATRO PARA VER, Y PARA LEER

Por primera vez en Lima habrá una revista especialmente dedicada al teatro. Roberto Angeles Tafur es el director de *Temporada*, editada por *Punto y Trama*, y que cuenta con un equipo donde figuran Marco Martos, Ernesto Mora, Rafael León, Patricia Matuk y Liliana Rojas, y colaboradores como Alfonso La Torre, Guillermo Ugarte Chamorro y Rosalba Oxandabarat. Cada tres meses aparecerá, no sólo en los lugares habituales, sino en centros culturales y teatros. Los interesados pueden suscribirse al 22-8707, por muy módicos 3,000 soles. En el primer número una entrevista al trío Travesí (Elvira, Liz y Gloria María), un análisis de ALAT sobre lenguaje y teatro peruano, artículos sobre teatro infantil, sobre el incendio del Teatro Principal y una entrevista al grupo *Ensayo*, más críticas, cartelera y datos de teatro en general, y la obra completa *Concierto de Aniversario*, del

argentino Eduardo Rovner, que fuera el mejor montaje presentado en Lima por *Teatro Abierto*. El teatro peruano se mueve, y se nota.

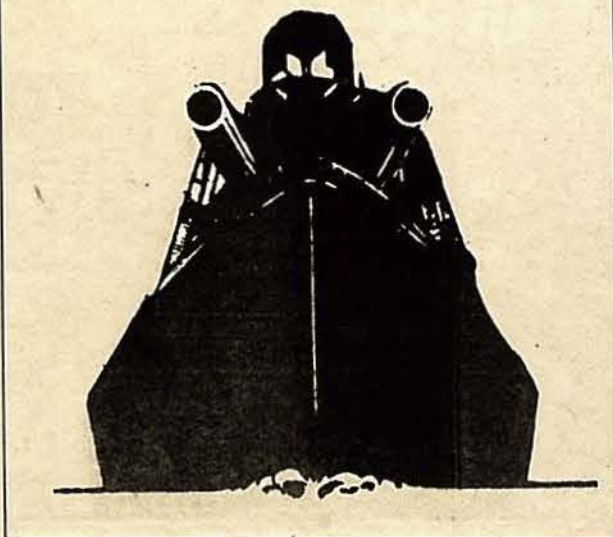
ANÁLISIS A FONDO

Con un poco de atraso, de acuerdo al almanaque, está circulando el No. 12 de *Análisis*, (Cuadernos de Investigación), dirigido por Ernesto Yepes. Este número incluye una posible interpretación de Keynes y la macroeconomía, a cargo de Francisco Verdura; Mariátegui (no Sandro), hoy, por Francis Guibal; La minería, clases sociales y la independencia del Perú, por José Deustua; la crónica de un golpe de estado (caída de Billinghurst), por María Cristina Rossel y Ernesto Yepes; y María Teresa Oré escribe sobre la memoria colectiva del campesinado de Ica.

Además, un debate entre Luis Silva Santisteban que critica a López Soria a propósito del joven Lukacs y López Soria que defiende al joven Lukacs, Aguado cruce de eruditos marxólogos. Para leer lentamente.

QUEHACER, QUE LEER

El plato fuerte de *Quehacer* No. 28 lo constituyen las entrevistas de atrás para adelante, a Andrés Soto, Daniel Escobar y Richard Villalón sobre el legado de Chabuca (y aquí se verá cuánto de apuesta al futuro había en quien se quiere identificar como el paradigma de la añoranza); al especialísimo alcalde de Chorrillos, Pablo Gutiérrez, con el que Domínguez y Salcedo se pasan un domingo que arranca a las seis y media de la mañana; a Gregorio Selser sobre Sandino; a Guillermo Ungo, Presidente del FDR salvadoreño, sobre las elecciones en su país; a Andrés Luna Vargas y Felipe Huamán, como parte del sólido bloque "Crisis agro"; y a Henry Pease, sobre municipio e izquierda. El número contiene también el consabido (en este mes) artículo sobre Del Prado y la manzana de "El Sexto", notas sobre el FMI y Benavides Muñoz, sobre Gustavo Gutiérrez y la tradición Ca-



tólica, en lo nacional. Artículo de Alberto Adrianzen sobre el informe Kissinger en lo internacional; y la sección cultura, además de un artículo sobre Manuel Scorza por Antonio Cornejo Polar, está de-

dicada a Julio Cortázar, con artículos de Tomás Escajadillo, Horacio Verbitsky (desde Buenos Aires) y un cuento del último libro de Cortázar, *Deshoras*, publicado por Nueva Imagen. A leer, pues.



"Adios amor", comedia de Nicolás Yerovi.

ALGO PARA HACER

● TEATRO

Apurarse a ver *La salsa roja* de Leonidas Yerovi, el éxito de la temporada, en el teatro Arlequín (Cuba 1130, Jesús María). Dirección excepcional de Alberto Isola, y también sensacional elenco, música, vestuario, y la desintoxicación no se paga con nada. De jueves a lunes a las 8 p.m.

La cándida Eréndira de García Márquez, con abuela pero reducida sólo al nombre de pila, en dos versiones que pueden compararse, y para compararlas hay que verlas. Eréndi-

ra del TUC con dirección de Manuel Arenas y sobre adaptación de Ricardo Paredes, en la Rotonda del Teatro Municipal, viernes, sábados y domingos. Y Eréndira por la Comunidad de Lima, Grupo de Teatro, que con dirección de Carlos Padilla Pardo se estrena el 4 de mayo en el Teatro Comunidad de Lima, Melgar 293 Santa Cruz, Miraflores.

En el Museo de Arte, Escuela de payasos, Friedrich Waeter, viernes a las 7 p.m., sábados y domingos a las 5 y a las 7. Museo de Arte y dirección de Alberto Isola. Reposición, y por algo será.

Monos y Monadas, no la revista, el Grupo Teatral homónimo, se despide a las risas del amor, no respetan nada. *Adiós amor* es la segunda y final de *Bienvenido amor*, de Nicolás Yerovi, continúa lo anterior y son participantes Pablo Zumaeta, Delba Robles, Miguel Alvarez y ocho más, y todos juntos estrenan un teatro: el Pancho Fierro, en la Avda. del Ejército 800, junto a La Palizada. De sábado a lunes (lunes barato), a las 7.30 hrs.

● GALERIAS

En Galería 9 (Malecón de la Reserva 713, Miraflores), exposición auspiciada por la embajada Argentina, del multipremiado artista argentino Víctor Chab: "No tengo memoria de mucha otra pintura argentina tan inconcesivamente cargada -sin obviedades- de anuncios favorables para el hombre; recuerdo muy pocas obras tan decididamente densas de ideas y tan francamente abiertas a la conciencia..." (José Viñals).

El Instituto Italiano de Cultura inaugura su Galería de Artes Plásticas con una muestra colectiva de artistas italianos e italo-peruanos. Muy prometedor participación de Teresa Alberti, Manola Azzariti, Carlos Bernasconi, Ugo Camandona, Elda Di Madio, Anna Maccagno, Juan Pastorelli, Mario Piacenza y Franco Vella. Desde el 3 al 24 de mayo, de lunes a viernes y de 4 a 8 p.m.

● CURSOS Y CURSILLOS

En Galería Fórum, Larco 1150, sótano, Miraflores, dos conferencias a cargo de Fernando de Szyszlo, sobre Picasso en la pintura del siglo XX. Miércoles 2 y 9, de 10 a 12 de la mañana, y precio: 20,000 soles. Y en Fórum también, desde el miércoles 16, hasta el 6 de junio todos los miércoles, ciclo a cargo de Carmen Jarque, sobre *Cómo mirar un cuadro contemporáneo*. Por 35,000 soles, cómo dejar de decir pavadas en cada vernissage.

● CINE

En el cine-arte Raimondi (Auditorio Raimondi, Alejandro Tirado 274, Lima), nutrida programación de mayo. Desde el martes 10. al domingo 6: Cine español. Van: Martes 10.: *Confesiones de un sádico asesino*, de Gonzalo Ferraldes. Miércoles 2: *Volver a empezar*, de José Luis Garci. Jueves 3: *Los ojos vendados*, de Carlos Saura. Viernes 4: *El puente*, de Bardem. Sábado 5: *El diputado*, Eloy de la Iglesia. Domingo 6: F.E.N., de Antonio Hernández.

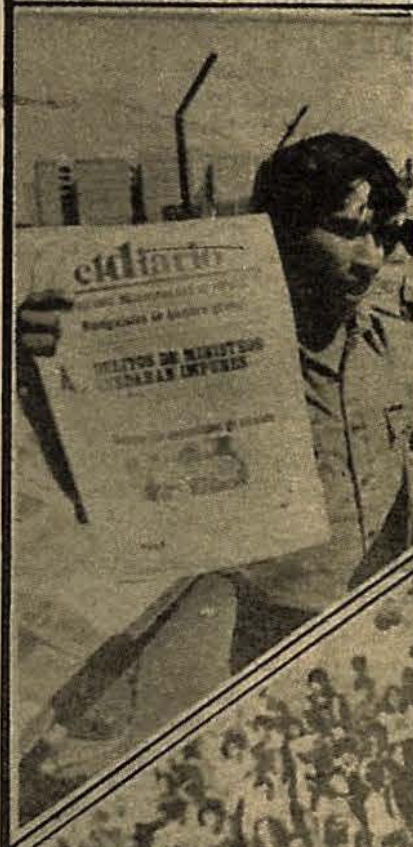
En el ciclo Cine y sociedad, a partir del jueves 10, 4 películas imprescindibles: *La batalla de Argel*, de Gillo Pontecorvo, el jueves 10. *El ocaso de un pueblo*, de Volker Schlöndorff, el viernes 11. *Reds*, de Warren Beatty y el domingo 13: *El honor perdido de una mujer*, de Schlöndorff.

Desde el jueves 17 al sábado 19, la saga completa de la *Guerra de las galaxias*, y el domingo 20: *Krull*, de Peter Yates.

Las funciones son a las 6.30 y 9.30.

En el cine club Melies, local YMCA de Pueblo Libre, (Bolívar 635) el 5 y 6 de mayo, el clásico *Los puños en el bolsillo*, de Marco Bellochio. El 12, 13 de mayo, *Dos centavos de esperanza*, de Renato Castellani el 19 y 20, *Ladrones de biciletas*, de Vittorio de Sica. Las funciones son a las 7 y 30.

Cine de la Alianza Francesa: *La maison des bois*, de Maurice Pialat, segunda parte, *Borsalino and co.*, de Jacques Deray (el buen policial francés, con Alain Delon); *Les zozos*, de Pascal Thomas (comedia sobre la edad boba); *Le chat*, de Granier-Deferre, con dos grandes del cine francés, Simone Signoret, Dean Cain y *La drolesse*, de Jacques Doillon: psicología entre veinte y doce años. Las funciones son, con las películas en el orden dado, en Miraflores el 7, 14, 21 y 28, a las 20.30; en Lima, el 1, 8, 15, 22, 29, a las 18.30 y 20.30; en Jesús María el 2, 9, 16, 23 y 30.



eldiario
IV ANIVERSARIO

12 Mayo 1980 - 12 Mayo 1984
PROGRAMACION

- Miércoles 9 mayo:** Proyección de película 'estelar'
- Juésves 10 mayo:** Acto Político Cultural.
- Viernes 11 mayo:** Romería en Homenaje a nuestros mártires de Uchuraccay.
- Sábado 12 mayo:** Campeonato de Fulbito Inter-sindical.
Gran Fiesta Popular IV Aniversario.
- Domingo 13 mayo:** Gran Maratón Popular.
Festival Artístico en Homenaje al Día de la Madre.

Restos Diurnos

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES



Max Hernández

El asunto iba a traer cola. Ya no era solamente el *Time* o el *Newsweek*. También el *New Yorker* publicó en diciembre del año pasado un largo artículo en dos partes escrito por Janet Malcolm. Ella había publicado anteriormente *La profesión imposible*, un libro en el que lavaba, fuera de casa, algunos trapos psicoanalíticos. Se decía que esta vez se trataba de algo más importante. Se dijo que era un "destape". J.M. Masson, Director de proyectos de los Archivos Sigmund Freud, nombrado nada menos que por K. Eissler y Anna Freud, los más severos guardianes, hablaba de evidencias irrefutables que llevarían a una devastadora crítica al psicoanálisis.

Antes, a mediados de 1981, el *New York Times* había publicado en su sección científica un par de artículos basado en una conferencia dictada por Masson en la Sociedad Psicoanalítica de Nueva Inglaterra. El titular del segundo artículo decía: ¿Fueron el aislamiento y el rechazo sufridos por Freud causantes de un vuelco clave en su teoría? Masson, basándose en aquellas cartas que no fueron publicadas en la selección que se dio a luz en 1950, lanzaba una audaz hipótesis.

La idea central del razonamiento de Masson consistía en que la primera teoría mediante la cual Freud explicaba los orígenes de la neurosis— señaladamente que el neurótico lo era tal por haber sido víctima, durante su infancia, de una seducción sexual por parte de algún adulto, en muchos casos sus padres—, era correcta. Freud había descartado dicha teoría en 1897. Masson argüía que Freud lo había hecho en parte debido al aislamiento de que fue objeto y a la hostilidad con que sus colegas recibieron sus ideas. Fue por eso que habría dado marcha atrás y cambiado el énfasis "de un mundo real de tristeza, desdicha y crueldad a una escena interna en la cual actores ficticios representaban dramas inventados por una audiencia de su propia creación".

El planteamiento era curioso, pues el tránsito de la teoría que adscribía la causa de la neurosis a sucesos reales vividos en la infancia hacia una concepción teórica que incluía las nociones de lo inconsciente como realidad psíquica, la sexualidad infantil y el complejo de Edipo, fue fundamental para

establecer la ruptura epistemológica que permitiría el paso al nuevo paradigma teórico. La formulación de dichas nociones explicaba adecuadamente un sinnúmero de observaciones que hubiesen sido muy difíciles de explicar de otro modo.

Más allá del pequeño escándalo periodístico producido por las publicaciones, se trataba de que un psicoanalista con acceso a fuentes documentales importantes proponía una revisión radical de la teoría psicoanalítica. Además, Masson había subrayado infatigablemente su devoción a la verdad histórica. En tales condiciones la aparición del libro constituía un evento de cuantía.

Por fin entonces apareció el libro. Masson lo tituló "Asalto a la verdad". El núcleo lo constituye una discusión del caso de Emma Eckstein, una paciente que Freud trató en los años en que suscribió la teoría de la seducción. En un momento de la evolución del tratamiento Freud llamó a Fliess, el cual, según las ideas que había publicado en algunas revistas médicas de la época, le hizo una extirpación de los cornetes nasales (en el interior de las fosas nasales) que, según él, guardaba una estrecha relación con las perturbaciones sexuales que estaban en la base de la histeria. La operación tuvo resultados nefastos: Fliess olvidó un tapón de gasa yodiformizada que al corromperse puso en peligro la vida de la paciente. Las cartas de Freud muestran que trató a Fliess con guantes de seda.

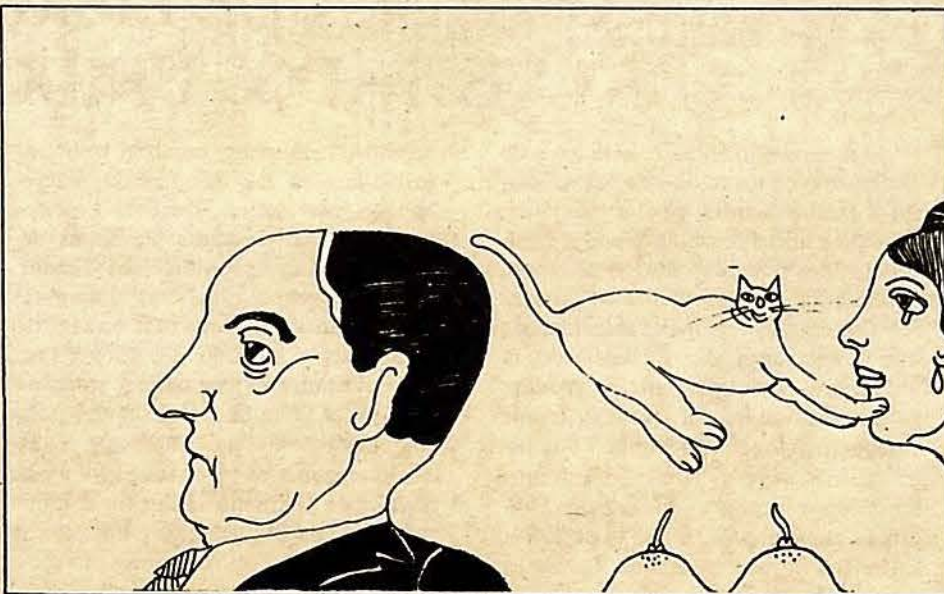
No existen, lamentablemente, las cartas de Fliess a Freud, pero es posible inferir de las respuestas de Freud que Fliess fue muy suspicaz y se sintió ofendido con la menor sombra de duda sobre su capacidad. Por suerte la paciente se salvó después de haber tenido múltiples hemorragias, entre paréntesis uno de los síntomas previos a la operación aunque, por supuesto, en menor escala. Freud, en medio de sus preocupaciones por la paciente, por su relación con Fliess y con el desarrollo de su teoría, continuó viendo a la paciente y poco a poco el trauma operatorio quedó atrás y Freud fue proponiendo interpretaciones cada vez más centradas en lo psicológico.

Masson, en el capítulo previo al dedicado a Emma Eckstein, refiere que Freud asistió, en 1885 cuando estuvo en París estudiando con Charcot, a las clases de medicina forense y a las autopsias discutidas por Brouardel, un discípulo de Tardieu, el profesor de Medicina Legal que había estudiado las agresiones sexuales hechas por los adultos a los niños. El capítulo sugiere que tales conocimientos, subrayados por la presencia de los textos de ambos médicos forenses en su biblioteca, deben haber estado presentes cuando Freud formuló la teoría de la seducción en función de lo que escuchaba de sus pacientes. Freud habría cambiado de opinión, escribe Masson, por un temor similar al que lo habría llevado a minimizar hasta casi olvidar la

negligencia de Fliess que casi le cuesta la vida a Emma Eckstein.

Tal es la tesis que Masson plantea. Su intención es demostrar que Freud abandonó la teoría de la seducción por razones vinculadas a su colusión con el "establishment" médico de su tiempo. El razonamiento de Masson no se sostiene en los datos que ofrece en el libro. Erikson, hace casi treinta años, cuando se publicó una selección de la correspondencia entre Freud y Fliess, había señalado muy claramente que el psicoanálisis— en sus dimensiones técnica, científica y terapéutica— constituía la solución creativa a una triple crisis: una crisis en la técnica terapéutica en uso que sólo dejaba escuchar lo que se quería oír, resuelta con la propuesta de la libre asociación; una crisis en la conceptualización de la experiencia clínica aclarada cuando rompió con el positivismo reinante, y también una crisis personal que se expresaba en su curiosa relación con Fliess, por años su interlocutor, y que solucionó mediante su autoanálisis, el cual le permitió emanciparse del influjo que Fliess y sus exóticas teorías ejercieron sobre él. Fue la tríada formada por un nuevo modelo terapéutico en el cual se suspendía todo juicio con respecto a la verdad histórico-biográfica de lo dicho por el paciente, un diseño conceptual basado en la noción de lo inconsciente y un autoanálisis metódico, la que desde los orígenes sostuvo los fundamentos del edificio conceptual del psicoanálisis.

Volvamos a la relación en la cual Freud confió en las luces y talentos de una persona de intelecto y méritos vastamente inferiores a los suyos propios. Entonces nos daremos cuenta que el autoanálisis de Freud adquiere un valor más alto y ejemplar en tanto que al liberarse de sus síntomas y de sus fantasmas infantiles, se liberó de una dependencia limitante y frustrante con Fliess y con el positivismo ramplón y el dogmatismo obcecado que representó. Las conclusiones de Masson, que surgen de un razonamiento burdo y lineal que parece no compadecerse con el tiempo que ha dedicado al estudio del sánscrito ni con el hecho de haber tenido una formación psicoanalítica, son muy distintas: en lugar del difícil itinerario de una construcción prefiere ver la crónica de un fracaso.



Momentos como los que vive Argentina —regreso de los militares a sus cuarteles, fracaso electoral de su más famosa y portentosa fuerza política, el peronismo, éxito del radicalismo— son ricos en la perspectiva de la vida del país en general pero también en la de su cultura en particular. Luis Gregorich, quien ha cultivado la crítica literaria con pasión y lucidez durante estos últimos años en Buenos Aires, titula su último libro *Tierra de nadie**, y dice: “Lo que ocurre es que la literatura argentina está atravesando una suerte de tierra de nadie en que muchos viejos valores han caducado sin que otros nuevos vinieran a reemplazarlos y forzosamente este período de transición ha de caracterizarse más bien por los intentos personales que por la experiencia en común”.

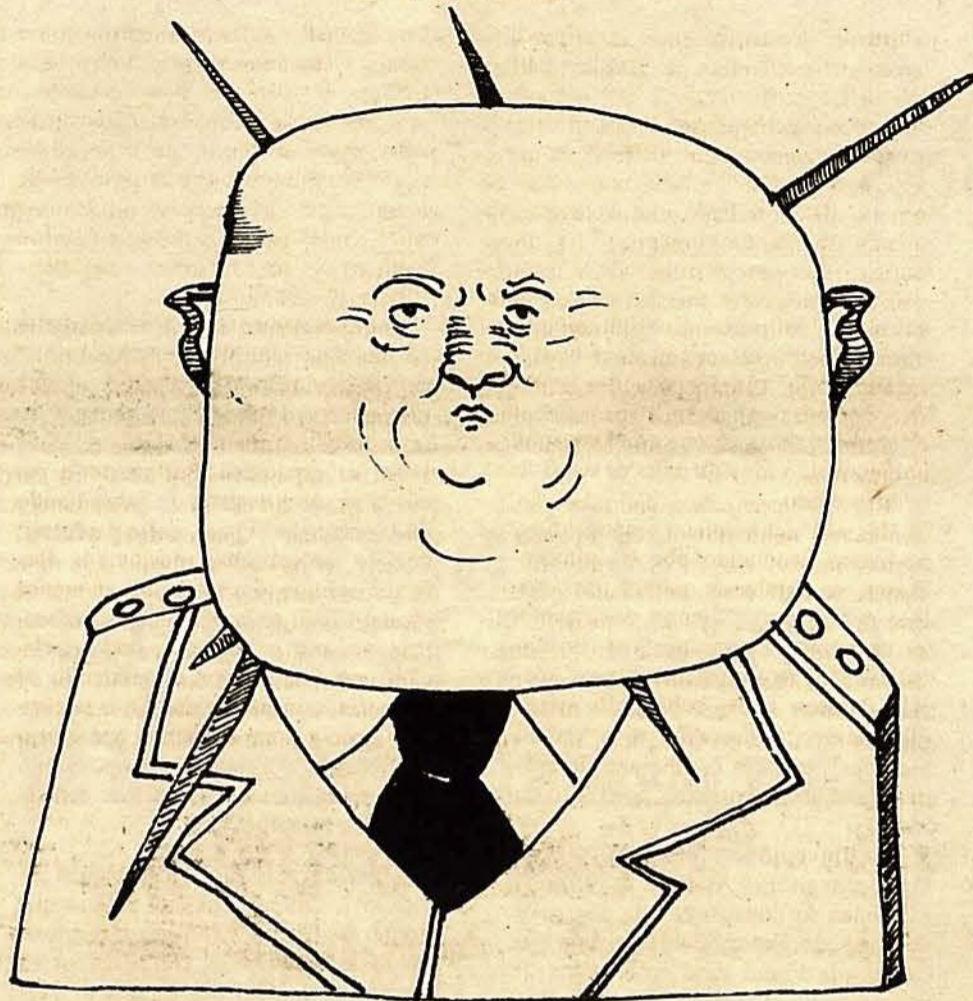
Fragmentario como es, su *Tierra de nadie* busca reflexionar sobre el fenómeno de la literatura argentina en las últimas décadas, con sentido de organicidad dado que esa literatura nunca ha de verse divorciada de la política y de la historia. La treintena de ensayos, entrevistas y reseñas que incluye *Tierra de nadie* deben leerse como un aporte al examen de la cultura argentina, y en ese sentido, su ensayo “Dos décadas de narrativa argentina” publicado originariamente en 1978 con un postscriptum de 1980, es especialmente interesante.

Para Gregorich, la narrativa argentina contemporánea puede verse como “una línea de arranque” situada en Arlt, de la que surgen dos grupos generacionales sucesivos: la generación “intermedia” (Sábato, Cortázar, Bioy, Mujica, etc.) y la “generación del 55” (Viñas, Guíño, Manauta, Costantini, Lynch, etc.) llamada así por el golpe que volteó a Perón aquel año y por el cambio que significó en la vida nacional. El peronismo en su primera etapa (1946-1955) no cultivó especialmente el sector intelectual, al contrario, “por un lado el régimen, que no dejaba de tener sus resabios ideológicos fascistas, desconfiaba de aquellos intelectuales liberales formados en la ‘dependencia de oligarquías nativas y modelos extranjeros’ (acusación no siempre fácil de refutar); por otro lado, no supo o no pudo proponer otra alternativa que un populismo trasnochado y tosco recibido irónicamente en los medios cultos”. De ahí que la caída de Perón fuese recibida con alborozo y que como resultado palpable escritores como Borges, Mallea y Mujica se ubicaran rápidamente, el primero en la Biblioteca Nacional, el segundo en una embajada, el tercero en la Cancillería. Por un tiempo al menos, existió una eclosión cultural y la represión y la censura dejaron de existir como pan de cada día. Vana ilusión: al militarismo no le interesaba tampoco la promoción de la cultura y la censura regresó. De todos modos, señala Gregorich, fue ése el momento clave en la formación de los nuevos escritores, y si algo los relaciona es la decisión de “examinar la realidad histórica, social, política y económica de su país”. La figura más notoria y notable ha sido David Viñas.

Si el golpe militar de 1955 “representó una esperanza para amplios sectores del país —aunque no, por supuesto, para sus masas populares”— señala Gregorich— el

TIERRA DE NADIE

Jorge Ruffinelli



golpe de 1966 contra Illia pasó en la más absoluta indiferencia y pasividad generales. Ni Onganía ni Lanusse representaron opción alguna, y sólo el regreso de Perón en 1972, y la asunción de Cámpora en 1973 trajeron un cambio espectacular. La historia es luego conocida: la inepticia del gran líder anciano, su apoyo en las fuerzas armadas para combatir a los Montoneros, su muerte y el preparado continuismo de su mujer, luego el gobierno corrup-

to y represivo de Isabelita, López Rega y Lastiri, postraron nuevamente a Argentina en una situación de Callejón sin salida. Lo que Gregorich detecta en el ámbito literario con la generación que sucede a la del 55, es una fatiga de aquellos compromisos del escritor ante su sociedad y un retorno a la atención por la escritura: “resurge el mito del ‘escribir bien’, la convicción —nada despreciable— de que la literatura tiene sus propias leyes y su pro-

pio ámbito de acción”. Este movimiento de despolitización de la literatura no es exclusivamente argentino, sucede en muchas partes del mundo hacia la misma época, y coincide también con el estructuralismo y su progresivo dominio neocolonialista: “Surgida de la lingüística, la teoría estructural se asienta en seguida en la antropología, luego pasa a las demás ciencias humanas, hasta alcanzar a la crítica literaria y a la creación misma de la literatura. Como ocurre siempre, la novedad llega con retraso a los países subdesarrollados, y el estructuralismo alcanza su auge en América Latina cuando en metrópoli se asiste, sin mucha pena, a su agonía”.

Surge entonces una literatura en la cual importa menos “el contenido que la pretensión de encontrar un tono, una escritura que sea, al mismo tiempo, el goce y el gesto moral de quien la ha creado”. Los mayores exponentes, los de indiscutible talento, son Daniel Moyano, Manuel Puig, Isidro Blastein y Héctor Tizón, pero aquí Gregorich reconoce que la lista podría aumentar considerablemente con autores de la talla de Liliana Heker, Mario Szichman, Rodolfo Rabanal, Abelardo Castillo, Juan José Saer, y por ello añade a su ensayo un apéndice bibliográfico con unos ochenta autores.

En términos de cultura nacional, Gregorich es consciente de un “estrechamiento del horizonte intelectual” debido a la diáspora de tantos escritores argentinos exiliados, así como a un virtual aislamiento editorial (lo mismo que sucede en México respecto a los demás países). El panorama es triste y melancólico, como lo es también el de países como Chile y Uruguay; el grupo intelectual se ha desperdigado, los escritores exiliados buscan su acomodo en otros países y centros editoriales y la nación parece empezar a moverse muy lentamente como despertando de un gran letargo. Hora de volver a pensar al país, y de reunir sus trozos de literatura para recomponer su fisonomía. Libros como el de Gregorich van en esa dirección, ayudan.

* *Tierra de nadie. Notas sobre literatura y política argentina. Luis Gregorich. Buenos Aires. Editorial Mariano Moreno, 1981. 170 pp.*

CENSURA DE LIBROS EN ESTADOS UNIDOS

El mes pasado en la feria de libro de Dallas uno de los locales estaba dedicado a exhibir, dentro de una gran jaula, todos los libros censurados en los Estados Unidos por diferentes organismos: Bibliotecas, Comités del libro de texto, Comisiones regionales relacionadas con la enseñanza, etc. El boletín de la asociación norteamericana a favor de la libertad intelectual (*Newsletter for Intellectual Freedom*) publicó una lista de más de cien títulos censurados en diversos lugares de los Estados Unidos de mayo de 1982 a marzo de 1984. Entre los libros censurados figuran lo

mismo diccionarios, como el Webster, prohibido en las escuelas de Nuevo México por definir palabras “obscenas”; que las *Crónicas Marcianas* de Ray Bradbury, prohibido en Haines City High School por “usar el nombre de Dios en vano y efectuar otras profanaciones a lo largo del libro”. Los libros de autores negros son con frecuencia prohibidos en el sur del país bajo acusaciones de “fomentar el racismo antiblanco”; y hasta *El lobo estepario* de Hermann Hesse fue erradicado de las bibliotecas públicas en Glenwood por “sus frecuentes referen-

cias al lesbianismo, hermafroditismo, perversión sexual, uso de drogas, asesinato y locura”. *Casa de muñecas* de Ibsen, cuentos de brujería de Hitchcock, la autobiografía de Doris Day, las novelas de Erica Jong, las de Salinger, John Steinbeck y Kurt Vonnegut, acompañan en la lista a *Las aventuras de Huckleberry Finn* de Mark Twain (acusado de racista), a libros manuales feministas (como el ya clásico *Our Bodies Ourselves*), y a varias novelas sentimentales de adolescentes, acusadas de hablar de masturbación.

O'HARA: LA VIRTUD DEL HEREJE

Peter Elmore

Extremadamente prolífico en sus comienzos, Edgar O'Hara acumuló poemarios en el tiempo que otros consumían en tentativas de escritura y lecturas previas. Así, quien a mediados del 70 fue el animador principal de "La Sagrada Familia", aparentaba estar compulsivamente entregado a la tarea de publicar sus poemas, sin mayor ánimo autocrítico y seducido por su propia capacidad de producción. Llegado el tiempo de la reflexión, O'Hara inició una regular actividad como crítico literario y compendió su trabajo en los tres libros de lo que denominó "Poética de la conciencia": *Huevo en el nogal* (1979), *Mientras una tórtola canta en el techo de enfrente* (1979) y *Contaminado por la sombra del sol* (1980) son la resultante de esa labor de criba poética, de elaboración de un cuadro coherente del propio esfuerzo. Cotidiano hasta el prosaísmo o buscando un modo de cantar el erotismo sin desdeñar la ironía, O'Hara dejaba ver también una vena a la vez crítica y existencial que tiene sus momentos más logrados en *Contaminado por la sombra del sol*.

Paradójicamente, un poeta nacido bajo el signo de un desbordante vitalismo ha pasado —con los años y las relecturas— a un estadio en el cual se funden el creador verbal y el ensayista. *Trayectos para el hereje*, su último libro, me parece un

punto de encuentro entre la crítica literaria anti-académica de *Desde Melibea* y la lírica autoindagatoria de *Contaminado por la sombra del sol*. Más que un poemario, *Trayectos para el hereje* es un libro sobre y desde la poesía, concebida como un difícil trabajo que excluye cualquier mistificación romántica: las notas teóricas, los apuntes sobre viajes, las despiadadas glosas de poemas propios considerados fallidos, la publicación de "borradores" que conducen a versiones finales y, por último, los poemas definitivos representan asedios diversos sobre el sentido del decir (y, sobre todo, del hacer) poético.

"Cuerpo del poema: palabras organizadas de tal modo que hacen inútiles las aclaraciones al margen. Su contexto: la eficacia verbal como reflejo del mundo inscrito. Lenguaje, ¿fiera domada?". Estas palabras —que encabezan la prosa "Restos"— precisan con bastante exactitud el modo en que O'Hara resuelve la relación (y la distancia) entre la experien-

cia personal y el texto literario; en buena cuenta, *Trayectos para el hereje* abre al público el taller del poeta para ilustrar con pruebas la definición citada líneas arriba, para corroborar que el texto poético es un producto cultural y social (al que en este caso se le incorpora un "valor-trabajo" como decía Barthes refiriéndose a Flaubert) y no una mera emanación de la biografía del autor.

Libro original y riguroso, "sistemático" en el mejor sentido de la palabra, *Trayectos para el hereje* revela a un autor con una poética madura y coherente. Pero su valor no se agota en ese aspecto, pues en él están contenidos algunos de los mejores poemas de O'Hara: decididamente, poemas como "Una ciudad, sílabas" o "Noche irlandesa" tendrían que figurar en la más estricta antología de su obra. En esos textos, O'Hara logra un temple lírico en el que se aúnan sin fisuras la crítica social y el testimonio subjetivo, meta a la que ha aspirado siempre (aunque es necesario reconocer que, en sus primeros

versos, este objeto aparecía de un modo titubeante).

Ausente el coloquialismo que signaba buena parte de su anterior producción, O'Hara se acerca ahora a los módulos estilísticos de Octavio Paz y Emilio Adolfo Westphalen. Tal vez ello se pueda atribuir a la naturaleza de un libro que convierte a la palabra poética y a la experiencia misma en sus temas centrales; en todo caso, "Solitarios para una exposición" y "Traslación" asimilan bastante bien las lecciones de Paz y Westphalen, respectivamente. El riesgo presente en algunos poemas, sin embargo, es el de un hermetismo que procede del carácter en exceso abstracto asumido por la persona poética; esto ocurre, me parece, en "Desproporciones" y en "Imágenes desde Tola", pese a que O'Hara ubica en otra sección del libro la crónica de este último poema.

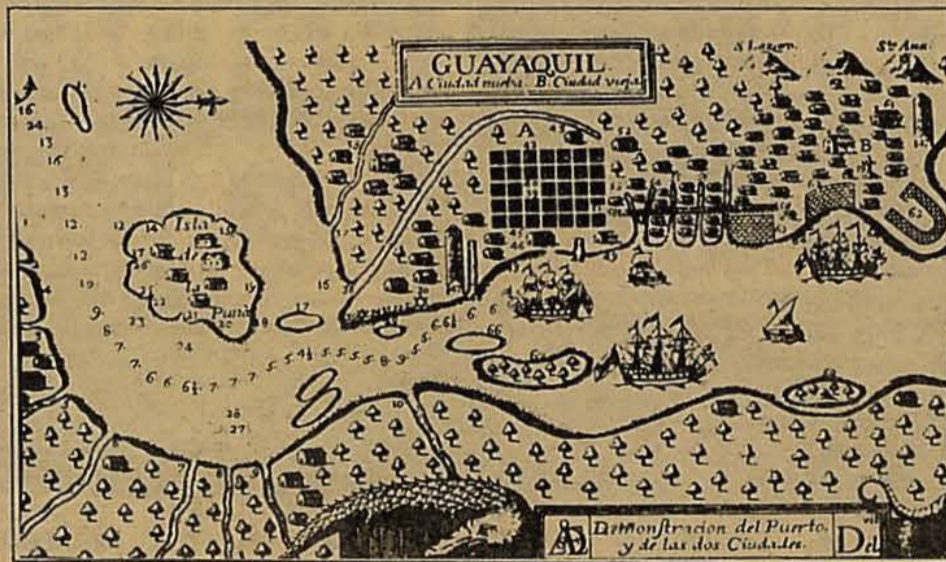
Aun tomando en cuenta ciertas objeciones como la planteada, a la hora de hacer las cuentas no queda sino reconocer que *Trayectos para el hereje* es un libro orgánico y de calidad, con el cual O'Hara afianza sus pasos y se pone al margen de la crisis creativa que golpea a la poesía joven en los últimos años.

Trayectos para el hereje. Edgar O'Hara. Tarea. Lima, 1984.

LOS MAPAS DE UN PAIS

Los peruanos vivimos a espaldas de nuestros vecinos. En ocasiones esta ignorancia nos ha sido demasiado costosa. Siempre resulta reprochable. En efecto, mientras podemos estar regularmente informados de los problemas políticos europeos o norteamericanos, no podemos mostrar similar versación acerca de lo que ocurre en Ecuador o Bolivia. Son poco frecuentes los viajes o los intercambios culturales con esos países. En el terreno de la historia, en el Perú son realmente excepcionales los historiadores que, como Jorge Basadre, han ensayado entablar paralelos con las naciones fronterizas. Tomar consciencia de este vacío es la primera lección que un lector peruano puede extraer del libro que Jean Paul Deler —actual director del Instituto Francés de Estudios Andinos— ha dedicado a la *Genese de l'espace Equatorien* (1), de inminente traducción al español en Quito.

Libro de geografía, pero en el sentido que los franceses le han dado a esta disciplina: un territorio equidistante de la sociología y la historia, cuya peculiaridad radica en, casi literalmente, ponernos los pies sobre la tierra. El espacio ocupa el primer plano. La imagen que del Ecuador ofrece Deler aparece reflejada en las fotos que acompañan el texto, pero sobre todo en los diagramas, gráficos y mapas que permiten seguir visualmente cómo se fue edificando un territorio. Deler se guía por un problema central: la formación de un espacio nacional a partir del desarrollo del mercado interno. En el Perú también hemos estado preocupados por problemas similares, pero quizá —es una segunda lección del libro— hemos descuidado la dimensión geográfica: la constan-



tación elemental que un mercado emerge sobre un territorio.

El Ecuador comienza a estructurar su mercado interno desde el período colonial. Inicialmente el eje está dado por las ciudades que se escalonan en la sierra, encajonadas entre las cordilleras: la más importante es Quito, pero su densidad demográfica y peso económico se ven atenuadas por Ibarra y Riobamba. Región agrícola y ganadera, donde tempranamente se desarrolló una floreciente actividad manufacturera: esos obrajes que abastecieron con sus telas a Lima e incluso Potosí. Los intercambios con otros espacios colo-

niales marchan a la par que los flujos comerciales dirigidos hacia el mercado interno: aparece el puerto de Guayaquil, con su astillero y su producción de tabaco, cacao y madera. Desde el siglo XVIII, la población ecuatoriana ubicada en la costa asciende constantemente hasta alcanzar, en el siglo XX, niveles equiparables a los de la sierra; se termina dibujando un país andino bastante más articulado que sus vecinos; dos ciudades importantes, Quito y Guayaquil, y un relativo equilibrio entre la costa y el interior.

En la conformación del mercado interior un hecho importante fue el afán

ecuatoriano de persistir en medio de dos grandes países, como en términos comparativos resultaron ser Colombia de un lado y el Perú del otro. Deler se ocupa, desde luego, de las cuestiones de frontera pero aunque entiende por tal la ocupación real de un territorio y no la línea dibujada sobre un papel, asume la versión ecuatoriana acerca de su conflicto de límites con el Perú. Podemos con justicia reprocharle no haber leído la bibliografía de la parte contraria, pero estos temas ocupan un lugar realmente secundario en su libro. Resulta sintomático que la selva casi no figure en esta historia del Ecuador, salvo algunas menciones en el siglo XVI y al final, durante el siglo XX.

El espacio, regresando a los temas centrales del libro, es un camino para dibujar el rostro de un país. Deler entiende que en última instancia el territorio constituye un reflejo de la sociedad que lo ha organizado (p. 107). Esta perspectiva nos remite a los mapas que condensan o demuestran algunas de las tesis del libro: "Finalmente, si hay un dominio donde el estudio de la organización del espacio puede aportar mucho a las ciencias sociales es aquél de la cartografía histórica que demasiado frecuentemente brilla por su ausencia, incluidos recientes trabajos excelentes de historia económica" (p. 253). En nuestro país necesitaríamos de un ensayo similar de atlas histórico. Para estos efectos, resulta insuficiente el que algunos años atrás publicó el Instituto Nacional de Planificación (A.F.G.)

(1) Deler, Jean Paul. *Genese de l'espace Equatorien*, Paris, Institut Français d'études andines, 1981.



ALEGRÍA Y EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO

● Cubierto por un relativo olvido, Ciro Alegría no es más lo que representó en vida: la figura más conocida y prestigiosa de la narrativa peruana contemporánea. José María Arguedas lo ha desplazado completamente en el favor del público y la crítica, que le ha dedicado sus mejores esfuerzos en los últimos años. Considerado anacrónico en el estilo e ingenuo en la ideología, Alegría es aceptado —en el mejor de los casos— como el mejor representante de un indigenismo al que Arguedas trascendió en sus obras más audaces (señaladamente en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, esa novela póstuma que Lienhard ha situado en su verdadero nivel).

Hay mucho de excesivo en el menosprecio actual a la obra de Alegría. Contra esa subvaloración se propone *Alegría y el mundo es ancho y ajeno*, de Tomás Escajadillo, quien atribuye a *El mundo...* una coherente posición ideológica y real destreza técnica. Según Escajadillo, la novela ilustra la concepción según la cual la comunidad es el único habitat realmente humano para los campesinos. Para darle consistencia al sentido último de su obra, Alegría utilizó la técnica del montaje contrastivo de historias de comuneros emigrados con las de quienes se quedaron enfrentados al Mal externo a ellos que el hacendado representa; a la vez, el novelista recurre al "retardamiento de la acción" con el fin de propiciar un suspenso permanente en el receptor.

El trabajo de Escajadillo es útil y estimulante,

pero nos parece que su identificación con el autor le impide mantener distancia ante sus formulaciones ideológicas; y además, un análisis del estilo literario de Alegría matizaría en mucho la imagen de escritor moderno y progresista que Escajadillo se esfuerza en sustentar.

Alegría y el mundo es ancho y ajeno. Tomás Escajadillo. Lluvia eds. 1984.



DE LA CONQUISTA AL MODERNISMO

● Por una paradoja editorial, el segundo tomo de la "Antología general de la poesía peruana" ha sido el primero en ver la luz. Este grueso volumen está destinado a la poesía peruana (o escrita en el Perú, más propiamente) en el lapso que media entre la Conquista y el Modernismo literario. El antologador es el experimentado Ricardo Silva Santistevan, quien ha realizado acopio minucioso de textos difícilmente accesibles para el lector nacional. Así, poetas coloniales como Diego Mexía Fernangil o Juan de Miramontes están representados con varios poemas, permitiéndose una imagen más acabada de su obra que la habitualmente proporcionada por las antologías: no sólo se trata de rescatar a autores en la práctica inéditos (aunque se les conozca por los manuales y sus obras estén fichadas en la Biblioteca



Nacional) sino que vale la pena concederles varias páginas, aunque para ello deba descartarse a poetas menores de su misma época.

En general, el nivel de la poesía es pobre durante los siglos que van del XVI al XIX; la inopia literaria es absoluta en el soporífero siglo XVIII, tal vez con la excepción de "El ciego de la Merced", y los versos de la Independencia no les van muy a la zaga a los del XVIII. El panorama se anima con un modernismo que, en José María Eguren, tenía ya el germen de la poesía peruana contemporánea.

En el prólogo, Silva Santistevan sugiere que su libro es más importante por lo que atañe a la historia literaria que por lo relativo a la literatura misma. Aunque a finales del XVI y del XIX contamos con algunos poetas interesantes, no queda sino darle la razón. De la Conquista al Modernismo. Ricardo Silva Santistevan, EDUBANCO; Lima, 1984.



MARIA REICHE Y LOS DIOS DE NAZCA

● Una biografía de María Reiche, la infatigable guardiana e intérprete de las pampas de Nazca y sus antiguos dibujos, realizada por una amiga cercana cuya intimidad con la alemana data desde los años cuarenta, cuando la casualidad —una casualidad que, al igual que otros accidentes afortunados en la vida de la Reiche, la autora atribuye a la protección de los dioses de Nazca— la trajo al Perú, como maestra de dos niños alemanes.

El gran afecto que Clorinda Caller Ibérico siente por María Reiche, empaña a veces la claridad del relato, que se vuelve algo confuso detrás de un exceso de palabras entusiastas, pero a la vez ilumina ciertos aspectos de la vida y per-

sonalidad de la Reiche que hubieran sido inaprensibles por un biógrafo más distante. El carácter apasionado y entusiasta, el rastreo de su relación creciente con el Perú, sus gentes y por fin su pasado, la prescindencia de los beneficios materiales, y aún comodidades, que la científica alemana mostró durante su larga estancia en el país, pueden hallar coherencia en este retrato que se aclara de a poco, a través de anécdotas que por ser dispersas funcionan a manera de flashes sucesivos, más que como una estructura ordenada.

Lo más interesante del libro posiblemente esté contenido en las cartas que desde el Perú o desde Europa María Reiche dirigiera a la autora a través de los años, donde más que las dificultades y logros de su esforzado trabajo, es posible desentrañar en parte la vocación de esta insólita y fuerte mujer, donde se mezclan —en la línea de la mejor tradición alemana— el idealismo y el pragmatismo, la capacidad de reflexión y de acción, la seducción de lo maravilloso y la exactitud científica.

María Reiche y los dioses de Nazca. Editorial Horizonte. Lima.

LA LIRA REBELDE PROLETARIA

● Gonzalo Espino ha debido recorrer aquella folletería anarquista con inaudible paciencia para preparar su *La lira rebelde proletaria*, el primer trabajo conocido sobre la poesía escrito por intelectuales y obreros anarquistas en las primeras décadas del siglo. El trabajo de Espino consta de un ensayo introductorio (bien documentado, por cierto, pero cuya redacción resulta más bien pobre) y se complementa con una muestra representativa de la poesía anarquista. Las opiniones de Espino se ven confrontadas por los propios textos poéticos, permitiendo un mayor margen de actividad crítica al lector. Sin duda, el aporte para el estudio de la poesía peruana no será tan considerable (vista la calidad de los poemas) como para el de la historia peruana de este siglo; el minucioso rastreo de Espino permite analizar con mayor precisión los valores y la ideología de los rebeldes ácratas que iniciaron el sindicalismo clasista en el Perú y, también, permite



percibir sus vínculos con la cultura erudita de la época: influidos por un vago modelo de lo "literario", buena parte de los vates anarquistas cae en una retórica que es más la de un Campoamor que la del modernismo.

Los poemas de Manuel González Prada que Espino incluye en su libro resultan bastante ilustrativos con respecto al valor diferenciado que daba González Prada a su poesía: los experimentos métricos estaban confinados a su vertiente erudita, mientras que la poesía para obreros la escribía de un modo directo y hasta maniqueo. Un tono a la vez admonitorio y quejumbroso predomina en esta poesía anarquista que buscaba conmover al lector con miras a estimularlo políticamente: en canciones, en composiciones poéticas o en poemas propiamente dichos los anarquistas intentaron el proselitismo y la afirmación de una identidad colectiva. La tentativa de construir una identidad de clase proletaria es lo que confiere valor al fenómeno de la literatura anarquista.

La lira rebelde proletaria. Gonzalo Espinoza Relucé. Eds. Tarea; Lima, 1984.

MUJERES EN EL ORIGEN DEL MOVIMIENTO SINDICAL, CRONICA DE UNA LUCHA. HUACHO, 1916-1917

● En este texto Carolina Carlessi recorre los acontecimientos que protagonizaron los trabajadores del valle Huaura-Sayán en 1917 en su afán de conseguir mejoras salariales que les permitieran paliar la carestía de vida que afrontaban. Carlessi busca situar la participación de las mujeres. En la presentación se reflexiona sobre la importancia que tiene para la identidad personal y colectiva la conservación de la memoria. Por esto, el intento de la autora puede ubicarse en una corriente que busca

establecer, más que rescatar, la presencia de las mujeres en la historia. Carlessi abre por ello algunos problemas que es y será importante pensar: las mujeres "participan e inclusive son sacrificadas por asumir la lucha de sus esposos donde persiguen reivindicaciones que no les son propias". Quizá al indagar en esta cuestión encontremos la clave del porqué el esfuerzo, la combatividad y el empuje femeninos son siempre arrumados en los rincones más umbríos de la historia. Y de este modo, un importante y hasta mayoritario sector de la humanidad queda absolutamente excluido de la historia humana universal. La memoria es entonces un arma política, un instrumento para cuestionar la situación que se vive, un potente argumento para reivindicar una existencia plena de opciones.

Por esta razón, cuestiono la conclusión a que llega Carlessi al final de su libro: "En general, el movimiento y sus fatales consecuencias quedaron enterrados como un mal sueño entre los habitantes de Huacho y su campiña". En los documentos y testimonios que presenta la autora puede adivinarse una complejidad mayor, un panorama más intrincado de problemas. Queda establecida la situación de las mujeres del mercado en relación a sus esposos jornaleros, pero ¿cómo se relacionaban entre sí las mismas mujeres?, ¿por qué ellas siguieron protestando por las muertes mientras los trabajadores regresaban a sus trabajos "obligados por



la represión"? Al suscitar nuevas interrogantes y al actualizar viejas preguntas, el trabajo de Carlessi puede ser considerado como un sugerente intento para dar bases a una reflexión sobre la situación histórica de las mujeres. (M.Ch.)

Mujeres en el origen del movimiento sindical, crónica de una lucha, Huacho 1916-1917. Carolina Carlessi. Tarea. Lima, 1984.

el día que nació Canal 9

**a los televidentes
al comercio
a la industria
al periodismo
GRACIAS POR VERNOS**



Canal 9
el canal con sentido

**nació la televisión
con sentido**



MUTUAL

ETROPOLITANA

Los rendimientos más elevados del mercado financiero peruano:

en

AHORRO A LA VISTA

82.12%

Tasa efectiva anual

en **PLAZO FIJO**

95%

sin sorteos

82.12 % Tasa efectiva con capitalización diaria sobre 60% nominal

7.07 % Factor de estímulo al ahorro

5.81 % Intereses sobre factor de estímulo

95.00% **anual**

Publicidad 3001

IMPORTANTE:

Con sus ahorros ingrese automáticamente a nuestro sistema de créditos a sola firma

(puede solicitar un préstamo sin perder los altos rendimientos que obtienen sus depósitos)

OFICINA PRINCIPAL
Jr. Cuzco 163, Lima

AGENCIA No. 1
Av. Caquetá 475
San Martín de Porras

AGENCIA No. 2
Jr. Cuzco No. 413
Lima

AGENCIA No. 3
Av. República
Dominicana 266, J. María

AGENCIA No. 4
Av. Paseo de la República
5509 Surquillo

AGENCIA No. 5
Av. Tupac Amaru
1123 Comas

AGENCIA No. 6
Saenz Peña 455
Callao